

Jorge Eduardo Arellano / *La guerra centroamericana  
contra el filibusterismo esclavista*

*La América Central es invadida, / el Istmo sin cesar amenazado, / y Walker, el pirata es apoyado/ por la del Norte, pérvida nación.*

*El seno de la América valiente, / desgarran ya sus nuevos opresores:/ hoy sufre Nicaragua los horrores/ de una ruda y sangrienta esclavitud.*

*Tala los campos el audaz pirata, / pone fuego a las villas y ciudades; ¡y aprueba sus delitos y maldades, / su patria, tierra un tiempo de virtud.*

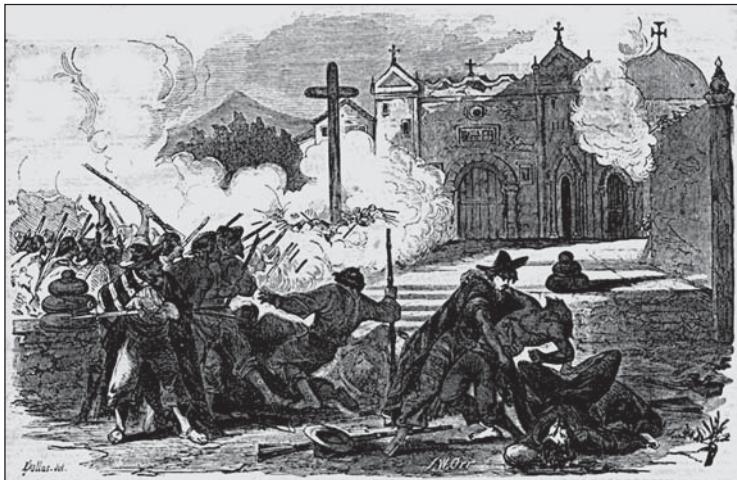
José María Torres Caicedo (1830-1889)  
("Las dos Américas", Venecia, 26 de septiembre, 1856)

[Tomado de Arturo Ardao: *América Latina y la latinidad*. México, UNAM, 1993, p. 127.]



Jorge Eduardo Arellano

# LA GUERRA CENTROAMERICANA CONTRA EL FILIBUSTERISMO ESCLAVISTA



Managua, septiembre, 2019

N

972.85

A629 Arellano, Jorge Eduardo

La guerra centroamericana contra el filibusterismo esclavista / Jorge Eduardo Arellano. — 1a ed. — Managua: JEA-editor, 2019.

136 p.: il.

ISBN: 978-99964-0-750-5

1. ESTRADA, JOSÉ DOLORES-BIOGRAFÍA 2. WALKER, WILLIAM-BIOGRAFÍA 3. NICARAGUA-HISTORIA-GUERRA NACIONAL, 1855-1856

*La guerra centroamericana contra el filibusterismo esclavista*

© JEA-editor, 2019

Levantado de texto: Paola Solís Miranda

Diseño y diagramación: Fernando Solís Borge

Cuidado de la edición: JEA

® Todos los derechos reservados conforme a la ley

Portada: Detalle de «La batalla de San Jacinto» (1960), óleo de Luis Vergara y Ahumada.

Portada interna: «Ingreso de William Walker a Granada. Lucha frente al convento San Francisco». Recorte en línea del periódico *Frank Leslie's Illustrated*, en Tennessee State Library and Archives ([sharetn.gov.tnsosfiles.com](http://sharetn.gov.tnsosfiles.com)).

Managua, Nicaragua

Septiembre, 2019

# **CONTENIDO**

## **Textos preliminares**

Nota explicativa .....	9
Los manes de William Walker/ Rubén Darío .....	11
El vocablo filibustero y sus acepciones .....	13

## **Capítulos básicos**

I. El filibusterismo esclavista y su respuesta en Centroamérica .....	19
II. Primera batalla de Rivas contra los filibusteros .....	35
III. Los cubanos walkeristas de Domingo Goicouría .....	43
IV. San Jacinto y <i>Tata Lolo</i> : revisitados .....	53
V. <i>Here was Granada</i> : el incendio de <i>La Gran Sultana</i> .....	65
VI. Costa Rica y su <i>Campaña nacional</i> .....	73
VII. Capitulación y rescate de Walker en Rivas .....	83
VIII. Fusilamiento de Walker en Trujillo, Honduras .....	87
El General Presidente del Estado de Honduras a sus habitantes .....	94

## **Fuentes**

(I. Libros y folletos; II. Artículos y ensayos; III. Documentos impresos; IV. Narrativa, poesía, teatro, guiones de cine) .....	97
---	----

## Anexos

La guerra antifilibustera de Centroamérica (calendario sinóptico: 16 de junio, 1855-5 de mayo, 1857)/ Alejandro Bolaños Geyer .....	115
Agustín Vijil: ¿cura filibustero? .....	121
Joaquin Miller: el bardo de Walker .....	125
<i>El último filibustero: la intrusión walkerista vista por el patriciado conservador .....</i>	130
Índice de nombres más citados .....	133

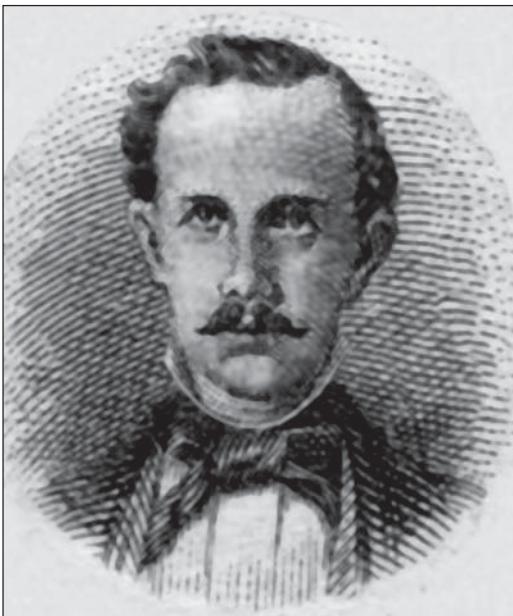


José Dolores Estrada (1792-1869), vencedor de San Jacinto (óleo de Róger Pérez de la Rocha). "Noble, valeroso, / de pie, con Andrés Castro, sobre el plinto / del antiguo corral de San Jacinto, / aún permanece el general Estrada". **Enrique Fernández Morales**: *Retratos*, 1962, p. 37.

# TEXTOS PRELIMINARES



Tropas filibusteras en San Juan del Sur



Fernando Chamorro Alfaro (1824-1863)  
«*El general Fernando Chamorro trazó el camino de la libertad de Nicaragua. Encabezó la Guerra Nacional contra el filibustero organizando el Ejército del Septentrión. Sus victoriosos hechos de armas jalonen toda la guerra de liberación*» / **Pablo Antonio Cuadra**, cita tomada de Jorge Eduardo Arellano: *General Fernando Chamorro Alfaro: héroe olvidado de la Guerra Nacional*. Managua, edición personal, 2000, p. 9.

## **NOTA EXPLICATIVA**

A 1967 se remonta mi interés por la Guerra Nacional. En septiembre de ese año obtuve un premio de ensayo a nivel universitario —convocado por el Ministerio de Educación Pública— sobre sus consecuencias en la historia de Centroamérica. Con los años, proseguí incursionando en el tema a través de libros, cursos, revistas y diarios. A uno de sus protagonistas, Fernando Chamorro Alfaro (1824-1863), y al poeta Juan Iribarren (1827-1864) —quien animó con sus cantos bélicos a nuestros soldados— consagré sendas monografías.

Hoy reúno una selección de artículos dispersos. Amigos, como Clemente Guido Martínez, me lo han sugerido. Una bibliografía actualizada y bastante completa los sustentan y complementan. Muchos autores de varias nacionalidades figuran en ella. Pero yo quiero destacar en este librito, póstumamente, a los traductores nicaragüenses Luciano Cuadra (1903-2001) y Orlando Cuadra Downing (1910-1986). Ambos difundieron en español obras esenciales como las de William O. Scroggs (1879-1957), Albert Z. Carr (1902-1971) y Frederic Rosengarten Jr.

Mi objetivo no es otro que el de trasmitir el conocimiento necesario que debemos tener los nicaragüenses en general, y las nuevas generaciones en particular, acerca de la guerra centroamericana contra el filibusterismo esclavista. O sea: de nuestra segunda, y más significativa, independencia.

**JEA**

[Managua, septiembre 5 de 2019]



Comodoro Cornelius Vanderbilt (1794-1877)  
"Astuto y emprendedor naviero de Nueva York. Fue  
un hombre alto, varonil (padre de trece hijos), dueño  
de un gran vozarrón y mal hablado, afortunado en los  
negocios y multimillonario". **Frederic Rosengarten**  
**Jr.**: *William Walker y el ocaso del filibusterismo*. Traduc-  
ción de Luciano Cuadra. Tegucigalpa, Editorial  
Guaymuras, 1997, p. 96.

## **LOS MANES DE WILLIAM WALKER**

Rubén Darío

LOS MANES de William Walker deben estar hoy regocijados. Era aquel filibustero culto y valiente, y de ideas dominadoras y de largas vistas tiránicas, según puede verse por sus Memorias, ya en el original en inglés, muy raro, ya en la traducción castellana de Fabio Carnevalini, también difícil de encontrar. En tiempo de Walker era el tránsito por Nicaragua de aventureros que iban a California con la fiebre del oro. Y con unos vaporcitos en el Gran Lago, o lago de Granada, comenzó la base de su fortuna el abuelo Vanderbilt, tronco de tanto archimillonario que hoy lleva su nombre. William Walker era ambicioso; mas el conquistador nórdico no llegó solamente por su propio esfuerzo, sino que fue llamado y apoyado por uno de los partidos en que se dividía el país. Luego habrían de arrepentirse los que creyeron apoyarse en las armas del extranjero peligroso. Walker se cogió el mandado, como suele decirse. Se impuso por el terror, con sus bien pertrechadas gentes. Sembró el espanto en Granada. Sus tiradores cazaban nicaragüenses como quien caza venados o conejos. Fusiló notables, incendió, arrasó. Y aun he alcanzado a oír cantar ciertas viejas coplas populares:

*La pobre doña Sabina  
un gran chasco le pasó,  
que por andar tras los yanques  
el diablo se la llevó.*

No se decía yanquis, sino *yanques*

*Por allá vienen los yanques  
con cotona colorada,  
gritando ¡hurra! ¡hurra! ¡hurra!  
En Granada ya no hay nada.*

Y llegó Walker a imperar en Granada, y tuvo partidarios nicaragüenses, y hasta algún cura le celebró en un sermón, con citas bíblicas y todo, en la parroquia. Pero el resto de Centroamérica acudió en ayuda de Nicaragua, y con apoyo de todos, y muy especialmente de Costa Rica, concluyó la guerra nacional echando fuera al intruso. El bucanero volvió a las andadas. Desembarcó en Honduras. Fue tomado prisionero en Trujillo, y, para evitar nuevas invasiones, se le fusiló. Y la defensa contra el famoso yanqui ha quedado como una de las páginas más brillantes de la historia de las cinco repúblicas centroamericanas.

[Fragmento de la crónica «El fin de Nicaragua», *La Nación*, Buenos Aires, 28 de septiembre, 1912, p. 6, col. 1-2 y *Colección Ariel* de San José, Costa Rica, núm. 22, noviembre, 1912, pp. 42-50. Tomado de Pedro Luis Barcia: *Escritos dispersos de Rubén Darío...* Tomo I (Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata / Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1968, pp. 261-264).]

**Doña Sabina:** inquieta y talentosa dama costarricense. Fue esposa de Silvestre Selva (1777-1855), Jefe de Estado en 1844. Un hijo de ambos, Pedro Higinio Estrada, fue un apasionado secuaz de Walker, y al ser expulsado este, tuvo que abandonar Nicaragua, radicándose en Cuba.]

## **EL VOCABLO FILIBUSTERO Y SUS ACEPCIONES**

ACTUALIZADO CADA Septiembre en Nicaragua, el vocablo filibuster se usa en España con un sentido mucho más atenuado del que tuvo históricamente. «¡Filibustera!», llamó un erudito, miembro de la Real Academia Española, a la directora de la Academia Panameña de la Lengua, Elsie Alvarado de Ricord, en una sesión plenaria del Décimo Congreso de la Asociación de Academias celebrado en Madrid, mayo de 1994. Desde luego, el ilustrado colega se excusó del exabrupto enviando un ramo de flores a la dama ofendida. Pero ¿qué le había querido decir? ¿Saqueadora, como los bucaneros del siglo XVII? ¿O incendiaria, como el sureño esclavista de los Estados Unidos, William Walker?

Ninguna de ambas acepciones. Se discutía entonces la reordenación de los dígrafos CH y LL en el alfabeto. Elsie refutaba —con una dialéctica superior a la parlamentaria de nuestro común amigo Julio Ycaza Tigerino— a los colegas hispanos. Ellos se oponían a la famosa moción. Entonces sacó de las casillas al susodicho académico cuando exclamó: «¡Filibustera!». Nunca antes había escuchado el vocablo como sustantivo femenino. Y fue Frederic Rosengarten Jr. quien me aclaró su significado. Se aplica en Estados Unidos al grupo minoritario, o a una determinada persona, del cuerpo legislativo que recurre a prácticas dilatorias para atrasar, estorbar o impedir la aprobación de un proyecto de ley.

El filibuster de hoy, al menos en Estados Unidos y España, se dedica a pronunciar largas y pesadas perora-

tas con el objetivo señalado. Pero en su última edición el DRAE (Diccionario de la Real Academia Española) no registra esa acepción. Las que trae son dos. Una: «Nombre de ciertos piratas que por el siglo XVII infestaron el mar de las Antillas». Con la correcta marca *desusada*, faltó puntualizar que esos piratas eran europeos (holandeses y franceses, sobre todo) y que, en busca de presas, caían sobre los barcos y posesiones de la Corona de España en el continente americano.

La segunda acepción del DRAE, también histórica y en desuso, es controvertida. «El que trabajaba por la emancipación de las que fueron provincias ultramarinas de España». Nunca en nuestra América recibieron el cognomento de filibusteros los independentistas. Se les llamaba en los documentos españoles «insurgentes» y, en el caso de Aury y Bouchard, «corsarios». El último figura, al menos, en diez versos del «Canto a la Argentina» (1914) de Rubén Darío: *Cantaré del primer navío/ que velolante saliera/ desde las aguas del Río/ de la Plata con la bandera/ bicolor al mástil gallardo. / Recordad al nauta que vino/ de Saint-Tropez, a Buchardo, / el capitán franco-argentino, / hábil sobre las marejadas, / bajo las tormentas ufano.*

El DRAE prescinde de una tercera acepción que a los centroamericanos —y especialmente a nicaragüenses y costarricenses— no resulta desconocida. Con el vocablo filibustero se denominaba, entre 1840 y 1860, a los *soldados de fortuna* (mercenarios es la traducción de este anglicismo) que organizaban, desde Nueva York, San Francisco, California, y Nueva Orleans, expediciones bélicas sin la autorización del gobierno contra los países que los mismos Estados Unidos estaban en paz (España, México y Nicaragua). Su propósito, en principio, era enriquecerse; y, en el caso de los filibusteros que invadieron Cuba, anexar esta posesión española a Estados Unidos.

Los que marcharon a Sonora tuvieron igual pretensión. Y Walker, en su expedición a Nicaragua, tuvo la mira de establecer un imperio esclavista en Centroamérica. Todos encontraron la muerte.

Según el DRAE, filibuster procede del francés *filibustier*. Pero la palabra inglesa *filibuster* es una variante de la holandesa *vrijbuiter*, aplicada primeramente —como se dijo— a los piratas que saqueaban las colonias españolas de las Indias Occidentales en el siglo XVII. *Vrijbuiter* quiere decir literalmente botín libre, o sea, saqueador. Quien la define es el estadounidense William O. Scroggs, autor de *Filibusters and Financiers* (1916). Pero ya nuestro historiador decimonónico José Dolores Gámez (1815-1918), en el capítulo «Los Piratas» de su *Historia de Nicaragua* (1889), había sido explícito en la etimología del vocablo optando por la holandesa. La autoridad a la que recurrió era Roque Barcia: «Holandés, *vrijbuiter*: de *vrij*, libre, y de *buiter*, botín; alemán: *freibuster*; inglés *freebooter*; ginebrino: *filibuster*; francés: *filibustier*; italiano: *filibustiere*». Y añade: «El *vry* holandés equivale al *free* inglés y al *frei* alemán; así como *bulter* equivale a *booter* y *beuter*. El inglés *booter*, que entra en *freebooter*, filibuster, representa *booty*, botín».

En su indagación etimológica, Gámez consulta el *Diccionario de la lengua francesa* de Émile Maximilien Paul Littré (1801-1881) que deriva el término del holandés, alemán e inglés. Nunca del español, como lo hace Webster: la palabra *Filibote* (?). En resumen, es preciso actualizar y enriquecer el DRAE con las anteriores precisiones. En cuanto a *freebooter*, figura en una biografía de 1976 escrita por Frederic Rosengarten Jr. y que ya circula traducida al español, editada por la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua y la Comisión del Sesquicentenario de la Batalla de San Jacinto: *Freebooters must die!* Se las recomiendo, no sin antes afirmar que la carga peyorativa de

este vocablo inglés es más fuerte que el de *filibustero*.

Cabe señalar, para concluir, que la acepción decimonónica de filibustero ha sido registrada en dos compilaciones del habla nicaragüense. Hildebrando A. Castellón, nuestro primer diccionarista, la incorpora: «m. Mercenario, pirata, bucanero, salteador; *freebooter*» (1939: 62). Alfonso Valle también. Y no solo como sustantivo, sino como verbo: «Filibustear: Piratear /Conducirse como filibustero» (1948: 133). Además, al lenguaje culto corresponden los títulos de las siguientes obras, originales o traducidas: *Historia de los Filibusteros* (1908) de James Jeffrey Roche; *La Campaña Nacional contra los Filibusteros...* (1909) de Joaquín Bernardo Calvo y la novela *El Último Filibustero* (1933) de Pedro Joaquín Chamorro Zelaya.

[Publicado en *La Prensa*, 10 de septiembre, 2000 y reproducido en *El Nuevo Diario*, 9 de septiembre, 2017.]



Filibusteros en el convento San Francisco de Granada tomado como cuartel. Recorte en línea del *Frank Leslie's Illustrated newspaper* (3 de mayo de 1856, p. 336) en Library of Congress, USA ([www.loc.gov](http://www.loc.gov)).

# CAPÍTULOS BÁSICOS



Tropas de Walker en La Virgen, Gran Lago de Nicaragua



Volante de propaganda de 1849, donde se ofrece viajar a California a través de Nicaragua.

## I. EL FILIBUSTERISMO ESCLAVISTA Y SU RESPUESTA EN CENTROAMÉRICA

*La esclavitud del negro de Nicaragua, traería doble ventaja. Al mismo tiempo que facilitaría trabajo seguro para la agricultura, conduciría a la división de las razas y quitaría de en medio las razas mixtas que son las causas del desorden que ha prevalecido en el país desde la Independencia.*

William Walker

(*La Guerra de Nicaragua*. Traducción de Fabio Carnevalini. Managua, Tipografía de «El Porvenir», 1884, p. 157.)

EN NICARAGUA —cuya población en 1821 no superaba los 120 mil habitantes, sin incluir la Costa Caribe— se desató, entre 1824 y 1854, una serie de guerras civiles, con el fin de controlar el gobierno y de crear un Estado-nación. Esta tarea, en medio del desbarajuste económico, se frustró. Durante el lapso referido se dieron 39 jefes de gobierno entre titulares (o elegidos), accidentales e interinos. Y la pugna de las ciudades de León y Granada por imponer su dominio regional facilitó la intrusión del filibusterismo esclavista, fenómeno del expansionismo estadounidense del siglo diecinueve. Así, el bando leonés propuso el 11 de octubre de 1854 un contrato al empresario Byron Cole, quien lo había impuesto a dicho bando, lo aceptaría el 28 de diciembre y lo traspasaría a su compañero de intenciones expansionistas William Walker (1824-1860).

Por ese documento, Cole se comprometería a introducir —al servicio del gobierno provvisorio— 200 soldados extranjeros que, bajo las órdenes del General en Jefe del Ejército democrático (Trinidad Muñoz), devengarían un sueldo mensual y obtendrían *dos caballerías de tierra en los departamentos de Segovia y Matagalpa*. Si esa *Falange democrática* (así se llamaría), *viniese cuando la campaña haya terminado y el gobierno de Honduras* [presidido por el liberal Trinidad Cabañas] *lo necesitase, prestaría sus servicios a aquel Estado bajo las mismas condiciones*.

### **Política exterior de los EE.UU.**

Para esos años la política exterior de los Estados Unidos era notoriamente expansiva. El argentino Domingo Faustino Sarmiento, en su libro *Vida de Lincoln*, la resume: «La esclavitud buscó espacio para extenderse hacia el Sur sobre Texas por la anexión; sobre México por la conquista [no se olvide la guerra contra esa nación de 1845 a 1848, mediante la cual Estados Unidos se apoderó de la mitad de su territorio] y sobre Centroamérica por el filibusterismo». Mas no solo estos tres elementos constituían esa política. También el intercambio comercial —al lograrse acuerdos con casi todos los estados centroamericanos— y la apertura interoceánica.

### **Fiebre del oro de California y Ruta del Tránsito por Nicaragua**

En 1848 un suceso había conmocionado a Estados Unidos, de Norte a Sur y de Este a Oeste: el descubrimiento fabuloso del oro en California. Se inició, en consecuencia, el peregrinaje de multitudes hacia ese territorio usurpado a México en 1846. A medida que volaba la noticia, crecía el interés por trasladarse a las zonas auríferas. De ahí que surgieran tres rutas rápidas y seguras

más que la terrestre: las de Tehuantepec en México, Río San Juan en Nicaragua e Istmo de Panamá, pronto controlada por el naviero neoyorquino George Law.

La gran afluencia de viajeros a través de Nicaragua explica que el 27 de agosto de 1849 la *Atlantic and Pacific Ship Canal Company* —compañía propiedad de Cornelius Vanderbilt (1794-1877)— obtuviera del gobierno nicaragüense de Norberto Ramírez la concesión exclusiva de construir el canal y explotar la ruta de pasajeros hacia California. Vanderbilt, en su barco *Prometheus*, arribando a San Juan de Nicaragua (conocido también por Greytown y San Juan del Norte), inauguró la *Accessory Transit Company*, con un viaje desde Nueva York concluido en San Francisco, California, el 30 de agosto de 1851. En total, de este año a 1857, transitaron la ruta de Nicaragua del Atlántico al Pacífico, 56,812 pasajeros, y viceversa 50,802. Otro dato es interesante: «En 1855 cruzaron de Panamá a Chagres 29 millones de dólares y por la ruta de Nicaragua, en igual lapso, 46 millones del mismo origen».

Vanderbilt era el segundo hombre más rico de Estados Unidos y obtuvo los servicios de dos empresarios exitosos: Charles Morgan y Cornelius K. Garrison. Ambos se aliarían con Walker para usurparle a Vanderbilt su compañía. El mismo Walker, desde 1850, comentaba entusiasmadamente en el *Herald* de San Francisco sobre la gran empresa del comodoro Vanderbilt en Nicaragua. El entonces periodista veía en el canal la llave de la «americanización» del Caribe. Al mismo tiempo, calificaba a Vanderbilt de *empreendedor e infatigable*, capaz de asegurar «la perfección de todos los arreglos para hacer completa la conexión del tránsito». Por eso historiadores extranjeros conciben la guerra antifilibustera de Centroamérica, como una *Tycon's War (Guerra de Mag-*

*nates*), por citar la obra del australiano, residente en Tanzania, Stephen Dando-Collins.

### **Esclavismo de los Estados del Sur**

Por otro lado, una división cundía entre los Estados Unidos del Norte y los del Sur, favorecidos por la apertura de vastas extensiones de tierra en el sureste de Estados Unidos y la invención de nuevas técnicas en el cultivo y preparación del algodón. Para los primeros, lo primordial era anexar territorios; para los segundos, construir un imperio esclavista en el Caribe (incluyendo América Central).

Los Caballeros del Círculo Dorado (*The Knights of the Golden Circle*) se llamaba una orden secreta del Sur —basada en principios proesclavistas—, la cual en 1859 llegó a su apogeo. La expresión *Golden Circle* se representaba en un diseño básico: La Habana sería el centro de un círculo gigante con un radio de aproximadamente doscientas millas, que incluiría los estados de Maryland, Kentucky, los estados del Sur del país, la mayor parte de Texas, todo México, América Central, todas las Antillas, y el extremo Norte de América del Sur. Esta fértil región —rica en café, algodón, tabaco, azúcar y arroz— sería convertida en un enorme imperio esclavista regido por la raza anglosajona que rivalizaría en poder y prestigio con el antiguo imperio romano. ¡Todo un quimérico sueño esclavista! Al Sur se le decía que de realizarse el plan de los Caballeros del Círculo Dorado, a la Unión Americana se agregarían veinticinco nuevos estados esclavistas, sacados de ese vasto territorio y, de esta manera, tendrían cincuenta senadores esclavistas más.

El alma, nervio y presidente vitalicio de esos Caballeros era un nativo de Virginia, W. L. Bickley, identifi-

cado entre ellos como «el general» y quien, como Walker, había sido médico y periodista. Si bien nunca llegó a realizar la invasión militar y «tejanización» de México, Bickley fue un filibustero de escritorio y un entusiasta promotor de la marcha del Destino Manifiesto, «el estribillo nacional para la expansión continental», en palabras de Samuel Flagg Bemis. Su desvarío consistía en llegar a ser algún día emperador de México.

### **Walker y su mentalidad**

William Walker —establecido en California junto a varios líderes sureños que compartían sus ideas y lo apoyaban— fue uno de los propugnadores de ese *Manifest Destiny*. Las invasiones que comandó en México y Nicaragua se inscribieron en tal concepción. El 3 de noviembre de 1853 declaró «libre» el Estado de Baja de California, autoproclamándose «Presidente». Lo mismo hizo con 46 hombres el 18 de enero de 1855 en Sonora. Frustrado en ambas tentativas, alardeó de su superioridad racial al sostener: *Cuando los pueblos de un territorio han sido incapaces de desarrollar los recursos que la naturaleza ha puesto a su disposición, los intereses de la civilización exigen que otros vayan a tomar posesión de aquel territorio.*

Entregándose en la frontera con México, Walker fue conminado a presentarse en San Francisco para responder al cargo de haber infringido la Ley de Neutralidad de su país, datada de 1818. Enjuiciado cinco meses después, argumentó que él y sus hombres habían deseado «*liberar de un gobierno corrompido al sufrido pueblo de Sonora y protegerlo contra las incursiones de los feroces apaches. Al igual que los Padres Peregrinos* —dijo—, *habían llegado a una tierra de salvajes a rescatarla de ellos y a convertirla en un hogar de garantía y de paz para gente civilizada*».

Abanderado esclavista del Sur estadounidense, nunca dejó de ser —lo reiteramos— un relevante heraldo del Destino Manifiesto: corriente mesiánica que pregonaba la incapacidad de los países hispanoamericanos de gobernarse a sí mismos; un adalid de la expansión imperial y un racista notorio. En efecto, creía en la superioridad de la raza blanca antes que lo hiciera el diplomático y filósofo francés Joseph Arthur, conde de Gobineau (1816-1888), autor del *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas* (1853-55). En su libro *The War in Nicaragua* (1860), Walker expuso esta premisa: los blancos, dueños del mundo, porque han sido bendecidos por Dios con la inteligencia; y los negros, sus esclavos, porque tienen fortaleza para trabajar: blancos y negros, inteligencia más músculo; los mestizos —haraganes inservibles— deberán ser exterminados.

### **La resistencia centroamericana**

Ninguna de las fuerzas políticas nicaragüenses conocían los antecedentes y la mentalidad de Walker. Pero muy pronto se enteraron de su propósito esencial: dominar Centroamérica e incorporarla a su causa esclavista. Así lo daba a entender el lema inscrito en la bandera del batallón comandado por el coronel filibustero Edward J. Sanders: *Five or None*, es decir: las cinco repúblicas centroamericanas o ninguna. El gobierno del presidente Patricio Rivas —tras destituir y declarar traidor a Walker— fue reconocido el 18 de junio de 1856 por los tres Estados del Norte de Centroamérica. Ellos, en manos de conservadores (el guatemalteco Rafael Carrera, el salvadoreño Rafael Campo y el hondureño Santos Guardiola) lo respaldaron enviando a León sus ejércitos en forma independiente, aunque con cierta coordinación más solidaria que orgánica.

Así, el 25 de julio del 56 se comprometieron en un convenio a *llevar adelante la empresa de arrojar a los aventureros que pretenden usurpar el poder público de Nicaragua y que oprimen aquella República, amenazando la independencia de los demás Estados.* En su proclama a los guatemaltecos y a la vanguardia de sus fuerzas expedicionarias, Carrera escribió: *Vais a defender una causa santa: la causa de nuestra religión y la de nuestra raza.* Por su parte, la de Guardiola a los hondureños era más explícita: *El pueblo nicaragüense y su Gobierno, oprimido por los despojadores, y víctima de toda clase de vejámenes, imploran nuestra cooperación; la causa que sostenemos es nuestra [...] Porque una vez sometidos al yugo extranjero, no tardaremos nosotros en correr la misma suerte [...] Ningún centroamericano que abrigue sentimientos de patriotismo —añadía— puede permanecer frío espectador de tan escandalosos atentados.*

Como se sabe, el 14 de septiembre de 1856, la resistencia de los legitimistas en el Norte de Nicaragua —organizadora el *Ejército del Septentrión*— llegó a derrotar en la hacienda San Jacinto a los filibusteros. Un militar de origen mulato y arraigados principios morales, José Dolores Estrada (1792-1869), se adjudicó ese pequeño triunfo que serviría para levantar la moral de los salvadoreños y guatemaltecos en León. Ochocientos cuscatlecos, conducidos por Ramón Bellos, habían llegado a la ciudad el 12 de agosto; y quinientos chapines, al mando de Mariano Paredes, el 18. El 29 se presentaron cuatrocientos salvadoreños más. Por su parte, el general Tomás Martínez reclutaba a nicaragüenses en la región de Matagalpa. De manera que los soldados centroamericanos —listos para emprender la guerra contra Walker— sumaban casi unos tres mil, sin incluir a los costarricenses.

Estos habían combatido al walkerismo en la batalla

de Santa Rosa el 20 de marzo del 56 y el 11 de abril del mismo año en Rivas, sin una solidaria voluntad centro-americanista: animados, más bien, por el interés estratégico de expandir su frontera con Nicaragua. Aunque diezmada por el cólera, Costa Rica reanudaría su ofensiva bélica que le condujo a controlar la Ruta del Tránsito, impidiendo la llegada de refuerzos a Walker. Esta acción fue decisiva para hacer posible la derrota del mismo. Su interesado apoyo resultaría fructuoso.

### **La poesía como arma de combate**

El salvadoreño Juan J. Cañas dirigió desde León, el 19 de julio del 56, una exaltada composición en verso impresa en hoja suelta y titulada «A los centroamericanos», que concluía con la siguiente estrofa: *Juremos, pues mis bravos compañeros / A los malvados no tener piedad; / Y defender cual inclitos guerreros / La independencia y clara libertad.* Pero fue el nicaragüense Juan Iribarren (1827-1864), el autor de varias canciones patrióticas. Entonadas en el vivac, con música de *La Marsellesa*, una de ellas tenía el siguiente estribillo: *Centroamericanos: / El arma empuñad / Y morid peleando / Por la libertad.* He aquí tres de sus estrofas:

*En el seno mirad de la Patria  
A los fieros beduinos del Norte.  
¿Habrá alguno tan vil que soporte  
Tanta mengua, tan negro baldón?*

*¡A la lid, compatriotas, volemos  
A buscar la victoria o la muerte,  
Que al vencido le espera la suerte  
De vivir en eterna opresión! [...]*

*¡Guerra a muerte a esos viles ingratos!  
¡Guerra al yankee de robos sediento!*

*¡Que reciba un severo escarmiento  
Su perfidia, su horrible traición!*

### **Walker y su «presidencia» espuria**

Tras un remedio eleccionario circunscrito a los departamentos de Granada y Rivas, y controlado por sus hombres quienes le llamaban *Uncle Billy* (*Tío Memo*), Walker había tomado posesión de la presidencia de la república el 12 de julio de 1856. Su administración espuria se manifestó en tres decretos: la publicación de las leyes en español e inglés, lo cual «tendía a hacer caer la propiedad de las tierras baldías nacionales en manos de los individuos de habla inglesa» —según sus propias palabras—; la confiscación de las propiedades de sus enemigos legitimistas (75 haciendas y 42 casas), destinadas a sus hombres; y el restablecimiento de la esclavitud —limitada a las etnias de origen africano—, abolida desde 1824 por la Asamblea Constituyente de Centroamérica.

El 12 de septiembre de 1856 se unieron en León los partidos en pugna —democráticos y legitimistas— a través del llamado *Pacto providencial*, con la mediación de los tres gobiernos de los Estados del Norte de Centroamérica. Mariano Paredes y Ramón Beloso firmaron dicho Pacto en carácter de testigos honrosos. Como afirmamos, el coronel José Dolores Estrada derrotó el 14 a la *Falange Americana* en San Jacinto, hacienda recién confiscada a la familia Bolaños. A partir de entonces, tendrían lugar numerosos encuentros bélicos, siendo uno de ellos el combate naval frente a San Juan del Sur, el 23 de noviembre del 56, cuando la goleta filibusterera *Granada* hundió al bergantín costarricense: *Once de Abril*. Y otro: la batalla del Jocote, el 5 de marzo del 57, sobre el sector terrestre de la Ruta del Tránsito. Allí el general

Fernando Chamorro —al mando de tropas nicas y ticas— venció al coronel filibustero Edward J. Sanders. Pero veamos las dos encarnizadas batallas de Masaya favorables a los aliados.

### **Desenlace de la guerra**

El desenlace de la guerra nacional antifilibustera se iniciaría en Masaya durante los últimos días de septiembre de 1856. El general salvadoreño Ramón Bellosó ocupó esta ciudad el 2 de octubre, el 6 José Dolores Estrada entró, triunfalmente, con sus orgullosos soldados; 1,300 salvadoreños y leoneses se quedaban en la misma Masaya, mientras unos 1,000 hombres —entre guatemaltecos y nicaragüenses, al mando del general Víctor Zavala y del coronel José Dolores Estrada— marchaban hacia Diriomo.

Mientras tanto, Walker recibía en Granada, el 4 y el 6 de octubre, 70 y 100 reclutas que habían arribado, respectivamente, a San Juan del Sur y San Juan del Norte. Los primeros procedían de San Francisco, en el vapor *Sierra Nevada*, y los segundos, de Nueva York, en el *Texas*. De manera que el ejército al servicio de la causa esclavista sumaba entre 1,500 y 1,600 soldados estadounidenses, sin incluir un solo nativo, y lo integraban dos compañías de jinetes batidores, dos de rifleros, dos de artillería y una tercera de batidores montados de retaguardia.

### **Primera batalla de Masaya**

El 12 de octubre de 1856 esta fuerza chocó con la de Bellosó en Masaya. El resultado fue sangriento. El mismo 12 Zavala y Estrada entraron a Granada por Jalteva, ocupando casi completamente la ciudad. Los estadounidenses —militares y civiles— resistieron con animo-

sidad. En su informe oficial de la defensa, el general walkerista Fry admitió 17 bajas en sus fuerzas y aseguró contar 150 cadáveres de los aliados. El 13, Walker recuperó Granada. Pero su fin estaba a la vista.

La noche del sábado 18 de octubre desembarcó en Granada un tal Charles Frederick Henningsen con 60 reclutas y numerosas armas y municiones. Al día siguiente Walker lo nombraba Brigadier General de su Ejército, otorgándole el mando del arsenal y la artillería.

El referido mercenario, que compartía los designios expansionistas de Walker, fue contratado por uno de los grandes aliados de este: George Law, empresario ferrocarrilero y magnate de la Marina Mercante. Law y la esposa de Henningsen pagaron el valor de las armas que el «vikingo rubio» llevó a Nicaragua (30,000 dólares). Una vez en Granada, Henningsen se vio obligado a postergar indefinidamente la toma de posesión de «su» hacienda (o sea, de las tierras que Walker le había prometido y asegurado), pues tuvo antes que ayudarle a guerrrear contra sus legítimos dueños dispuestos a conservar dicha tierra: *la misera y degradada casta mestiza de españoles e indios*.

### **Segunda batalla de Masaya**

Walker esperaba más reclutas de los Estados Unidos. El 6 de octubre zarparon 372 sureños de Nueva Orleans para reforzar sus fuerzas; iban acompañados de 100 inmigrantes, atraídos por las promesas de tierras. El 5 de noviembre de 1856 desembarcaron en Granada. El seis lo hicieron otros, en número de 130, procedentes de Nueva York, cargados de armas y municiones. En total, su ejército constaba ahora de unos 2,000 combatientes.

El 7 de noviembre, fuerzas al mando del general cos-

tarricense José María Cañas —en su mayoría nicaragüenses exiliados y liberianos— ocuparon San Juan del Sur, pero fueron derrotados pocos días después. Inmediatamente tuvo lugar la segunda batalla de Masaya. Tres días duró esa acción. Tras incendiar todo el sector sur de la ciudad, Walker ordenó la retirada al caer la noche del 18 de noviembre de 1856. El general Beloso reportó 150 estadounidenses muertos y numerosos heridos, contra 46 aliados muertos y 90 heridos. En su libro, Walker consignó 100 bajas de los suyos.

En palabras de un filibustero, los rifleros walkeristas —tras sufrir fuertes pérdidas en su segunda derrota en Masaya— retornaron silenciosos a Granada. *Los cansados a descansar y los heridos a morir.* El hospital se atestó de enfermos y moribundos; las provisiones escaseaban cada vez más y los soldados apenas conseguían algo de comer. En adelante, Walker actuaría a la defensiva, hasta el grado de evacuar Granada, ordenar su incendio y reconcentrarse en Rivas el 16 de diciembre de 1856.

### **El triunfo definitivo**

Tras múltiples combates y la toma de los vapores de la Ruta del Tránsito por los costarricenses, Walker sería expulsado. Pero se ha afirmado erróneamente que la derrota definitiva del ejército filibustero correspondió únicamente al de Costa Rica, obviando la determinante participación de las fuerzas aliadas de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua. «Fueron estas fuerzas, en efecto, las que obligaron a los filibusteros a desalojar Masaya primero y luego abandonar Granada hasta cercarlos en Rivas, convergiendo con las fuerzas costarricenses. Entonces —rectifica Díaz Lacayo— se dio el triunfo definitivo sobre Walker».

## **Personalidad del *Grey-eyes Man of Destiny***

Entre otros, dos filibusteros precedieron a Walker: el conde Gastón Raousset-Boulbon (1817-1854) y Henry A. Crab (1823-1857), su compañero de escuela en Nashville, Tennessee. Los tres fracasaron en sus expediciones que pretendían apoderarse del estado mexicano de Sonora y fueron fusilados. Walker lo fue en Trujillo, Honduras, al intentar por tercera vez regresar a Centroamérica para «regenerarla», concepto que implicaba la exterminación de los mestizos y la implantación de la esclavitud de color.

En fin, hay que reconocer —lo señala Frederic Rosengarten Jr.— las nada comunes facultades intelectuales de Walker, pero no es posible justificar sus «ideales». Su obsesión era más de poder que de riqueza. Creía estar destinado a una misión que cumplir y que la realizaría con el poder, mejor dicho: imponiéndose como dictador de un imperio esclavista en la región. Fue el último y el más tenaz de los filibusteros. De 1850 a 1856, estos tuvieron que vérselas con los tribunales de los Estados Unidos, aun cuando el consenso general de la nación los veía con simpatía y algunos los consideraban héroes.

## **Pérdidas de vidas humanas**

Rosergarten Jr. añade que las muertes en combate de los soldados centroamericanos —calculadas por el general walkerista Henningsen— fueron unos 5,860. Es posible que dos o tres mil más hubiesen fallecido a causa del cólera. Estas pérdidas de vidas humanas resultaron cuatro o cinco veces mayores que las de los estadounidenses y demás mercenarios debido a que los centroamericanos —señaló Henningsen— *no tenían armas de precisión, ni sabían manejar con destreza las que poseían, en tanto que sus*

*adversarios eran en gran parte expertos tiradores.*

El arma principal de los aliados centroamericanos era el *fusil liso* —sin estrías— de ignición de chispa. De manufactura española del siglo XVIII o —a lo sumo— de 1830, se ensuciaba rápidamente con la pólvora. Después de dos o tres disparos, se volvía a cargar por la boca del cañón. Era sumamente impreciso a una distancia superior a los 50 metros; a los 30, sí era letal.

En cambio, las armas de los filibusteros —aparte de cañones, morteros y granadas— eran muy superiores: 1) el *rifle Mississippi*: con una velocidad de 950 pies por segundo. De cañón con estrías y proyectil esférico. Fue usado en la guerra contra México y su puntería era muy fina. 2) La *carabina Sharp*: se podía tirar con ella y recargarla más rápido que cualquier otro rifle. Fue utilizada en la Guerra de Secesión de los Estados Unidos como arma de precisión de los francotiradores. 3) El *fusil Minié*: el arma de mano más avanzada de su tiempo. Adoptado por el ejército estadounidense en 1855, lo introdujo Henningsen en las tropas filibusteras. El proyectil era cóncavo y su velocidad de 950 pies por segundos. Y 4) El *revólver Colt*: de calibre 45. Su bala tenía una velocidad de 1,100 pies por segundo. Fue muy útil para la caballería gringa en la guerra contra México. Era el revólver más poderoso y peligroso de la época; con él se podía matar a un jinete, o a un caballo, de un solo tiro. Fue superado en poder hasta en 1935.

En suma, las fuerzas empleadas por los Aliados contra Walker fue estimada por Henningsen en 17,800 hombres. De estos, 11,500 procedían de los estados que no eran Nicaragua. El informe de Henningsen figura en el libro de recortes compilado por míster John Wheeler, representante de los Estados Unidos en nuestro país.

Recurriendo a las estimaciones de Henningsen—«quien informó con la exactitud de un militar fogueado»—, Scroggs afirma que desde su desembarco en El Realejo hasta su rendición en Rivas (16 de junio, 1855-1ro. de mayo, 1857, respectivamente), el ejército filibusterio tuvo un enlistamiento total de 2,288 hombres, excluyendo soldados nicaragüenses, empleados y ciudadanos voluntarios; y que de ese total:

*1.000 murieron de heridas o de enfermedades, 700 desertaron, 250 fueron licenciados, 80 capturados estando de guarnición o en los vapores; los restantes se rindieron en Rivas, excepto unos 40 de los que no se da cuenta. O sea, de todos los 2.288, el 34 por ciento sucumbió en combate a la enfermedad [léase cólera]; el 28 por ciento desertó; el 10 por ciento fue licenciado; el 4 por ciento capturado o no se da cuenta de él. Tan solo quedó el 10 por ciento que se rindió en Rivas.*

En fin, Scroggs reconoció el alto costo humano pagado por los filibusteros en la guerra al destacar que, «guardada la proporción, las pérdidas de los filibusteros en Nicaragua ascendieron al doble de las que tuvo el Ejército de los Estados Unidos en la guerra con México» [de 1846 a 1848].

La guerra civil de los Estados Unidos interrumpió la actividad filibustera. El ímpetu del Destino Manifiesto se detuvo mientras la industrialización de la magna nación del Norte refrenaba el afán de adquirir nuevas tierras. Pero fue la abolición de la esclavitud lo que dio el golpe final al filibusterismo que solo causó muertes en Centroamérica y, en Nicaragua particularmente, perdida de propiedades y destrucción. Sin embargo, tuvo su respuesta en la guerra que los ejércitos centroamericanos —unidos por primera y única vez— emprendieron para expulsarlo.



Dibujo alegórico de la acción de Emmanuel Mongalo (1834-1872) en Rivas, el 29 de junio de 1855.

## **II. PRIMERA BATALLA DE RIVAS CONTRA LOS FILIBUSTEROS**

*Salvasteis la independencia de Nicaragua  
y con ella la de Centroamérica, haciendo morder  
el polvo a una turba de piratas.*

Manuel G. del Bosque

(Proclama a los defensores de Rivas el 29  
de junio de 1855)

CUANDO WILLIAM Walker arribó al puerto del Realejo el 16 de junio de 1855 circulaba el rumor de que los jefes militares de los partidos en pugna estaban a punto de entenderse. Los generales José Trinidad Muñoz (*democrático*) y Ponciano Corral (*legitimista*) pretendían depoñer a los gobernantes civiles de sus respectivas ciudades: Francisco Castellón en León y José María Estrada en Granada. Así lo indica Francisco Vijil en su folleto *Muñoz en 1855* (Granada, Ediciones de «El Diario Nicaragüense», noviembre de 1935).

Lo cierto es que el general Muñoz advirtió de inmediato el peligro que significaba para Nicaragua el filibustero, quien le comunicó a Castellón que, si servía a su gobierno, nunca lo sería bajo las órdenes de aquel. Castellón ordenó que se sumaran 200 leoneses a los 57 hombres de Walker, decidido a lanzarse sobre la ciudad de Rivas. Cuando Walker se aprestaba a partir del Realejo hacia Rivas, el Vice-cónsul inglés Thomas Manning dio aviso en Managua a Corral.

Este ordenó al Coronel Manuel G. del Bosque, espa-

ñol radicado en Granada, que fuese a Rivas para comandar una tropa destinada al gobernador del Departamento Meridional Eduardo Castillo. Sesenta cívicos y un escaso parque era toda su fuerza. Embarcado en una goleta de Granada a San Jorge, Del Bosque llegó a Rivas el 27 de junio a medio día. Horas después, Walker con su *Falange* mercenaria —y 110 *democráticos* al mando de Félix Ramírez Madregil, leal a Muñoz— desembarcaba en El Gigante, costa del Pacífico.

El 28 de junio, en una escaramuza, Walker tomó al pueblo de Tola, tras haber sorprendido a los 20 hombres que habían enviado desde Rivas a vigilarlo; al día siguiente entraba en Rivas y era rechazado por las tropas legitimistas que constaban de 120 hombres. A los 10 cívicos de la ciudad se habían sumado los 60 procedentes de Granada y 50 más reclutados en los alrededores. Además, el Coronel Del Bosque había construido barricadas y dispuesto sus defensas.

Walker atacó por el norte a Rivas para apoderarse de dos fincas de cacao (San Esteban y Santa Úrsula) que constituían ventajosas posiciones estratégicas. Al divisar las primeras casas, el filibustero dispuso enviar a sus oficiales Kewen y Crocker abrirse campo hasta la plaza, y ordenó a Ramírez Madregil que fuera con su tropa a cubrir los otros caminos por donde el enemigo podría escapar. Nunca dudó en tomar la plaza sin la ayuda de los *democráticos*.

Mientras tanto, los alertas *legitimistas* esperaban al enemigo y a la una de la tarde, bajo lluvia, lo recibieron con fuego; pero la descarga filibusta les hizo estragos. En ese instante, los defensores aumentaban sus hombres con la fuerza —procedente de San Juan del Sur— del capitán Manuel Argüello. Este atacó a los filibusteros

por la retaguardia obligándolos a concentrarse en la casa-nía cerca de Santa Úrsula, propiedad de Máximo Espinosa, y en otra situada a una cuadra. De aquí fueron desalojados por la descarga de un joven Castillo —sobrino del gobernador de Rivas Eduardo Castillo— y seis hombres de tropa. Walker quedaba reducido, entonces, a la casa de Espinosa. Por eso era necesario desalojarlo también de allí.

Con este objetivo, se decidió prender fuego a dicha casa, ofreciendo la suma de 50 pesos a quienes lo lograsen. Para ejecutar la temible acción, se presentaron los cívicos *legitimistas* Emmanuel Mongalo, Subteniente, y Nery Fajardo. Ambos, lanzándose a toda carrera, clavarón sus teas en el techo de la casa contigua a la de Espinosa y los filibusteros tuvieron que abandonarla. Estos, al salir por una puerta trasera, se enfrentaron al destacamento de Jerónimo Leal que trató de impedirles, en vano, la retirada. Luego dieron un rodeo cerca de la costa del Lago para llegar a San Juan del Sur y embarcarse de nuevo al Realejo.

En su parte, el coronel Del Bosque informó: *Hasta las seis de la tarde, pudimos lograr el triunfo. La victoria fue completa; empero tenemos que llorar la infortunada muerte del segundo jefe Teniente Coronel don Estanislao Arguello, la del intrépido joven Teniente don Francisco Elizondo, la del Teniente don Salvador Guerrero, subteniente don Teodoro Villa-chica y treintiún héroes más dieron su vida en defensa del gobierno y del orden: además de veintiocho heridos entre los cuales hay muy pocos de gravedad. Los enemigos perdieron mucha gente y no se les pudo perseguir por estar nuestras tropas demasiado cansadas... En el campo de batalla han quedado catorce americanos muertos y doce del país, muchos rifles y pistolas...*

Por su parte, el gobernador Castillo ponderó la ac-

ción de Mongalo y de Fajardo, aludiendo al premio de cincuenta pesos y agregando: *ganado este por los cívicos referidos, el señor Mongalo se ha hecho aún más digno de la consideración pública, porque rehusó la parte que le cupo a favor del gobierno.* Mongalo tenía 21 años y se ganaba la vida como maestro de escuela.

En realidad, más que una batalla, el 29 de junio de 1855 se dio en Rivas un combate entre nicaragüenses del partido legitimista contra filibusteros apoyados por *democráticos* leoneses —como el temible Mariano Méndez—, pues 49 de ellos se marcharon con su jefe Félix Ramírez Madregil, en el momento crucial de la acción, hacia Costa Rica. Aún Walker no actuaba totalmente por su cuenta —era subalterno de Castellón—, pero la derrota que sufrió en Rivas, o rechazo a sus fuerzas por los legitimistas, la sintió mucho. No por el número de las bajas (once estadounidenses muertos y siete heridos, olvidándose de las bajas leonesas) sino por *la pérdida irreparable* —así lo consigna— de los aguerridos oficiales Achilles Kewen y Timothy Crocker: el primero había peleado en una invasión filibustera a Cuba y el segundo junto a Walker en su campaña de Sonora. Y la resumió con estas palabras: *Después de semejante jornada, los legitimistas no tenían muchas ganas de perseguir a los que acababan de darles la primera lección de cómo se maneja un rifle.* Pero el jefe filibustero omite que los *legitimistas* tomaron como trofeos su espada y el original de la contrata Castellón-Cole.

La desigualdad de las armas hay que tomarla muy en cuenta en esta acción. Porque los rifles de los filibusteros tenían mayor poder de fuego que los fusiles de chispa de los improvisados defensores de Rivas. Y también sus consecuencias: más del cuarenta por ciento de los legitimistas quedaron fuera de combate: 35 muertos y 28 heridos, exactamente.

## **El coronel Manuel G. del Bosque**

¿Y Manuel G. del Bosque? ¿Qué participación tuvo después en la guerra contra el filibusterismo? El referido Francisco Vijil intentó rescatarlo en otro interesante folleto: *Una gloria olvidada* (Granada, Ediciones de El Diario Nicaragüense, 1935). De esta fuente tomamos los siguientes datos.

El 30 de junio de 1855 el coronel Del Bosque remitió el parte de la batalla de Rivas al general Ponciano Corral. Cuando la noticia llegó a Granada, *El Defensor del Orden* —periódico oficial del gobierno de Estrada— comentó los hechos pasando por alto su nombre e hizo dar a entender que la victoria se había debido al recuerdo de Fruto Chamorro. Al realizar Walker su segunda invasión a Rivas, Del Bosque —considerándose jefe natural de la defensa— lanzó el 16 de julio de 1855 una proclama. En ella exaltó *la gloriosa acción* del 29 de junio y, aludiendo a sus compañeros y subalternos, les dijo: *SALVASTEIS LA INDEPENDENCIA DE NICARAGUA Y CONELLAS LA DE CENTRO AMÉRICA, haciendo morder el polvo a una turba de piratas* (Las mayúsculas son de Vijil).

La jefatura del ejército legitimista, sin embargo, nombró jefe de operaciones al general hondureño Santos Guardiola, más por razones políticas que militares; poco después, el 3 de septiembre, Guardiola era derrotado por Walker en La Virgen. Francisco Vijil dejó escrito: *Decepcionado por las inconsideraciones de sus jefes, el Coronel Del Bosque se retiró al Guanacaste, donde ofreció sus servicios al gobierno de Costa Rica. El 24 de enero de 1856 se le dio de alta en el ejército de aquella república y el 29 de febrero se le nombró jefe de la segunda división destinada a combatir a Walker. Por esta razón, asistió en Rivas a la batalla del 11 de abril. Y prosigue:*

*Cuando la peste del cólera morbus diezmaba al ejército costarricense [Del Bosque], acompañó al general [José María] Cañas en su retirada al Guanacaste. El 12 de noviembre volvió a la carga como segundo del mismo Cañas en una columna de 400 hombres que tomaron posesión de San Juan del Sur. Fue después a Rivas a entenderse con el coronel Ramírez para cortar el camino del Tránsito. Del Bosque tomó parte en el combate de Rancho Grande. Después siguió a los costarricenses en todas las operaciones contra Walker.*

*Apareció después en León —continúa Vijil— con el grado de General desempeñando una comisión del ejército aliado en San Jorge ante el Presidente [Patricio] Rivas. Entonces suscribió un manifiesto a los centroamericanos con fecha 25 de diciembre [del 56], como representante del ejército costarricense, con [Ramón] Beloso de El Salvador, [José Víctor] Zavala por el de Guatemala y [Tomás] Martínez por el de Nicaragua. Poco después regresó a unirse con las fuerzas del general Cañas. Y termina la fuente citada:*

*Concluida la guerra nacional, Del Bosque acompañó al ejército costarricense y se quedó en Liberia, donde a fines de mayo de 1857 el Presidente [Juan Rafael] Mora le nombró comandante de la provincia de Moravia y le decoró con medalla de oro, atendiendo a los leales servicios que en las campañas de 1856 y 1857 ha hecho a la República y a la causa centroamericana.*

### **Enmanuel Mongalo: dos veces héroe**

Poco se sabe de este hombre que hizo época, modesta y calladamente, a lo largo de su corta existencia. Había nacido en Rivas el 17 de junio de 1834. Y falleció —a los 38 años— el 1ro. de febrero de 1872. Su padre se llamó Bruno Mongalo y procreó en dos matrimonios 22 hijos; Emmanuel era de los mayores y pudo instruirse gracias

al empeño de su progenitor, a quien le rindió el agradecimiento filial en el prólogo a su *Compendio de Geografía* (1861), editado en Nueva York y uno de los primeros textos escolares de autores nicaragüenses.

(Según Francisco Vijil, Mongalo estudió con su hermano Salvador en los Estados Unidos y sus hermanas Domitilia y Mercedes fundaron un colegio de señoritas en Granada, pero no existen pruebas documentales al respecto. También Vijil afirma que era *un católico práctico ferviente y que una ligera inclinación prematura de su pecho indicaba la futura víctima de la peste blanca: la tuberculosis*).

En ese prólogo revela que su padre siempre le recordaba enseñar a sus hermanitos y servir a la patria, creyendo haber cumplido con su deber. Y así era: Mongalo había hecho época formándose en medio de dificultades y cumpliendo siempre con el alto deber de honrar a su patria a través de la enseñanza, de su ejemplo magisterial; pero que, en un momento oportuno, actuó en un acto bélico —la batalla de Rivas del 29 de junio de 1855— para transformarse, al mismo tiempo, en un hombre-acontecimiento.

Se trata, en perspectiva, de la primera derrota —aunque ínfima— del expansionismo esclavista de los Estados del Sur de los Estados Unidos, representado por William Walker, entonces al servicio de los *democráticos* leoneses; y de una acción ejecutada por el maestro de escuela, convertido en cívico: prender fuego a la casa donde se había concentrado la fuerza invasora. Y ese destino, para el que estaba preparado desde su primera juventud, lo asumió con otro cívico —el humilde joven granadino Nery Fajardo— logrando el desalojo y obteniendo el triunfo de la resistencia *legitimista*.

La actitud generosa de Mongalo, al declinar el pre-

mio en metálico y otorgarla al gobierno constituido, se explica por su entrega a la niñez y su arraigada convicción patriótica. Entrega y convicción que dejó plasma-das, además, en su citado *Compendio de Geografía*, cuyo objetivo no era otro *que la de servir a mi patria, a quien desevo ver colocada al nivel de las naciones ilustradas*, según palabras suyas en el prólogo referido que deben constituir el ideal de los maestros nicaragüenses.

Resumiendo: Emmanuel Mongalo —escribió el profesor José Salomón Pérez Palma— fue dos veces héroe, en las dos maneras que se puede serlo. *En la espectacular digna de laurel y del bronce, y en la silenciosa, digna del mármol. En el momento fugaz de avanzar, rápido, con la antorcha de la libertad en la mano, desafiando las balas enemigas; y también en el lento correr de los años, en los días grises, escondidos, de las tareas escolares, iluminando mentes infantiles con una luz que arde con más prolongado fulgor que la tea misma del 29 de junio de 1855.*

Y Luis Alberto Cabrales dejó este boceto de Mongalo: *Definitivamente vencidos los filibusteros, y pacificada Nicaragua, el maestro vuelve a las tareas escolares, olvidado de su hazaña, sin orgullo alguno, ni immoderado deseo de reclamar honores y privilegios. Murió en Granada y sus restos reposaron durante muchos años en la Iglesia de la Merced, habiendo sido inhumados y trasladados a la Ciudad de Rivas, en ocasión de cumplirse el 250 aniversario de su fundación. Sus cenizas descansan al pie del monumento consagrado a su gloriosa gesta.*

[Publicado en *La Prensa*, 4 de julio, 2005 y *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, núm. 61, noviembre, 2005, pp. 85-102.]

### III. LOS CUBANOS WALKERISTAS DE DOMINGO GOICOURÍA

*Walker será Presidente de Nicaragua.  
Como en todas las repúblicas hispano-americanas, una espada es la que debe mandar aquí.*

Domingo de Goicouría

(*Boletín Oficial*, León, núm. 10, 8 de agosto, 1856)

EN UN periódico de Nueva Orleans, *The Daily Crescent*, del que era condeño y editor. William Walker escribió el 1ro. de octubre de 1849: *Ansiosamente aguardamos que Cuba sea parte de la Unión Americana [...] El Golfo de México será el centro del comercio más rico que el que podría jamás presumir el Mediterráneo; Nueva Orleáns será la Alejandría y Habana la Constantinopla de nuestro imperio, mucho más poderoso y extenso que el romano.* Tenía entonces el sureño de Nashville, Tennessee, 25 años y esas líneas eran un eco de la «doctrina del águila rampante» desarrollada por la corriente popular del Destino Manifiesto que justificaba la expansión territorial de los Estados Unidos hacia México, Cuba y América Central.

De ahí que el fenómeno del filibusterismo estadounidense de mediados del siglo diecinueve haya sido una expresión de ese *Manifest Destiny* (término que acuñó en 1845 John L. Sullivan, en un artículo difundido por el *United States Magazine Democratic Review*) y que los designios de Walker trascendiesen Centroamérica, abarcando las Antillas. Posesión ultramarina de España, Cuba figuraba entre sus planes expansionistas. En el área cen-

troamericana, el filibustero pretendía asentar una república organizada y regida conforme a principios militares, desde el cual arrebataría Cuba a la reina de España Isabel segunda.

### **Invasiones de Narciso López a Cuba**

Tal había intentado su predecesor el general Narciso López (1798-1851). Desde Nueva York, el ex oficial del ejército español en Venezuela organizó en 1849 una expedición de cinco mil hombres con un respaldo de tres millones de dólares, aportados por exiliados cubanos, amigos neoyorquinos y ricos sureños esclavistas. Pero las autoridades federales la impidieron, en cumplimiento de la Ley de Neutralidad de 1818 que prohibía organizar dentro del territorio de Estados Unidos fuerzas armadas para atacar a una nación amiga. Una segunda tentativa invasora la realizó en mayo de 1850. Aunque concebida Nueva Orleans, salió de Contoy, cerca de Yucatán. Sus 520 «libertadores» se dirigieron a la Bahía de Cárdenas (a 90 millas al Este de La Habana), en cuya ciudad del mismo nombre residían muchos comerciantes estadounidenses. Hubo enfrentamientos, pero los expedicionarios tuvieron que retornar a su embarcación *Creole*, perseguida por el mayoritariamente veloz y armipotente *Pizarro*, de la armada española. Entre los invasores, en su mayoría anglosajones, se distinguió por su valor e intrepidez el filibustero Callender I. Fayssoux (1820-1897), quien más adelante se incorporaría a las fuerzas de Walker en Nicaragua.

La tercera invasión a Cuba de Narciso López partió de Nueva Orleans el 3 de agosto de 1851. Como en la anterior, el apoyo económico procedió de acaudalados esclavistas de Nueva Orleans, cuyo propósito era liberar Cuba de España, establecer temporalmente una repúbl-

ca independiente y después anexar la Isla a los Estados Unidos. El coronel William L. Crittenden, graduado en West Point, secundaba a López. Destruida la invasión por el ejército español, ambos fueron capturados y ejecutados en La Habana ante veinte mil vociferantes espectadores.

### ***El Manifiesto de Ostende***

Los sureños proesclavistas siguieron empeñados en adquirir Cuba no ya mediante el filibusterismo, sino por la vía diplomática. En 1854, durante el gobierno de Franklin Pierce (1853-57), fue emitido el *Manifiesto de Ostende*, documento que firmaron el 18 de octubre de ese año James Buchanan (luego sucesor de Pierce en la presidencia), J. Y. Mason y Pierre Soulè —epígonos del esclavismo— como ministros de Estados Unidos en Inglaterra, Francia y España, respectivamente. Por orden de Pierce, se reunieron en Ostende, puerto de Bélgica, con el fin de adoptar medidas pertinentes por supuestos perjuicios que España causaba al comercio de los Estados Unidos en Cuba. Recomendaba el Manifiesto que «Estados Unidos, de ser posible, comprase cuanto antes Cuba», y que si España se negase a vender la Isla, «las leyes humanas y divinas nos darán la razón si se la arrebatamos». Mas España no estaba dispuesta a cederla por las buenas ni por las malas, y después de las expediciones desde los Estados Unidos de López no se logró invadir Cuba sino hasta la guerra entre España y la emergente potencia del Norte de América de 1898.

### **Domingo Goicouría y su alianza con Walker**

Pues bien, un banquero de la tercera expedición anexionista de López, el criollo cubano Domingo Goicouría (1804-1870), entró en arreglos con William Walker

cuando este controlaba el gobierno de Patricio Rivas en su carácter de Comandante de las Armas. Goicouría era ingeniero de profesión, hijo de un millonario industrial del azúcar —sustentada en la mano de obra esclava— que de joven había vivido en Inglaterra como representante de los negocios de su padre. Luego, por expresar ideas separatistas, fue deportado de Cuba a España. Su conversación revelaba clara inteligencia, conocimientos extensos y un carácter vanidoso e impertinente.

Poco después apareció en Estados Unidos residiendo en Misisipi. Se alió con López y, al fracasar este, se asoció al general John A. Quitman para planear una nueva expedición a Cuba que nunca llegó a realizarse. Al apoderarse Walker de Nicaragua, Goicouría llevaba una vida de holganza en Nueva York. Tenía 51 años. Era alto y esbelto, de poblada barba blanca que había jurado no afeitarse hasta ver a su patria libre del yugo español. No quería que Cuba siguiera el ejemplo independentista de los estados centroamericanos, sino que se anexionara a Estados Unidos.

### **El convenio Lainé-Walker**

En diciembre de 1855, Goicouría envió como representante suyo ante Walker al capitán Francisco Alejandro Lainé. El jefe filibustero escuchó con agrado la propuesta de Lainé, y el 11 de enero de 1856 suscribió con él un convenio mediante el cual Walker y Goicouría aunarían esfuerzos. Dicho convenio estipulaba que los cubanos debían juntar sus medios materiales con los de Walker y ayudarle *a consolidar la paz y el gobierno de Nicaragua*. Una vez realizado esto, Walker *ayudaría y cooperaría personalmente aportando hombres y demás en pro de la causa y la libertad de Cuba*. Goicouría aprobó el convenio y se dispuso partir hacia Nicaragua.

## **Goicouría y su aporte filibustero**

A 250 filibusteros, en su mayoría cubanos, había enrolado para servir en las filas walkeristas. El financiero Cornelius Vanderbilt, uno de sus amigos neoyorquinos y presidente de la Compañía Accesoria de Tránsito, asumió el costo de los pasajes. Goicouría y sus hombres arribaron a Granada el 9 de marzo de 1856. El cubano se enteró con espanto que Walker había resuelto separar a Vanderbilt de su compañía, convencido que el filibustero había obtenido un poderoso enemigo de terrible carácter vengativo. Permaneció, sin embargo, fiel a su palabra y en las siguientes semanas prestó útiles servicios en la guerra con Costa Rica. Mientras Walker salía a combatir a los costarricenses en Rivas, Goicuría se quedó como gobernador político y militar de Granada, siendo reconocido como tal por las tropas en parada pública.

## **Expedición a Chontales**

Goicouría fue nombrado Intendente General de Hacienda con el rango de Brigadier, manipuló para encumbrar a su aliado en la presidencia, promovió la separación de la Iglesia nicaragüense de Roma y liquidó amagos bélicos de los legitimistas en Chontales, fusilando a discreción. El cronista Jerónimo Pérez narra que, a raíz de la batalla de Rivas el 11 de abril de 1856, al enterarse que los legitimistas de Chontales se habían pronunciado en su contra, Walker *mandó a Goicouría, conocido por el Barba blanca, con dos compañías a sofocar el levantamiento de Chontales. Desembarcó en San Ubaldo el 22 de abril; el día siguiente llegó a Acoyapa, que encontró desierta porque los patriotas huyeron a Juigalpa luego que supieron de su arribo. En seguida ocupó esta población después de unos pocos minutos de fuego que sostuvieron el coronel Segundo*

*Cuaresma y el Capitán [Francisco] Sacasa. Allí fusiló Goicouría a un soldado tomado en la persecución, y continuando la marcha sobre Comalapa, mandó a fusilar en el camino al oficial Vicente Aróstegui, en el mismo lugar que lo tomaron, y en la plaza del pueblo [Juigalpa] a otro soldado que cayó en su poder.* Y añade:

*Pasó [Goicouría] a Boaco, en donde sorprendieron los exploradores a Gregorio Obando, viejo oficial legitimista y en el acto fue ejecutado por la espalda. El inhumano Goicouría lo calificó de traidor cuando en realidad era un hijo leal a su Patria, a su religión y a su raza.*

### **Toma de posesión usurpadora del rey de los filibusteros**

El 12 de julio de 1856, al tomar posesión de su «presidencia», Walker hizo engalanar la plaza de Granada con las banderas de Nicaragua, Estados Unidos, Francia y el estandarte de la estrella solitaria de Cuba. Mas Goicouría no estaba presente: el 21 de junio había partido a los Estados Unidos con el objeto de conseguir un empréstito; luego seguiría a Inglaterra en misión diplomática, pero se quedó en Estados Unidos. Solo participaron los cubanos de la Guardia de Honor.

Walker leyó en inglés su discurso y el cubano Lainé lo tradujo al español con énfasis declamatorio. Cantando el *Tedeum* de rigor en la Parroquia, Walker marchó en procesión con la tropa hasta su residencia. Allí oficiales y amigos —unos 50— entraron a felicitarlo. El champán corrió en abundancia y —además de sus compatriotas y del mismo Lainé— brindaron dos nicaragüenses, reconocidos por su fidelidad perruna al filibustero: Fermín Ferrer y Mateo Pineda. El primero llamó a Walker *nuestro paladín en la guerra, nuestro protector en la paz*; y el segundo evocó *la memoria de Washington; que la administración*

*de Walker tenga el mismo éxito.*

Otro ayudante de campo de Walker era el capitán Manuel Francisco Pineda, también cubano. Los hombres de Goicouría ofrecieron el 16 de agosto una misa en conmemoración del quinto aniversario del fusilamiento de Narciso López. Para Walker, según lo refiere en su libro, los ardientes jóvenes cubiches soñaban con vengar la muerte de López. Además de Lainé y Goicouría (que terminaría rompiendo con Walker por aconsejar a su jefe y disentir de sus planes con Cuba) se conocen los nombres de treinta filibusteros cubanos.

### **Cubanos identificados**

A saber: el coronel José Machado quien, al mando de doscientos hombres, fue abatido en la batalla de Rivas el 11 de abril de 1856 por un disparo del teniente costarricense José María Rojas; Francisco Agüero Estrada —Prefecto del departamento Oriental— e Isidro Payllón, muerto accidentalmente. Tres más fallecieron víctimas del cólera en el sitio de Granada: Cirilo Flores, José Manuel Hernández y Gregorio Pinto; y otro —también del cólera— en el puerto lacustre de La Virgen: Manuel Higinio Martínez. Cuatro regresaron a los Estados Unidos: Francisco de Armas Céspedes, Francisco Montoro, Pablo Antonio Golívar y Manuel Francisco Pineda. Doce acompañaron a Walker durante algún tiempo: Manuel Tejada, José Serrano, Adolfo Pierre Agüero, Martín Jiménez, Antonio García Abarca, Diego Hernández, Cristóbal Ramos Alegre, Rafael Pulgarón N. Castillo, Antonio Fleuri, José María Rodríguez, José Crespo y Manuel Fleuri. Finalmente, cuatro permanecieron al lado de Walker a lo largo de toda la campaña: Enrique Félix, N. Félix, Miguel Betancourt y Ramón Ignacio Armao.

## Fusilamiento de Lainé y represalia de Walker

Tras su captura en Diriomo por los aliados en octubre del 56, Francisco Alejandro Lainé fue ejecutado por orden del guatemalteco José Víctor Zavala, quien preguntó:

—*¿Habla el prisionero español?*

—*Sí, mi coronel, perfectamente.*

—*Pues, entonces, que lo amarren a un árbol y lo fusilen por la espalda. ¡Su traición es doble!*

El joven cubano enviado por Goicouría para celebrar con Walker un convenio de mutuo auxilio con el fin de «esclavizar Nicaragua y libertar a Cuba» —en palabras del cronista Pérez— murió diciendo: *Los hombres mueren. Las ideas quedan.*

En represalia, Walker (quien dispensaba un alto aprecio a Lainé) ordenó fusilar en Granada a dos prisioneros guatemaltecos: el coronel Brígido Valderrama y el capitán Bernardo Allende, capturados durante una escaramuza en Jalteva. Este acontecimiento fue lamentado por los combatientes de los dos bandos. El filibustero James Carson Jamison anotó en sus memorias: *El coronel Valderrama y el capitán Allende eran caballeros de superior cultura, indudablemente acaudalados y de modales corteses y delicados. La impecable corrección de ambos prisioneros había ganado la voluntad de sus custodios, al grado de que detenidos y carceleros cantaban y bailaban juntos. Cuando el general Walker expidió la orden de ejecución ardieron nuestros corazones y todos nosotros derramamos lágrimas.*

## Goicouría y su ruptura con Walker

En síntesis, la participación de Domingo Goicouría en la intrusión del expansionismo filibusterismo en Ni-

caragua consistió en tres aspectos: 1) como reclutador de soldados cubanos y estadounidenses, 2) como activo combatiente al servicio de Walker dirigiendo exitosas operaciones militares y 3) como agente diplomático en los Estados Unidos e Inglaterra. Al llegar a Nueva York, Goicouría solicitó al magnate viajero George Law armas para el ejército *walkerista*, *y cuando ya Law estaba a punto de ceder descubrió que el cubano se entendía con Vanderbilt; y entonces no quiso saber más de él.*

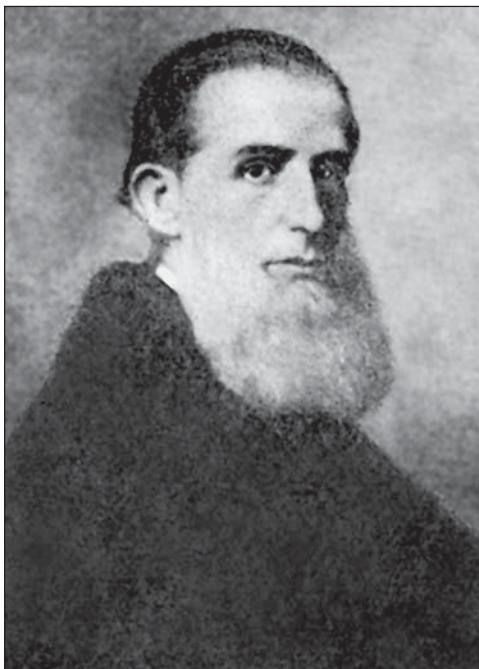
El 12 de agosto de 1856 Walker le ordenó desde Granada asegurase en su misión que la Gran Bretaña devolviese a Nicaragua el puerto de San Juan del Norte. Dicha negociación debería terminar con la firma de un tratado hacia mediados de diciembre.

Sin embargo, Goicouría se quedó en los Estados Unidos debido a su ruptura con Walker. Este, en su misma carta el 12 de agosto, le aclaró que en su proyecto de establecer una confederación opuesta a la del Norte de los Estados Unidos, Cuba no podía ser «para los yankees» (es decir, para los estados del Norte, en quienes Goicouría confiaba y se apoyaba para sostener su causa por la independencia de su isla).

El fusilamiento de Walker en Trujillo, Honduras, el 12 de septiembre de 1860, puso fin a las ambiciones del aguerrido heraldo del Destino Manifiesto. Sin embargo, su ex aliado Goicouría continuó sus acciones conspirativas hasta su muerte, cuando fue ajusticiado en La Habana el 7 de mayo de 1870, de 66 años. *Hijo de vascongados, con más de treinta años de lucha constante contra la dominación española, noticioso en los Estados Unidos de la muerte en acción de su joven hijo, trasladóse a Cuba en febrero de 1870. Fue apresado por soldados españoles y conducido a La Habana, donde tenía causa pendiente desde 1851. El Capitán*

*General de la Isla consideró conveniente para su política ofrecer el bárbaro espectáculo de la ejecución del implacable enemigo de la metrópoli a los habaneros, condenándolo a morir en el garrote —informa el historiador cubano Ramiro Guevara.*

[Publicado en *El Nuevo Diario*, 6 de septiembre, 2009 y en *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, núm. 69, abril, 2010, pp. 62-70.]



Domingo Goicouría (1805-1870)

## **IV. SAN JACINTO Y TATA LOLO: REVISITADOS**

*La batalla de San Jacinto, del 14 de septiembre de 1856, ganada por el coronel José Dolores Estrada, significó el deseo de vencer y de ser libre en un pueblo sometido.*

Ernesto de la Torre Villar  
(historiador mexicano)

### **I**

SAN JACINTO fue el resultado de seis meses de resistencia del *Ejército del Septentrión* al filibusterismo. Organizado por los generales Tomás Martínez y Fernando Chamorro en el Norte del país, sus oficiales legitimistas declararon en Matagalpa —el 20 de abril de 1856—, estar dispuestos a sostener, *hasta derramar la última gota de sangre, la independencia nacional*.

Quienes ignoran este origen inmediato no ubican correctamente la memorable *batalla*, que no lo fue en términos específicos, *y quizás no llegue siquiera a categoría de combate*, según Adolfo Ortega Díaz en artículo de 1928; pero fue la primera jornada que se ganó en América contra la esclavitud: *¡está antes que Gettysburg!* (la batalla del 1º al 3 de julio de 1863, en la cual el Ejército Federal derrotó al de la Confederación del Sur de los Estados Unidos, constituyendo una derrota determinante del esclavismo). De manera que San Jacinto, no obstante su ínfima dimensión, la precede.

Mas, para ubicarla en su momento histórico preciso, es necesario recordar que el 20 de junio del 56 el presiden-

te Patricio Rivas (al frente nominal del gobierno de la coalición controlado por William Walker desde el 23 de octubre de 1855) destituyó al filibustero, quien se vio libre de realizar su verdadero proyecto esclavista. O sea: convertir a Centroamérica en un territorio al servicio de la causa del Sur. De ahí que haya llegado a visitarle y a auxiliarle el 20 de agosto de 1856 Pierre Soulé —Senador del Estado de Louisiana—, considerado —según un periódico hispanoamericano— *campeón perdurable de la anexión de Cuba para aumentar el número de los Estados Libres en que se hiciera eterna la esclavitud*. El 12 de julio del mismo 56, como es sabido, Walker había tomado posesión de su presidencia espuria y no por casualidad la bandera de Nicaragua, enarbolada por las fuerzas walke-ristas, fue sustituida por una nueva en que la franja blanca era más el doble de ancho que las azules y, en vez del viejo escudo federal con cinco volcanes y la leyenda *Dios, Unión, Libertad*, llevaba una estrella roja de cinco puntas.

En los últimos días de julio una partida de 60 hombres —entre soldados filibusteros y mozos de campo, a las órdenes de Ubaldo Herrera— merodeaban en las haciendas a orillas del Lago de Managua para proveer de bestias y reses al ejército filibustero. Volvían desprevenidos arriando los animales robados cuando un grupo de 25 sabaneros los atacó de improviso persiguiéndolos y echando al aire sus sogas. Herrera y seis filibusteros fueron lazados y muertos el 2 de agosto. Siete días después —el 9 de agosto de 1856— un representante de las clases populares, el capitán Dámaso Rivera, dirigía la poca conocida refriega de Cunaguás, en la jurisdicción de Acoyapa, consistente en una carga a la bayoneta que produjo 21 filibusteros muertos, además de esta arenga —para nosotros memorable— al final de su parte de guerra: *Es impotente el filibustero en presencia del soldado de*

*la patria. Atacad, nicaragüenses; una fe mercenaria poco da que temer el valor. Por victoria hallará el escarmiento, y su triunfo será el deshonor.* Pero Rivera era aun combatiente de las filas legitimistas.

### **Las dos acciones: 5 y 14 de septiembre**

Sin el contexto anterior no se puede comprender la batalla de San Jacinto el 14 de septiembre de 1856, precedida de un primer rechazo el 5 del mismo mes a los filibusteros. Estos, dejando seis muertos en el campo, se llevaron sus heridos. Dos horas y media de fuego nutritivo duró esa acción en la que los atacantes abandonaron armas, cantidades de municiones y otros pertrechos. En su parte oficial, el coronel José Dolores Estrada refirió desde San Jacinto —desplazado allí para impedir el merodeo filibustero— que en su huida los atacantes dejaron *quince rifles, muchas paradas, cuatro espadas, un botiquín con su correspondiente repuesto de medicinas, un estuche de cirugía, quince bestias mulares y otras tantas caballares con sus correspondientes monturas, diez botes de latas y otros muebles de menos importancia como chamarras, gorras, sombreros, cuchillos, espuelas, botas y pistolas descompuestas.* Los defensores sufrieron un muerto y tres heridos. El coronel Edmund H. McDonald comandaba la fuerza walkerista.

Habiendo reconcentrado a casi todos sus soldados dentro de la hacienda, las pérdidas del coronel José Dolores Estrada fueron mínimas. En su auxilio, el 11 llegó a San Jacinto un contingente escaso de indios flecheros de Matagalpa, al mando del capitán Francisco Sacasa; pero no quedó prueba documental de que hayan participado en la acción, excepto su jefe, de acuerdo con el soneto del poeta Juan Iribarren, subtitulado «Al joven Francisco Sacasa, muerto de una herida recibida el 14 de septiembre de 1856, después de haber peleado como un

bravo en la Plaza de Granada en 1854 y de haber sido herido allí en dos ocasiones»:

*Por dos veces en lucha fratricida  
Derramaste tu sangre generosa;  
Mas dos veces la muerte sospechosa  
Su guadaña depuso tan temida.*

*¡Ah!... no debía tan preciosa vida  
Extinguirse en contienda tan odiosa,  
No debía una tumba tenebrosa  
A tus restos servirles de guarida.*

*Una página de oro en nuestra historia  
Reclama tu espada vencedora,  
Y debía un laurel de eterna gloria  
Tus sienes coronar en tu última hora.  
Disputando tu patria al extranjero  
Exhalaste tu aliento postrimero.*

Desde el 12 de septiembre los filibusteros organizaron en Granada otra expedición a San Jacinto. En Tipitapa, la mañana del 13, se incorporó el coronel Byron Cole, a quien le ofrecieron el mando. Cole había recorrido varios lugares de Chontales con el objeto de conseguir ganado para el ejército walkerista. Por lo menos 65 filibusteros (probablemente más) llegaron a las 5 de la mañana, deteniéndose unos momentos para disponer el plan de ataque. Este tuvo dos momentos: el primero de tanteo por las tres columnas —dirigidas por los oficiales O’Neal (mayor), Watkins (capitán) y Milligan (teniente)—; y el segundo de penetración por el punto vulnerable: la trinchera del lado izquierdo de los defensores.

Estos se organizaron también en tres grupos, aprovechando las características del sitio y rechazando tres veces la embestida; a la cuarta, Estrada concibió un efec-

tivo movimiento envolvente enviando a Bartolo Sandoval, Liberato Cisne, José Siero, Tomás Fonseca y Juan Estrada con 17 hombres, detrás de la Casa-hacienda, para atacar sorpresivamente a la bayoneta. A ello se sumó la estampida de caballos, al servicio de los soldados de San Jacinto, que determinaron la fuga de los atacantes. Al respecto, reconoció el mismo Walker:

*La retirada de los voluntarios de San Jacinto fue irregular y desordenada, y en soldados como los que tenía McDonald en Tipitapa, la llegada de los derrotados causó un efecto alarmante. Fue tal el pánico que destruyeron el puente del río para que no lo aprovechase el enemigo [...] La noticia de la defensa de San Jacinto alentó mucho a los Aliados.*

### **Trascendencia de San Jacinto**

A raíz de la segunda acción de San Jacinto, el jefe de los filibusteros e iniciador del movimiento esclavista en Nicaragua, Byron Cole, cayó muerto bajo la cutacha de Faustino Salmerón, uno de los campesinos que lo capturaron en la hacienda de San Ildefonso. A este acto justiciero —observa Aldo Díaz Lacayo—, «se debe que el Ejército Aliado cobrara conciencia de la oportunidad para iniciar el ataque a las fuerzas de William Walker».

En realidad, el encuentro bélico fue desigual entre los patriotas con fusiles de chispa y los invasores del Destino Manifiesto con sus rifles de repetición *Mississippi* y revólveres Colt; superioridad de las armas que fue desvirtuada por el ardor patriótico y la habilidad táctica de los nicaragüenses. Cinco horas había durado el combate: de las siete a las once de la mañana. *San Jacinto* —reconoció Ricardo Fernández Guardia, historiador costarricense— tuvo una inmensa resonancia en Nicaragua; no obstante la cortedad numérica de las fuerzas que en él tomaron parte, contribuyó a desalentar a los filibusteros y a dar ánimo a los

*centroamericanos.* Muy anteriormente, José D. Gámez lo había señalado, agregando que dicho combate *dio el convencimiento de que los filibusteros no eran invencibles.*

Aunque el número de los combatientes y el de las bajas fueron apreciablemente mayores en otras acciones de la guerra contra Walker, la de San Jacinto no cede el primer lugar a ninguna en importancia. Los dos combates de San Jacinto, considerados como una sola batalla en dos etapas, fueron los únicos de la Guerra Nacional en los cuales nicaragüenses y estadounidenses se enfrentaron sin auxiliares, quedando una resonante victoria de los nuestros. Es por ello que ha pasado a ser el acontecimiento más memorable en la historia patria nicaragüense; Andrés Castro, *valiente sargento primero* que derribó a un filibustero de una pedrada al faltarle fuego a su carabina, se inmortalizó como espléndido símbolo de esa lucha que elevaría la moral de la resistencia antifilibterista de Centroamérica.

Según *El Nicaragüense*, los filibusteros que tomaron parte en la batalla fueron 64 e incluían un coronel (Byron Cole), un mayor, cinco capitanes, siete tenientes, dos sargentos, un cabo, dos médicos, un agrimensor y un músico. En su parte oficial, el comandante de la División Vanguardia y de Operaciones del Ejército del Septentrión, coronel José Dolores Estrada, afirmó el propio 14 de septiembre: *Yo me congratulo al participar el triunfo adquirido en este día sobre los aventureros.* Doce muertos tuvieron los atacantes (más 12 heridos y 3 desaparecidos) contra cincuenta y uno de los defensores. Añadía Estrada: *Se le tomaron, además, 20 bestias, entre ellas algunas bien aperadas (...); 25 pistolas de cilindro y hasta ahora se han recogido 37 rifles, 47 paradas, fuera de buenas chamarras de color, una buena capa, sombreros, gorras y varios papeles que se remiten.* Dicho parte —en palabras de Luis Alberto

Cabrales— «es un documento revelador del carácter austero y modesto de su autor. No hay en él una sola expresión de vanagloria personal. Todo el mérito lo hace recaer sobre sus oficiales para quienes tiene los mejores elogios. Para él, nada».

## II

La gesta de San Jacinto perdura en la memoria de los nicaragüenses y su principal héroe —*Tata Lolo Estrada*, entonces de 64 años— ha merecido la glorificación por sustentadas razones. Realmente, José Dolores no era un militar improvisado: acumulaba una trayectoria apreciable. Mulato, había nacido en Nandaime el 16 de marzo de 1792 y tomado parte en las asonadas preindependistas de 1811-12. El 9 de agosto de 1851 fue nombrado Capitán de la Compañía del Medio Batallón de las Milicias de Managua. En la guerra civil de 1854 peleó al lado del bando *legitimista*. Pequeño propietario agrícola —y por tanto en mayor contacto con el pueblo— antes de San Jacinto ya era una personalidad: valiente, respectable y popularmente querido.

Escasamente letrado, él no era un hombre de ideas, sino de principios: honestidad y rectitud ante todo. Por eso resistió en San Jacinto hasta tomar la decisión cumbre de su vida: resistir hasta la muerte. «*¡Firmes!*— gritaba a sus soldados—, *¡firmes hasta acabar el último!*», según lo reveló su primer biógrafo, amigo y protector Faustino Arellano Cabistán.

### *¿Héroe al gusto?*

A este y a Jerónimo Pérez, cuñado del presidente Martínez, se les debe en 1860 —y en Managua— la iniciativa de transformar en fiesta cívica la conmemoración de San Jacinto mediante una suscripción pública

entre sus amigos en el gobierno. El 14 y 15 de septiembre de 1861, por ejemplo, fueron celebrados en Granada *con el júbilo digno de tan grandiosos recuerdos*, según crónica de Rafael Castillo inserta en el periódico *La Unión de Nicaragua* el 19 del mismo mes y año. Estrada, pues, resultó ajeno a estas actividades semioficiales. Además de un baile juvenil, el 14 participaron en la celebración tanto el cuerpo militar como *lo escogido del vecindario*. Y luego se realizó un paseo callejero con música, en el cual fue pronunciado este brindis:

*Al invicto General  
Que en su luciente acero  
Enseñó al filibustero  
Lo que es la Libertad;  
Dediquemos esta fiesta  
En ese día de gloria  
Y que dure en su memoria  
Por toda la eternidad.*

Pero *Tata Lolo* no era oligarca, como se ha afirmado. ¿Oligarca un mulato pobre que se vio obligado, desde muy joven, a insertarse en una de las capas medias coloniales como era la milicia? ¿Alguien que no poseía casa propia hasta que uno de sus más cercanos admiradores le donó una para que viviera con su hermana Magdalena? Por tanto, la figura histórica de Estrada no requería reelaboración, ni fue —como Juan Santamaría en Costa Rica— inventado como *héroe al gusto* de los gobiernos de su país a finales del siglo diecinueve.

Su acción se reconoció inmediatamente a nivel nacional y centroamericano. El 6 de octubre de 1856 fue recibido en Masaya al mando de su tropa «orgullosa, coronadas las armas con ramas y flores, entre dos filas de aliados que vitoreaban a sus amigos vencedores». El 25

de junio de 1857 fue nombrado General de Brigada del gobierno binario, o *chachagua*, de Martínez y Jerez, en virtud de los relevantes méritos que contrajo en la guerra contra los filibusteros, especialmente en las acciones del 5 y 14 de septiembre ppdo. en los campos de San Jacinto. El 15 de marzo del año siguiente el gobierno de Guatemala le otorgó la Cruz de Honor. El poder legislativo de El Salvador, en la misma fecha, le nombró General de División y el de Costa Rica, el 22 de mayo del 58, lo condecoró con otra Cruz de Honor. Casi un año después, la república de Nicaragua reconoció como deuda pública extraordinaria, a favor del general don José Dolores Estrada, la cantidad de novecientos diecinueve pesos tres reales sencillos en compensación de los perjuicios que sufrió durante la última guerra civil.

Recordemos, además, el poema de Jerónimo Pérez titulado «Recuerdo/ al Señor General José Dolores Estrada del triunfo adquirido sobre los filibusteros el 14 de septiembre del año próximo pasado». Las dos primeras de sus cuatro estrofas decían: *Este sol que hoy ves en el recinto/ Del horizonte que su luz argenta, / es el mismo sol que en San Jacinto/ Del yanqui fiero presenció la afrenta...// Cuando tú, General esclarecido, / Con cien campeones en gloriosas lides, / Bravos e invencibles adalides, / Hiciste al yanqui correr despavorido.* Igualmente, el de Agustín Alfaro, en conmemoración del quinto aniversario del combate de San Jacinto:

*Catorce de septiembre, la patria te saluda,  
la patria entusiasmada se goza en tu esplendor,  
la patria con tus rayos parece que se escuda  
del vándalo del Norte, del Yankee asolador.*

*Catorce de septiembre: nos diste una victoria,  
salvaste del oprobio la América Central,  
y en páginas sangrientas nos legas una historia,*

*que dice que espiraste y que eres inmortal.*

*En ella verán siempre los siglos venideros  
flameando la bandera que Estrada enarbóló,  
que bravos defendieron tiñendo sus aceros  
los leales a la patria que Walker codició.*

### ***Esos salvajes blancos, oprobio de la civilización***

Otro texto digno de consignarse, por reflejar el valor y fervor patrióticos de Estrada, fue el siguiente «Llamado a las armas», suscrito en octubre de 1860 (ya tenía 68 años) cuando Walker intentara, por cuarta y última vez, apoderarse de Nicaragua:

*Llamado por el Supremo Gobierno para ponerme al mando de vosotros, pudiera haberme excusado por mi avanzada edad e invalidez; pero, comprendiendo lo grave del peligro con que está amenazada por los filibusteros nuestra Independencia, me consideraría criminal si no tomase parte en su defensa, para lo cual me siento con el vigor y la fuerza de un joven.*

*A tan parentorio llamamiento del Supremo Gobierno, en nombre de la Patria, no podíamos menos que correr presurosos a empuñar el arma; debemos, pues, estar listos para ocurrir a donde nos llame el peligro; acaso a nosotros esté reservada la dicha de dar principio a la campaña y quemar las primeras cebas contra esos salvajes blancos, oprobio de la civilización. Nuestros compañeros de armas de Occidente, Septentrión y Mediodía, se preparan también para tan gloriosa lucha, y pronto celebraremos unidos el triunfo de la Patria.*

*Soldados: espero seréis fieles a la causa que vamos a sostener; ella es santa, como quien consiste en la defensa de nuestra religión, de nuestras instituciones y del honor y bienestar de nuestras familias. Por desgracia carezco de*

*conocimientos en el arte de la guerra; pero tengo un corazón que es todo de mi patria, y resuelto estoy a sacrificarle en sus sacrosantas aras.*

*En los riesgos y penalidades de la guerra, siempre estará con vosotros y por vosotros vuestro compañero y amigo,*

José Dolores Estrada  
*Comandante de la Fuerza Expedicionaria*

***Yo sé prácticamente cuál es el premio que se da a los que se sacrifican por la Patria***

Con Fernando Chamorro Alfaro, Estrada se opondría en 1863 a la reelección del presidente Tomás Martínez, quien les despojó de sus rangos militares. Luchaban, por tanto, contra el viejo amigo y compañero de armas defendiendo el principio republicano de la no-reelección. De su exilio en Costa Rica, se conserva un daguerrotipo suyo —o única fotografía auténtica— remitida desde Puntarenas a una señora de Nicaragua con la siguiente dedicatoria escrita al reverso: «A mi adorada Manuela Torrealba». Pero *Tata Lolo* fue célibe. También de esos años datan siete cartas, dos de ellas significativas. En la del 23 de julio de 1866, suscrita en Santa Cruz, Guanacaste y dirigida a José Pasos —uno de sus amigos— informó: *Yo estoy haciendo aquí algún limpiecito para ver si puedo sembrar unas matas de tabaco*. Como se ve, no opta por el extranjero arrimo oficial, ni se dedica a una parasitaria holganza, sino que busca un terreno donde sembrar para sostenerse con decoro e independencia.

Y en la carta del 14 de febrero de 1868, enviada a otro estimado amigo desde San José, dice: *No había contestado su apreciable carta de fecha pasada por graves quebrantos no tanto de cuerpo como de espíritu. Me habla usted de mis amigos de Nicaragua y de cómo consintieron ellos en mi destierro.*

*Amigos casi no me quedan allá y los dos o tres que me restan, hermanos los llamo yo, pues que ellos me mantienen las necesidades materiales, y con sacrificios también me mandan ilusiones para el alma.* Y agrega: *No crea yo que culpo a mi Patria por lo que me sucede; no; si tuviera ocasión haré lo que sea mi saber de patriota con la misma fe, sin la esperanza que me sea pagado. Yo sé prácticamente cual es el premio que se da a los que se sacrifican por la patria. // Gracias por tanta generosidad suya al enviarme los veinte pesos con que me favorece. Su obediente servidor, José Dolores Estrada.*

La conmemoración de la acción bélica de San Jacinto y el culto cívico a *Tata Lolo*—antes y después de su fallecimiento el 12 de agosto de 1869—se entronizó en la conciencia del pueblo y de los gobiernos. El escritor Enrique Guzmán anotó: *Con la muerte del Cincinato nicaragüense perdió la Nación el más valiente y abnegado de sus hijos*, aludiendo a Cincinato, general y político romano, cónsul en 460 antes de Cristo que labraba el campo cuando llegó la Embajada del Senado para comunicarle que le había sido otorgado el poder; venció y volvió a empuñar el arado.

El gobierno de Fernando Guzmán, que le había nombrado Comandante en Jefe del Ejército, le tributó honrosos funerales y decretó el 4 de mayo de 1870 la compra de una lápida que llevaría esta inscripción: *Al ilustre General José Dolores Estrada. La Patria agradecida.* En el de Roberto Sacasa hizo lo mismo con un monumento en la capital *a la memoria de todos los jefes, oficiales y soldados que tomaron parte en la Jornada de San Jacinto* (*Gaceta Oficial*, año XXXI, núm. 18, 8 de mayo, 1893). En el de J. Santos Zelaya, uno de los barcos de nuestra marina de guerra fue bautizado *San Jacinto*. Y, para poner solamente un cuarto ejemplo, en 1917—durante la restauración conservadora—se instauró la *Jura de la Bandera*, ocupando Estrada la figura central.

## V. HERE WAS GRANADA: EL INCENDIO DE LA GRAN SULTANA

*La tiranía del pérrido Walker ha destruido a Granada, que según escribe el general Martínez, ya no es sino un hoyo negro, pestífero y humeante.*

«Noticias del Ejército Aliado», *Boletín Oficial*, León, núm. 27, diciembre 2 de 1856.

EL 23 y 24 de noviembre de 1856 Granada ardió. Filibusteros de Estados Unidos, al mando de Charles Frederick Henningsen, incendiaron la ciudad. El historiador estadounidense Frederic Rosengarten, en su libro *Freebooters must die! (Los filibusteros deben morir!)*, reconoció en esta acción *un despiadado acto de rencor y vandalismo*. Por su parte, Walker lo justificó de esta manera:

*Conforme a las leyes de la guerra, la ciudad había perdido su derecho a existir, y la conveniencia de destruirla era tan evidente como la justicia de la medida. Esta destrucción envalentonó a los leoneses, amigos de los americanos, a la vez que fue para los legitimistas un golpe del que no se han repuesto nunca. El cariño de los antiguos chamorristas era grande y peculiar. Amaban a su ciudad como a una mujer; al cabo de los años asoman las lágrimas a sus ojos cuando hablan de la pérdida de su querida Granada.*

El 20 de noviembre del año referido Walker y su estado mayor zarparon a Rivas en el vapor *La Virgen*. Henningsen se quedó para asistir a Birnett Fry, comandante de la ciudad, en la tarea de evacuación. El 22, al amanecer, retornó *La Virgen* a Granada con William

Kissane Rogers a bordo. Kissane (un ex prisionero con un largo historial de incendiario en Arkansas y Ohio) llevaba la orden de Walker a Henningsen de quemar y destruir Granada.

Ese mismo día Henningsen lanzó una proclama preveniendo a los moradores de la ciudad que desocuparan pronto sus hogares y los edificios públicos porque en pocas horas serían pasto de las llamas. Los filibusteros cargaron en el vapor *San Carlos* las pertenencias valiosas de los granadinos que pudieron. Fry se marchó en él. Henningsen, quedando al mando de Granada, distribuyó gran parte de sus 419 hombres en diversas calles, con órdenes de incendiar la ciudad cuando diera la señal, a media noche, con el estampido de un viejo cañón colonial de bronce fundido en Barcelona. Así comenzó la destrucción de Granada.

### **Robo de alhajas eclesiásticas y procesión procaz**

Como aseguramos, la ciudad fue arrasada por el incendio el 23 y 24 de noviembre del 56. Kissane robó todos los objetos de plata de las siete iglesias —anillos y sortijas, copones y custodias, rosarios, candelabros y demás objetos sagrados— trasladándolos al vapor *La Virgen*. A las 9 de la mañana del 24 —según el capitán filibustero Horacio Bell, con la ciudad todavía ardiente—, los filibusteros, incluyendo al general (Henningsen) y el ministro de finanzas (Parker French), constituyan un tumultoso enjambre de borrachos (el día anterior habían localizado varias bodegas de vinos y brandis). Se organizó una procaz procesión, conducida por el mencionado ministro e integrada por unos cincuenta oficiales —ataviados de vestimenta sacerdotal— quienes cargaban un ataúd. La parodia de procesión desfiló alrededor de la plaza en un rito impío, depositando fi-

nalmente el ataúd en una tumba excavada en el centro de la plaza sobre la que erigieron un inmenso letrero con la misma inscripción que los romanos dejaron en las ruinas al destruir Cartago: *Aquí fue Granada...*

Una descarga de fusilería desbandó a la perversa procesión. El general Tomás Martínez los atacaba.

### *Granada ha dejado de existir*

Del 25 al 30, los Aliados centroamericanos atacaron por tres sitios a Henningsen, siendo rechazados. El sitio y la defensa continuaron hasta el 13 de diciembre, a las 5 de la mañana, cuando Henningsen se alejó de las ruinas de Granada en el vapor *La Virgen* con sus pertrechos y bagajes —incluyendo artillería—, soldados y civiles. Antes de partir, clavó en el suelo una lanza que portaba en un pedazo de cuero chamuscado de nuevo la leyenda: *Here was Granada*; y en su informe a Walker anotó: *Usted me ordenó destruir Granada [...] Su orden ha sido cumplida. Granada ha dejado de existir.*

Bolaños Geyer comenta: «Las crueles operaciones decretadas por el Predestinado de los Ojos Grises sobre la capital de Nicaragua habían llegado a su fin, pero dejaron impresiones indelebles que Kissane, el gran sacerdote de la neroniana orgía y entierro profano en la plaza, reveló muchos años más tarde, en una carta a un amigo y colega filibustero: *Mi experiencia en el sitio de Granada retorna a mi mente sin cesar, y el horroroso hedor de los cadáveres a flor de tierra a pocos pasos de nuestro campamento, pues en la situación que estábamos no podíamos enterrarlos más hondo. El mal olor en ese ambiente húmedo y cálido era insoportable. Hoy no me explico cómo pudimos aguantarlo durante esos 22 días. Fue un infierno desde el principio hasta el fin; eso es todo lo que fue».*

Y agrega: *De los 419 hombres bajo Henningsen cuando los aliados atacaron Granada el 24 de noviembre, 120 murieron del cólera morbo, 110 fueron muertos o heridos en combate, cerca de 40 desertaron y 2 cayeron prisioneros... Henningsen informó que las fuerzas aliadas sumaban alrededor de 2,800 hombres, incluyendo sus refuerzos; pero que sus efectivos nunca sobrepasaron los 1,200 y 1,500 hombres que tenían al comienzo del ataque y el día de la evacuación. Calculó las bajas aliadas en 200 muertos y 600 heridos, además de las fuertes pérdidas causadas por el cólera, la peste y las deserciones.*

### **El caso de la señora decente y el capitán Dolan**

Narra Gámez: *antes de dar principio a la destrucción de la parte central, el capitán Dolan se presentó en una de las casas de mejor apariencia y notificó a la persona que la ocupaba, una señora decente, que tenía orden del general Walker para quemarle su casa, si no la redimía en el acto dándole 500 pesos en dinero efectivo. Detrás de él esperaban órdenes los soldados filibusteros empuñando largas varas, con trapos embreados envueltos en la punta, destinadas a servir de teas incendiarias después de ser prendidos.* Y añade:

*La infeliz señora cayó de rodillas, implorándole compasión al capitán Dolan, y manifestándole que no tenía 500 pesos, ni medios para adquirirlos. Al mismo tiempo le preguntaba con ansiedad y deshecha en lágrimas por qué motivo la castigaban de aquel modo sin tomar en cuenta que su hijo había muerto peleando en Rivas contra los ticos (el 11 de abril de 1856) y al lado de Walker. El capitán le contestó que él era un subalterno que cumplía órdenes superiores. Sin embargo, agregó: ¿qué cantidad pudiera usted darme para que le salvara su casa? Y como la señora le respondiese que cuanto tenía eran únicamente 180 pesos, que estaba pronto a entregártlos, el capitán los recibió gustoso, aunque previniéndole que buscarse 20 más para*

*completar 200, suma de la cual no podía rebajar ni un centavo. Salió ella precipitadamente a conseguirlos en el vecindario, y cuando minutos después regresaba gozosa con el saldo que se le exigía para la salvación de su casa, ésta ardía por todos sus lados (...).*

### **Pérdidas de los ocho templos**

Ocho hermosas iglesias (la Parroquia, Jalteva, la Merced, San Juan de Dios, San Sebastián, San Francisco, Esquipulas y Guadalupe) fueron destruidas sin misericordia y con previo saqueo. No contento con haber incendiado la Parroquia, Henningsen hizo después esfuerzos por arrancarla de sus cimientos volándola con una mina que pudo tan solo derribarle la torre del noreste. Del extenso expediente de avalúo ordenado el 14 de septiembre de 1859 por las autoridades eclesiásticas, las pérdidas sufridas por los templos destruidos fueron valoradas en pesos de la época:

La Merced	33,170	pesos
La Parroquia	32,201	"
San Francisco	11,708	"
Jalteva	8,230	"
Guadalupe	8,176	"
Esquípulas	3,956	"
San Sebastián	3,279	"

En La Merced desaparecieron el Altar de la Esclavitud con la imagen de Nuestra Señora de los Cautivos, una monumental custodia —labrada en pura plata con peso de cuatro arrobas—, las imágenes de San Anselmo, San Agustín, San Ramón y San Pablo; el altar y su imagen de la Virgen de la Aurora; el óleo de dos Los Tres Rostros y un órgano de cigüeñuela; la imagen del Ángel custodio y los ricos cortinajes y adornos del catafalco levantado para las honras fúnebres del general Fruto

Chamorro. En la iglesia parroquial, además de óleos e imágenes, se destruyeron seis altares maravillosamente labrados con retablos y frontales dorados, dos órganos pequeños, vasos sagrados, misales e impresos en los siglos diecisiete y dieciocho, más su secular reloj público, cuyas campanillas daban las horas y las medias horas.

La iglesia de Jalteva perdió una reliquia: el *Santo Sepulcro* decorado con espejos de cristal y de roca empotrados conchanácares y ricas maderas; una imagen de Santa Bárbara y una custodia de oro puro; Esquipulas su imagen del Señor de Esquipulas y San Sebastián un *Piscis* de oro, adornado con piedras preciosas, símbolo idéntitario de los primeros cristianos; las imágenes de un Cristo atado a la columna, de San Sebastián y de la Virgen María, aparte de los cortinajes de Damasco de Arco Toral.

### **Charles Frederick Henningsen: genio militar y escritor**

¿Quién fue este sujeto que, incorporado a la causa del Paladín del Destino Manifiesto, colaboró en el proyecto de exterminar al pueblo mestizo de Nicaragua?

En Nueva York, donde residía, Henningsen era considerado «uno de los grandes generales de la época, un auténtico genio». *Aunque inglés de nacimiento, había pasado la mayor parte de su vida en el continente europeo* —escribió en *La Guerra en Nicaragua* (1860) el mismo Walker. En realidad, había nacido en Bruselas, Bélgica, el 21 de febrero de 1815, de padres suecos. «Un vikingo rubio de apenas cuarenta años de edad», según Albert Z. Carr. Educado en Inglaterra, antes de cumplir los veinte, era ya Capitán de Lanceros y Edecán de Tomás de Zumalacárregui de Imaz (1788-1835), general del ejército carlista

en la guerra por la sucesión del trono de España. En virtud de su coraje en ella, ascendió a coronel y mereció las órdenes de Caballero de Santiago y Caballero de Isabel la Católica.

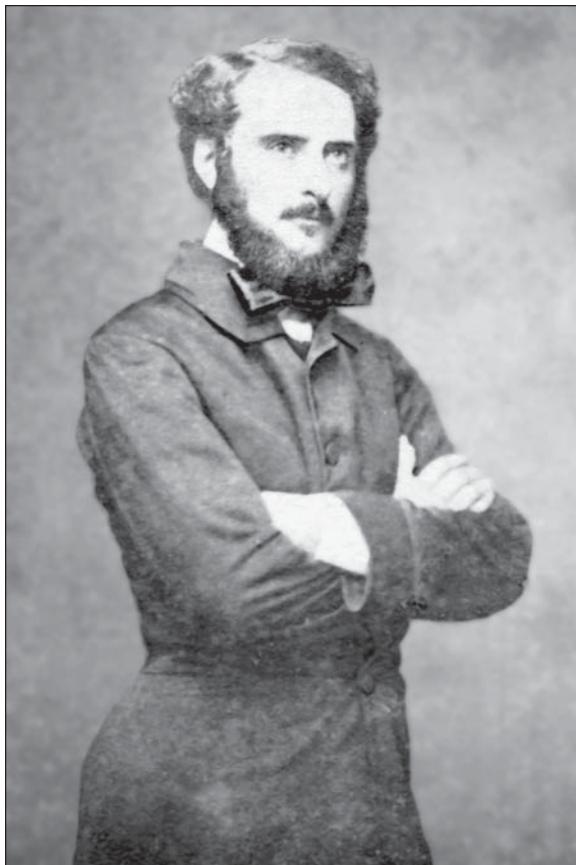
Luego prestaría servicios en Circasia bajo las órdenes del profeta revolucionario Shamyl contra los rusos. Pasando al Asia Menor, retornó a Europa para luchar por la independencia de Hungría contra Austria. Fue secretario del líder húngaro Lajos Kossuth, con quien emigró a Nueva York en 1851. Naturalizado estadounidense, al casarse con una viuda rica de Georgia se dedicó a escribir, dejando más de doce libros. Uno de ellos, el de sus memorias sobre la guerra civil española, se tradujo al español bajo el título de *Zumalacáregui*.

Además de hábil periodista (más tarde publicó artículos para los diarios de Nueva Orleans y Nashville en elogio de Walker), Henningsen era un estratega militar, fogueado artillero y guerrero nato. Empezó a dirigir los ejercicios de las tropas walkeristas y a enseñarles el manejo de los fusiles Minié —habiendo escrito un manual para su uso— en los cuales era experto. No en vano había convertido durante su estadía neoyorquina en rifles Minié —la más avanzada arma de mano hasta entonces en el mundo y desconocida en los Estados Unidos— miles de mosqueteros del ejército estadounidense.

Tras la rendición de Walker el 1ro. de mayo de 1857, Henningsen apoyó a su jefe en sus campañas por los Estados Unidos para retornar a Nicaragua; incluso lo hospedó en su casa de Nueva York. Pero, al no obtener apoyo financiero de los potentados neoyorquinos, evitó arriesgarse a secundar a su jefe, fusilado por los hondureños en Trujillo el 12 de septiembre de 1860.

[Publicado en *La Prensa*, 17 de julio, 2006]

(«En los 150 años del incendio/ *Here was Granada*) y *El Nuevo Diario*, 14 de septiembre, 2008 («Un despiadado acto de rencor y vandalismo»); reproducido en *Granada de Nicaragua: crónicas históricas*. Managua, Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, julio, 2012, pp. 93-102.]



Charles Frederick Henningsen (1815-1877)

## **VI. COSTA RICA Y SU CAMPAÑA NACIONAL**

*El resto de Centroamérica acudió en ayuda de Nicaragua, y con apoyo de todos, especialmente de Costa Rica, concluyó la Guerra Nacional echando fuera al intruso.*

Rubén Darío

(«El fin de Nicaragua», *La Nación*, 28 de septiembre, 1912).

LA GUERRA de Costa Rica contra *la causa de los americanos en Nicaragua* —como llamaba William Walker a su proyecto geopolítico— constituye el eje de la identidad como nación de nuestra vecina del sur. Allí, conocida como *campaña nacional*, se inició la ofensiva militar contra el filibusterismo obedeciendo a una concepción estratégica propia o, mejor dicho, antinicaragüense.

### **Primer ejército moderno de Centroamérica**

Recordemos que Juan Rafael Mora, mandatario por diez años de su país, había fundado el primer ejército nacional moderno de Centroamérica con el apoyo de Inglaterra. En 1851 comenzó a comprar equipo bélico a esa potencia, socia comercial de Costa Rica. Entonces dicho ejército sumaba 5.000 hombres. En 1852 los entrenaba un militar ruso. La república tenía servicio militar obligatorio: todo costarricense de 15 a 60 años estaba obligado a prestar servicio. En 1854, un año antes de la presencia de Walker en Nicaragua, el cónsul tico en Londres, Wallerstein, envió tres barcos cargados de armamento al ejército costarricense. Figuraban en tal en-

vío de nueve a diez cañones de todo calibre y quinientos rifles *Minié*: la última palabra en rifles a nivel mundial, desconocida en los restantes países centroamericanos y recién llegados a Estados Unidos. Todos esos recursos le servían a Mora para amenazar a Nicaragua y consolidar la posesión *de facto* de Nicoya y Guanacaste, territorio llamado entonces *Moracia* (en honor suyo). Más aun, los costarricenses aprovechaban la guerra civil de Nicaragua con el fin estratégico de apoderarse de la ruta del canal y del tránsito de pasajeros; o, al menos, para convertir el Río San Juan en condominio y posesionarse de la rivera meridional del Gran Lago.

### *Deseamos ansiosos la guerra*

Recordemos también que tras el rechazo militar de los *legitimistas* en Rivas —el 29 de junio de 1855— a Walker y a los *democráticos* leoneses, cuarenta y nueve de estos huyeron a Costa Rica. En la persecución de sus adversarios, los *legitimistas* capturaron a ocho soldados *democráticos* en Guanacaste. Entonces las autoridades costarricenses pusieron «el grito al cielo» considerando tal captura un *allanamiento del territorio de la República* o, más bien, una invasión. La noticia del Guanacaste desató una ola de indignación popular contra Nicaragua. Una carta, suscrita en San José el 25 de julio de 1855, mostró a los ticos impacientes por librar una verdadera guerra y estrenar en el campo de batalla los cañones de campaña y los rifles *Minié* procedentes de Inglaterra:

*A causa de la invasión de nuestro territorio, hemos enviado al General Cañas al Guanacaste a que de inmediato levante un ejército de 5,000 hombres y exija una disculpa, devolución de los prisioneros, y entrega de las autoridades que ordenaron la invasión. Si Nicaragua no accede, al instante enviaremos de aquí 1.500 hombres a que marchen*

*a Granada y dicten ahí nuestros términos. No podrás imaginarle lo mucho que han mejorado nuestras tropas desde la última vez que las viste. Hoy tenemos 5,000 hombres a las treinta horas del aviso, mejores en todo sentido, con armas nuevas, mejor entrenados, artillería y cañones nuevos, 500 rifles nuevos, etc., en verdad, deseamos ansiosos la guerra, y creemos que ya llegó la hora.*

Sin embargo, la hora de la guerra no había llegado para Costa Rica. Luis Molina estimó que *el agravio recibido*—una acción incidental—no era posible satisfacerlo con *la dura necesidad de conquistar palmo a palmo todo el territorio de Nicaragua*. Por ello, cuando el Ministro de Relaciones Exteriores nicaragüense, Mateo Mayorga, comunicó una *esplanacion* (sic) franca y sincera de los hechos, las autoridades josefinas la aceptaron, cerrando el caso. Pero, en virtud de su tácito apoyo al gobierno provisorio de Castellón, el de Costa Rica auxilió a Mariano Méndez y demás soldados leoneses internados en el Guanacaste para retomar a León a través de Puntarenas y arribar al Realejo, incorporándose de nuevo a las fuerzas de Walker. Aún este y sus filibusteros eran concebidos por los ticos posibles aliados que, distrayendo la atención del gobierno de Granada, podría facilitarles el avance de sus planes para posesionarse del Ruta del Tránsito.

Pero la imagen de Walker cambiaría radicalmente para ellos cuando el filibustero se tomó Granada el 13 octubre de 1855—utilizando un vapor de la Compañía Accesoria del Tránsito—cayendo sorpresivamente sobre la capital legitimista. Con esa toma, ya dueño de la situación, el jefe filibustero comenzó a revelar sus verdaderos intereses. Impuso como presidente a Patricio Rivas el 23 de octubre, reservándose la Comandancia de las Armas. La inmediata resistencia de los *legitimistas* no se

hizo esperar y, posteriormente, la de los *democráticos*. Walker, para los ticos, ya se había convertido en una amenaza real. Y el 20 de diciembre de 1855 el presidente Juan Rafael Mora (1814-1860), alarmado por tal amenaza, lanzó su primera proclama, de la cual extraemos estas líneas:

*Costarricenses: [...] Una gavilla de advenedizos, escoria de todos los pueblos, condenados por la justicia de la Unión Americana, no encontrando ya donde hoy están con que saciar su voracidad, proyectan invadir Costa Rica para buscar en nuestras esposas e hijas, en nuestras casas y haciendas, goces a sus feroces pasiones, alimentos a su desenfrenada codicia [...] Alerta, pues, costarricenses. No interrumpáis vuestras nobles faenas, pero preparad vuestras armas.*

Una incesante propaganda enardeció al pueblo costarricense contra los filibusteros, tras la caída de Granada. Pero el presidente Mora no movió un dedo para apoyar a Nicaragua, pues estaba comenzando el corte de la cosecha del café. Mora y sus hermanos José Joaquín y Miguel eran los mayores cafetaleros de Centroamérica. Con el corte ya avanzado. Mora pasó revista —en vísperas de Navidad— a sus tropas en La Sabana, en las afueras de San José:

*soldados o milicianos, de todas partes. Tiendas de campaña, puestos de venta de refrescos... docenas de mujeres cocinando... un par de cañones de bronce de dieciocho libras, y como veinte cañones más de bronce y de hierro... un frente de 5,000 hombres armados. Hicieron ejercicios militares y practicaron con los cañones, y tiros disparando varias andanadas. Se dispersaron lodos aparentemente satisfechos... Todos tomaron las debidas precauciones y regresaron a sus casas sanos y salvos.*

Además de soldados nativos, Mora disponía de

mercenarios prusianos como Bruno Natzmer. Este, al frente de un grupo de soldados ticos, había plantado la bandera costarricense en la isla San Carlos, en el río San Juan: usurpación a la soberanía nicaragüense, paralela al proyecto de la *Costa Rica Transit Company* surgida el 25 de febrero de 1854. Costa Rica tenía varios años de aper-trecharse de armamentos en Inglaterra y muchos más de haber reglamentados sus milicias. Estos antecedentes la fortalecieron para declarar la guerra a Nicaragua, gober-nada en *iure* por Patricio Rivas y controlado por la intru-sión militar de Walker; pero antes, este —el 17 de enero de 1856— escribió a Mora, asegurándole que no alberga-ba intenciones hostiles. Incluso había enviado una com-isión a cargo del mayor Luis Schlessinger —otro mer-cenario prusiano— a dialogar con Mora. Le acompañ-a-ron el capitán W. A. Sutter y el coronel Manuel Argüe-llo, jefe legitimista de la primera batalla de Rivas, enco-mendado por Walker para convencer a los nicaragüen-ses exiliados en Costa Rica volver a sus hogares.

A principios de febrero, cuando había concluido el corte de café, Costa Rica ya estaba lista para la guerra. En esa fecha, el gobernador de Moracia (antigua Guana-caste) expulsó a Schlessinger y su comitiva. Salvo Argüe-llo, quien se quedó en el ejército costarricense, los otros dos abordaron la goleta *Amapala* que el 23 de febrero zarpó de Puntarenas a San Juan del Sur. Con la cosecha cafetalera exportada, el 27 de febrero el Congreso auto-rizó a Mora la guerra *contra la República de Nicaragua* para defender a sus habitantes *de la ominosa opresión del filibusterismo y arrojar a estos del suelo de Centroamérica*. Esta actitud era oportuna en el sentido de avizorar el peligro que significaba Walker para la conquista de los cinco países del área; pero también, simultáneamente, oportu-nista: expandir la frontera norte de su país, proceso

remontado a varios años antes. Expansión sustentada en el desarrollo de sus milicias y recursos bélicos, hasta el punto que el 24 de febrero de 1854 —en carta dirigida a Dioniosio Chamorro, ministro plenipotenciario de Nicaragua— los diplomáticos costarricenses declararon que Costa Rica no pensaba provocar una guerra, pero se creía *muy capaz de sostener [la] con sus propios recursos y sin temor de los resultados.*

De inmediato. Mora decretó aumentar el ejército de 5.000 hombres a 9.000 y ordenó organizar en Alajuela y Heredia divisiones de 1,000 hombres cada una. Al día siguiente, impuso un préstamo de guerra de 100,000 pesos a los capitalistas y el 4 de marzo lanzó otra proclama: *Compatriotas ¡a las armas! Ha llegado el momento... Marchemos a Nicaragua a destruir esa falange impía. No vamos a lidiar por un pedazo de tierra... No. Vamos a luchar por redimir a nuestros hermanos de la más inicua tiranía.* «Nicaragua —comenta Bolaños Geyer— había encontrado un segundo redentor extranjero en el Presidente Mora... Los poderosos hermaníticos van a expulsar de su territorio al Predestinado de los Ojos Grises y, de paso, apoderarse de la ruta del Canal y del Tránsito. El general Walker enfrenta un formidable rival en la persona del presidente Mora».

### **El combate de Santa Rosa**

Schlessinger, de regreso en Granada el 9 de marzo, salió poco después hacia Costa Rica para vengar su expulsión siguiendo orden de Walker, quien le suministró 283 filibusteros recién llegados. Organizados en cinco compañías: alemanes, franceses, neoyorquinos y neerlandeses y batidores, acamparon en la hacienda ganadera Santa Rosa, a treinta kilómetros de Liberia. Informado del enemigo, el general José Joaquín Mora salió el 19

de marzo de Liberia con la columna de Vanguardia para enfrentarse a los filibusteros cosmopolitas. Estos descansaban, sin sospechar la presencia del fuerte ejército costarricense. Los ticos atacaron a las 2:30 p.m. *Mil hombres con sus tres piezas de artillería* —narra Bolaños Geyer—, desplegándose estratégicamente en la llanura con la serenidad y destreza de los veteranos, embistieron a los filibusteros cuando estos almorzaban, confiados y desprevenidos. Desde el momento en que el vigía filibustero corrió gritando ‘Viene el enemigo’ hasta que se disparó el último tiro, pasaron tan solo catorce minutos, suficiente para deshacer a Schlessinger y su tropa.

Y añade: *Fue una rotunda victoria costarricense. Cuatro oficiales y cinco soldados ticos murieron, pero los filibusteros dejaron veintiséis cadáveres en el campo y el resto huyó hacia Nicaragua, abandonando mulas, caballos, armas, municiones y pertenencias. Varios meses después, los míseros remanentes de la tropa de Schlessinger comenzaron a llegar a La Virgen en pequeños grupos o solos, sin sombreros o descalzos, algunos casi desnudos y sufriendo insolación...* Los malheridos no pudieron huir: a veinte se les hizo juicio sumario. Mora perdonó la vida a uno; los restantes fueron fusilados el 25 de marzo: 5 alemanes. 5 irlandeses, 3 estadounidenses, 2 griegos, 1 inglés. 1 italiano y 1 colombiano (de Panamá). Enganchados por Walker, con la promesa de tierras, estos emigrantes se enfrentaron a un numeroso ejército bien dotado y motivado, con la capacidad de invadir.

### **Segunda batalla de Rivas: 11 de abril de 1856**

A raíz del combate de Santa Rosa, Mora y sus soldados se dirigieron hacia el Norte, tomando San Juan del Sur y La Virgen: poco después, la ciudad de Rivas caería en su poder. El 11 de abril de 1856 Walker ya había dispuesto recuperarla, mediante un ataque sorpresa, llegando hasta el centro de la ciudad. Hacia las once de la mañana,

Walker estaba claro del fracaso de un intento de desalojar a Mora de Rivas; y cuando los refuerzos costarricenses comenzaron a llegar a San Juan del Sur y La Virgen, Mora pasó a la ofensiva: por la tarde un nicaragüense —de los muchos que peleaban en sus filas, Joaquín Rosales—, fue uno de los que, con Juan Santamaría, pegaron fuego a una casa en el costado occidental de la plaza, sacando de allí a los filibusteros, pero esa acción no resultó crucial. La lucha cesó al caer la noche. De madrugada, Walker se retiró en sigilo —montando a casi todos sus heridos— de Rivas. Cuando los costarricenses atacaron al amanecer, sus bayonetas acabaron con los pocos filibusteros que encontraron, incluyendo a los heridos de muerte dejados al pie del altar de la Parroquia.

Las bajas costarricenses fueron tan elevadas que el 13 de abril el alto mando impuso en Rivas censura total, prohibiendo el envío de la correspondencia privada a San José. Mora dio la cifra de 110 muertos en su informe oficial. La lista de heridos (270, más 20 o 30 que no fueron hospitalizados) la suministró el médico Carlos Hoffmann, Cirujano Mayor del Ejército. En su libro, Walker calculó las bajas ticas en 200 muertos y los heridos en 400. Por su lado, las bajas filibusteras sumaron 58 muertos, 62 heridos y 13 desaparecidos: en total 133. Mora, en su informe, afirmó que eran por lo menos 400. Los costarricenses contaron 81 cadáveres echados en los pozos por Walker, desatando la epidemia del *cólera morbo* y obligándoles a abandonar el terreno que con tanto ardor habían defendido. «En otras palabras —anota Alejandro Bolaños Geyer— el filibustero perdió la batalla en el campo —porque los costarricenses quedaron en poder de Rivas, a pesar de sus muchas bajas—, pero la ganó con los cadáveres que echó en los pozos y destruyeron el ejército de Mora».

El cólera resultó más mortífero que el fuego de los rifles filibusteros. La mortandad crecía. Mora salió a todo escape hacia Costa Rica. En su lugar, dejó a su cuñado el general José María Cañas. Pero los rigores de la peste continuaban sin mengua y Cañas decidió también retornar. En San Juan del Sur enterró más de 500 cadáveres. A mediados de mayo, los últimos sobrevivientes llegaron a San José. Largos meses pasarían antes de que Costa Rica pudiera reanudar su lucha para expulsar del Istmo a los filibusteros. La peste había asolado al país: más de diez mil personas sucumbieron allí hasta fines de junio.

### **Toma de la Ruta del Tránsito**

El control de la Ruta del Tránsito había sostenido a Walker hasta el 24 de diciembre de 1856 cuando los costarricenses se apoderaron de los cuatro vapores de San Juan del Norte, el 28 se tomaron el Castillo de la Inmaculada y los vapores del río San Juan y el 30 el fuerte de San Carlos. Luego el 3 de enero de 1857 se apoderaron del vapor *San Carlos*. Todos esos vapores eran propiedad de la *Compañía Accesoria del Tránsito*, usurpada por Walker y los ex socios de Vanderbilt: Morgan y Garrison. Así, lograron que las fuerzas filibusteras se aislaran del Atlántico, quedando dentro de la ciudad de Rivas. Estas tomas inclinaron el desarrollo de la guerra a favor de los aliados centroamericanos. Por eso el entusiasmo con que fueron recibidas se tradujo en documentos como el siguiente firmado por «Los leoneses»: *El pueblo leonés os da un abrazo [a los costarricenses] de eterna gratitud por los heroicos esfuerzos que habéis hecho por salvar a Nicaragua y a todo Centro América de las manos del vandalismo del peor de los tiranos.*

La captura de los vapores había sido concebida por

Vanderbilt, quien contrató a Sylvanus H. Spencer, un enérgico y veterano marinero de nacionalidad estadounidense con anuencia de Mora. El ministro Luis Molina en Washington fue el intermediario. Webster viajó con Spencer en el mismo barco que Spencer a Aspinwall (hoy Colón) en Panamá, donde fletaron un velero que los condujo a Puntarenas. El 23 de noviembre de 1856 habían llegado a San José y obtenido una entrevista con el presidente Mora.

Con esta captura —ejecutada por el propio Spencer, el ejército de Costa Rica y un marinero nicaragüense llamado *Petaca*— se dio el cierre de la Ruta del Tránsito. Ya no era negocio para Morgan y Garrison el envío de vapores a los puertos de nuestro convulso país. No obstante, ambos siguieron esperanzados de que Walker pudiera ser auxiliado. Por ello, sus vapores siguieron llevándole reclutas. Durante tres meses esperaron a que el siempre creciente número de filibusteros, estacionados en la desembocadura del San Juan, pudieran llegar a Walker y contribuir a recuperar su dominio de Nicaragua. Pero los esfuerzos resultaron vanos, y cuando el *Tenessee* informó el 16 de abril de 1857 que los filibusteros habían abandonado el intento de recobrar el río, retirándose en completo desorden, los empresarios navieros constataron la inutilidad de su empeño.

En suma: Costa Rica pagó los más altos costos humanos —muertos en combate, heridos y víctimas del cólera— en la guerra antifilibustera de Centroamérica y contribuyó en forma decisoria al triunfo sobre Walker.\*

---

\* Costa Rica tuvo 53,000 casos de cólera asiático y 9,615 defunciones en diez semanas. Datos incorporados por **Armando Vargas Araya** en *El lado oscuro del Presidente Mora [...] San José, Eduvisión, 2010*, p. 129.

## VII. CAPITULACIÓN Y RESCATE DE WALKER EN RIVAS

*El Gobierno de Estados Unidos arranca de las manos de los Ejércitos Aliados, al cabecilla y a varios oficiales de la fuerza paraestatal invasora de Centroamérica.*

Armando Vargas Araya  
(historiador costarricense)

EL PRIMERO de mayo de 1857 terminó la guerra de los centroamericanos contra los filibusteros encabezados por William Walker. Pero este no se rindió ante el general en jefe de los ejércitos aliados: el costarricense José Joaquín Mora (1818-1860). Sin la consistencia moral de exigir la rendición de Walker —acorralado en Rivas—, Mora aceptó la mediación de Charles Henry Davis, capitán de la corbeta norteamericana *St. Mary's*, anclada en San Juan del Sur desde el 6 de febrero del mismo año. Davis cumplía órdenes precisas del comandante de la escuadra del Pacífico, comodoro William Mervine.

Según el historiador José D. Gámez, el gobierno de Franklin Pierce (1853-57) había ordenado a Davis intervenir en favor de Walker *para procurarle una honrosa capitulación, a la sombra del pabellón [norte]americano, que no podía dejarlo perecer*. En efecto, Davis gestó y arregló a su gusto la rendición del prominente filibustero para repatriarlo, con los restos de su ejército, a Estados Unidos.

Desde luego, la parcialidad de Davis fue evidente, como lo señaló el *New York Tribune* al referir *la vergonzosa complicidad de nuestro Gobierno en los robos y asesinatos del*

*filibusterismo, de los cuales Nicaragua ha sido el escenario durante el último año. El diario The San Francisco Sun reportó entonces: Sin ninguna duda, el capitán Davis actuía bajo órdenes secretas del presidente [de Estados Unidos, Franklin] Pierce. No podría arrogarse tan graves responsabilidades sin instrucciones de sus jefes superiores. Si Walker fracasa, intervendrá Davis. A todas luces, nuestro Gobierno se hace cómplice de Walker.*

De acuerdo con el cronista Jerónimo Pérez, los generales aliados el hondureño Florencio Xatruch y los nicaragüenses Tomás Martínez y Fernando Chamorro querían exigirle a Walker *las garantías o promesas de no volver a hostilizar ningún Estado de la Alianza*. Pero Mora no les hizo caso. Él deseaba, a todo trance, que la guerra concluyese. Además, temía que la gloria del «triunfo» se le adjudicara al general salvadoreño Gerardo Barrios (1813-1865), quien marchaba hacia Rivas con un fuerte ejército, empeñado en desbaratar las fuerzas de Walker. Pérez añade que a José Joaquín Mora le era característica la vanidad que entonces *la traía duplicada por los triunfos* [en el Río San Juan] *de los que hacía tanto alarde*. Pero Davis vio en Mora mucho *candor, sinceridad y, sobre todo, humildad*.

El texto de la capitulación no fue firmado por ningún centroamericano. Solo Davis, Walker y tres delegados suyos (C.F. Henningsen, P. Waters y J. Winthrop Taylor) lo hicieron. Mora lo aprobó en una carta a Davis, en la que le agradecía sus «buenos oficios». Los términos no eran otros que los trasladados de Walker y sus oficiales —con sus espadas, soldados, empleados, heridos o ilessos— desde Rivas, pasando por San Juan del Sur, hasta Panamá, bajo la garantía y la protección el capitán Davis.

Los 102 prisioneros centroamericanos en poder de Walker fueron liberados el mismo primero de mayo de 1857. Pero antes de la firma del convenio, Henningsen —el más experimentado militar walkerista e incendiario de Granada— dio orden de destruir el taller de fundición de municiones y el arsenal del ejército filibustero en Rivas: dos obuses, cuatro morteros y siete cañones; también se arrojaron en distintos pozos de la población 55 mil tiros, 300 mil fulminantes y casi una tonelada de pólvora.

El historiador estadounidense William O. Scroggs, sustentado en datos de Henningsen, afirma: «El número total de los filibusteros que se rindieron en Rivas fue de 463, clasificados así: oficiales y soldados en servicio activo, 164; heridos, enfermos, cirujanos y asistentes del hospital, 173; funcionarios públicos y ciudadanos armados, 86; tropa del país, 40».

Y Scroggs añade: «Cuando Walker concentró allí su gente para una resistencia final, la totalidad de su fuerza era de 919 hombres; el 1ro. de febrero [de 1857] recibió a 40 reclutas de California y el 7 de marzo 70 más. Había, por lo tanto, 1.026 hombres encerrados en Rivas; y como ya solo quedaban 463 al rendirse Walker, el número total de muertos y desertores alcanzó en cuatro meses 566, o sea el 55 por ciento de toda su fuerza».

Por su lado —citamos al historiador costarricense Armando Vargas Araya—, 5.800 centroamericanos fallecieron en los campos de batalla a lo largo de la guerra antifilibustera y 27.500 por la peste del cólera en las cinco naciones del Istmo, sobre todo en Costa Rica.

El 5 de mayo de 1857 —dos años y un día después de haber zarpado de San Francisco hacia Nicaragua en el *Vesta* el 4 de mayo de 1855— Walker se vio forzado a

alejarse de sus costas. Pero la obsesión mesiánica que poseía lo condujo a regresar en una segunda invasión a finales del mismo año de 1857. En consecuencia, no andaban desacertados Xatruch, Martínez y Chamorro al pedir a Mora y Davis que impusiesen a Walker la garantía de no reincidir en su obcecación filibustera.

La prensa del mundo habló mucho de la capitulación y rescate de Walker en Rivas, según la obra de Albert Z. Carr, traducida por Orlando Cuadra Downing. El *Times*, de Londres, lamentaba que Davis haya impedido que Walker fuera exterminado por las fuerzas aliadas de Centroamérica y el *New York Tribune* secundaba ese mismo sentimiento. Pero Walker tenía defensores en su patria. El Senador Robert Toombs (1810-1885), de Georgia, expresó su ira ante la conducta de la administración Buchanan en este asunto, affirmando en el Senado que el filibustero *había sido arrojado de la Presidencia de Nicaragua... por una invasión extranjera, ayudada por el capitán Davis de la Marina de los Estados Unidos*. Y *Harper's Weekly* —también de Nueva York— opinó que la derrota del walkerismo le correspondía, principalmente, a Vanderbilt y Spencer, sorprendiendo a sus lectores al dar a entender que sería bueno para Centroamérica si Walker pudiera arreglarse con la Compañía del Tránsito y asumiera de nuevo la presidencia de Nicaragua. ¡Qué tal!

[Publicado en *El Nuevo Diario*, 12 de agosto, 2017]

## VIII. FUSILAMIENTO DE WALKER EN TRUJILLO, HONDURAS

*Cuando la esposa de Henningsen recibió la noticia de la inminente ejecución de Walker, reaccionó airada: ¿Será posible que los Estados Unidos del Sur se queden de brazos cruzados viendo que lo matan como a un perro?*

Robert E. May: «William Walker y los Estados del Sur».

(*RAGHN*, tomo 55, marzo, 2003, p. 138).

TRAS SU rescate por Charles Henry Davis, capitán de la corbeta de guerra estadounidense *St. Mary's*, William Walker y sus hombres intentaron invadir Nicaragua tres veces más.

El 14 de noviembre del mismo año —1857— partió de Mobile en el *Fashion* con 185 filibusteros, una decena de «civiles» y especuladores, un lote de 1,000 armas y provisiones suficientes para alimentar 400 hombres durante tres meses. Sin embargo, el Comodoro Hiram Paulding, capitán del *Wabash* y alto representante del honor nacional estadounidense, le obligó a rendirse el 8 de diciembre en San Juan del Norte (por esta acción, el gobierno de Nicaragua le obsequiaría una espada). El 7 de enero de 1858, en un mensaje especial al Congreso, el presidente James Buchanan afirmó que esa segunda expedición militar de Walker a Nicaragua era *una usurpación de la autoridad para librar una guerra, decisión que le pertenece solo al Congreso*.

Absuelto en Nueva York y apoyado de nuevo en el Sur, Walker reincidió. En folleto publicado en Nueva Orleans (abril, 1858) sostuvo su obstinada determinación de retornar a Nicaragua en plan bélico. Pero el *Susan* —barco que había contratado y transportaba 112 filibusteros— se estrelló en un arrecife caribeño. Sus naufragos fueron repatriados gratis a los Estados Unidos en la corbeta británica *Basilisk*, fondeaba en Belice.

### **Conversión al catolicismo por razones políticas**

Mientras Walker planeaba una cuarta expedición, la Asamblea Nacional Constituyente de Nicaragua había promulgado una nueva Carta Magna el 19 de agosto de 1858. En octubre, la prensa norteamericana difundió su contenido. Los artículos más importantes para Walker fueron el 6 y el 9; si uno declaraba oficial la religión católica y el otro que solo quienes profesaran la religión de la República podían ser ciudadanos y, en consecuencia, ejercer cargos públicos. Por esta razón, William Walker se hizo católico el 31 de enero de 1859 abjurando de su fe presbiteriana, en ceremonia solemne de la catedral de Mobile. Su padre, el escocés James Walker, resintió esta decisión, ya que ambos estaban obligados por un pacto a guardar fidelidad a su iglesia.

A principios de 1860 el converso oportunista se hallaba en Nueva Orleans con su compañero Callender Irving Fayssoux cuando este le informó que Mr. Elwyn, comerciante inglés, vecino de las Islas de la Bahía —frente a las costas de Honduras— requería del auxilio de Walker para evitar que Honduras tomara posesión de las islas: Roatán, Guanaja y Utila. Las islas serían devueltas por Inglaterra, en virtud del convenio celebrado entre ambas naciones el 28 de noviembre de 1859. Tan pronto se arriara la bandera inglesa y se izara la hondur-

reña, sus súbditos ingleses declararían su independencia y se enfrentarían a Honduras con la cooperación mercenaria de Walker; posteriormente, colaborarían con Walker en su empresa de Nicaragua.

### **Última expedición**

El filibustero se entregó por completo a organizar la nueva expedición. Con el nombre supuesto de «Mr. Williams», y acompañado de otros tres cofrades, se embarcó en la *John A. Taylor* para llegar a Roatán, donde el 16 de junio se enteró que sus habitantes, negros en su mayoría, eran hostiles: creían que los recién llegados intentaban esclavizarlos. Las autoridades inglesas detectaron la presencia de los filibusteros. Walker partió en la *Taylor* a Cozumel, Yucatán, para esperar 49 filibusteros que desembarcaron el 23 de junio. Dos contingentes se le añadieron, de manera que el 5 de julio su fuerza era de 101 hombres (incluido él mismo).

El traspaso de las Islas de la Bahía a Honduras había quedado fijado para el 30 de julio. Pero el 7 del mismo mes el cónsul inglés en Comayagua, Edward Hall, informó al Gobierno hondureño de la presencia cercana de Walker. Por ello el Ministro de Relaciones Exteriores del presidente Santos Guardiola pidió al gobernador de Jamaica que dichas islas siguieran en posesión de Inglaterra hasta que desapareciera el peligro filibustero. Al no ocurrir el traspaso, el 3 de agosto Walker decidió invadir Honduras.

### **Walker se toma Trujillo**

El 6 de agosto Walker desembarcó a cinco kilómetros del puerto de Trujillo, cuya guarnición de su vetusto fuerte —cuarenta soldados al mando del comandante Norberto Martínez— no pudieron impedir su toma. En

la acción, los invasores tuvieron 6 muertos y 3 heridos graves, mientras los locales 2 muertos y 4 heridos. Inmediatamente, la caja fuerte de la fortaleza fue forzada y saqueada, y de parte de la soldadesca filibustera hubo otros robos habituales.

Al día siguiente, Walker lanzó una «Proclama al pueblo de Honduras», afirmando que su presencia en Trujillo constituía un paso preliminar para volver a posesionarse de Nicaragua, pero antes se proponía derrocar al presidente Santos Guardiola en beneficio de los pobres isleños de las Islas de la Bahía. Sin embargo, carecía de amigos en Centroamérica. «Es universalmente odiado y aborrecido, y si lo capturan de nuevo, le llegó su fin» —expresaba un estadounidense radicado en Honduras en una carta al editor del *Nueva York Herald*.

### **El capitán inglés Norvell Salmon y el *Icarus***

El *Icarus*—vapor de guerra inglés— arribó a Trujillo el 20 de agosto. Lo comandaba el capitán Norvell Salmon, quien bajó a tierra para evaluar la situación. Encontró a Walker con unos noventa hombres del fuerte y la ciudad desierta, excepto el cónsul inglés. Este le informó a Salmon que de las rentas de la aduana del puerto, hipotecadas por Honduras al Gobierno británico, los filibusteros habían extraído 3,855 pesos. Salmon, al día siguiente, exigió a Walker rendirse; pero la mañana del 22 comprobó que el filibustero se había marchado con su gente. Perseguidos por las fuerzas hondureñas —unos 200 soldados llegados del interior al mando del general Mariano Álvarez—, los walkeristas y sus fieles fueron capturados, con la ayuda del *Icarus*, a las 3 p.m. del 3 de septiembre de 1860.

El 4 ya estaban en Trujillo y el 5 Salmon —a quien

Walker se había rendido—firmó un convenio en el que consentía entregar los filibusteros al general hondureño Mariano Álvarez. A Walker y al coronel A. F. Rudler, jefe del Estado Mayor filibustero, se los entregaba *incondicionalmente, para que sean tratados conforme a derecho; a los demás, sujetos a las condiciones de que sean permitidos volver a los Estados Unidos, al dar su juramento que no servirán en ninguna expedición futura contra ninguno de los Estados de Centro-América.*

### **El proceso**

El jueves 6 de septiembre el coronel Norberto Martínez y el escribano José María Sevilla comenzaron el proceso, pasando a la cárcel de la fortaleza para interrogar a los reos. Walker declaró, sin intérprete, en español. Dijo ser de 36 años, soltero, natural de Nashville y católico, y que se hallaba preso por infracción de las leyes de Honduras. Cuando la esposa de Martínez, doña Adela Prudot —hermana o familiar del agente consular de Estados Unidos Eduardo Prudot— supo que Walker era católico, le envió una estatua de la Virgen de Dolores que él veneró en su celda durante los últimos trances de su vida. Añadió —contestando varias preguntas de Álvarez— que «como ciudadano y general de Nicaragua», creía tener derecho a pasar a esa República. También confesó que los apoyaban estadounidenses de un partido creado en los Estados del Sur que coincide en sus fines con la constitución de la Gran Logia *Red Star (Estrella Roja)*, cuya copia había encontrado entre sus papeles capturados.

El viernes 7, por medio del intérprete Joseph M. White, súbdito inglés, fue interrogado Antonio Francisco Rudler, de 38 años, soltero, nacido en Georgia, comerciante y católico; y *que en la guerra de los Estados Uni-*

*dos en México obtuvo el grado de capitán.* Negó haber sido el segundo jefe de la falange invasora, pero reconoció haber atacado el puerto con el grado de ayudante general de Walker, sin motivo alguno, obedeciendo orden de Walker.

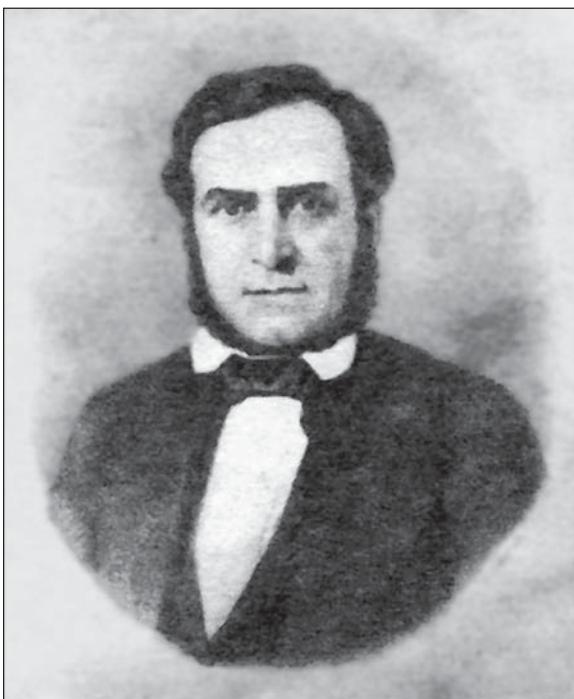
Ambos fueron interrogados dos veces más. Walker fue acusado de haber cometido un acto de piratería «o filibusterismo» que negaría, incluso en su defensa escrita. Martínez le recordó a Walker algunos de sus actos más graves perpetrados en Nicaragua, y el reo explicó que consideraba esos actos legales. Fue entonces condenado «a ser pasado por las armas ejecutivamente». A Rudler se le condenó a cuatro años de prisión, pero luego fue indultado. A los demás 68 walkeristas se les permitió regresar a los Estados Unidos.

### Últimas palabras

Un sacerdote católico (el leonés de 45 años Pedro Ramírez) asistió a Walker en sus últimos momentos. El filibustero se mantuvo erguido e impasible frente a los soldados andrajosos que iban a ejecutarlo frente al perdón de un ruinoso cuartel a un cuarto de milla de la población. Había marchado con paso seguro con un crucifijo en la mano izquierda y su sombrero en la derecha, sin ver a nadie, oyendo solamente los salmos penitenciales del cura Ramírez.

Cuadrándose en el centro que formaba el pelotón de diez soldados en el patíbulo, dijo en voz baja, pidiéndole al sacerdote repetirlas: —*Soy católico romano. Es injusta la guerra que he hecho a Honduras por sugerencias de algunos roataneños. Los que me han acompañado no tienen culpa, sino yo. Pido perdón al pueblo. Recibo con resignación la muerte. Quiera que sea un bien para la sociedad.*

Diez balas atravesaron su cuerpo, y el oficial al mando le asestó en la sien el tiro de gracia. El cónsul de los Estados Unidos pagó diez dólares con dos y medio reales por el rústico ataúd en que fueron introducidos sus despojos. El entierro fue decoroso conforme el rito de la iglesia católica.



Única fotografía conocida del presidente Juan Rafael Mora, declarado Héroe Nacional de Costa Rica el 16 de agosto de 2010. A *don Juanito*, como era llamado coloquialmente, se debe que su patria haya emprendido «una de las jornadas libertarias más importantes del continente [...] Nos ganamos el derecho de ser libres en las jornadas heroicas de 1856 y 1857». **Carlos Meléndez**, *Historia de Costa Rica*, San José, EUNED, 1981, p. 99.

## EL GENERAL PRESIDENTE DEL ESTADO DE HONDURAS A SUS HABITANTES

Hondureños:

Cuando toda la República gozaba de los beneficios de la paz y dedicaba mi atención a su mejoramiento y prosperidad, y cuando la readquisición de los importantes territorios del archipiélago de nuestro golfo en el Atlántico y La Mosquitia, habíase logrado después de mis constantes esfuerzos por la reivindicación de los derechos de Honduras, los filibusteros acaudillados por su antiguo y vandálico jefe William Walker, han osado agredir a mano armada el suelo de la Patria, y apoderándose por sorpresa del Puerto de Trujillo en la mañana del día 6 del mes actual, después de la resistencia que hiciera la guarnición de aquella plaza.

En vista de esta amenaza de muerte a nuestra entidad política, mi deber es llamaros a las armas para dar un severo escarmiento a esos piratas, vergüenza del siglo en que vivimos.

Hondureños: nuestra causa es la más santa, la más justa que debe defender un pueblo libre. La religión de nuestros mayores, el honor de nuestras familias, nuestras instituciones. Todo. Todo corre un grave peligro, si un pronto esfuerzo del patriotismo no se opone a la marcha de sangre y exterminio que ya otra vez ha marcado el paso del filibusterismo hacia la hermosa República de Nicaragua.

La esclavitud es la enseña de los forajidos salidos de la hez de los Estados Unidos de América del Norte que pretenden aniquilar la raza indo-española; y nuestro pendón es el de la libertad y la justicia.

Hondureños todos: ningún sacrificio por grande que parezca omitiré para defender nuestro Estado. Yo sé cuánto es capaz el soldado hondureño, y confío mucho en la PROVIDENCIA que vela siempre a quien sostiene una buena causa. Rodead al Gobierno prestándole vuestro eficaz apoyo. Mi deber es luchar sin descanso. Y la más envidiable gloria a que puedo aspirar es morir por mantener ilesos los fueros de la nación.

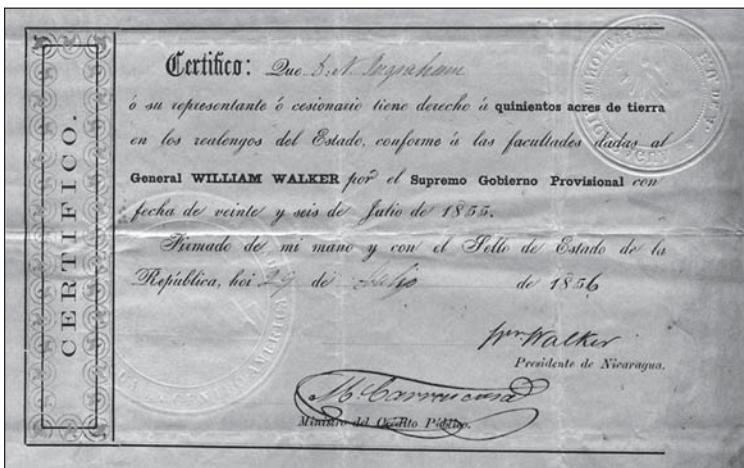
Comayagua, Agosto 13 de 1860

**Santos Guardiola**

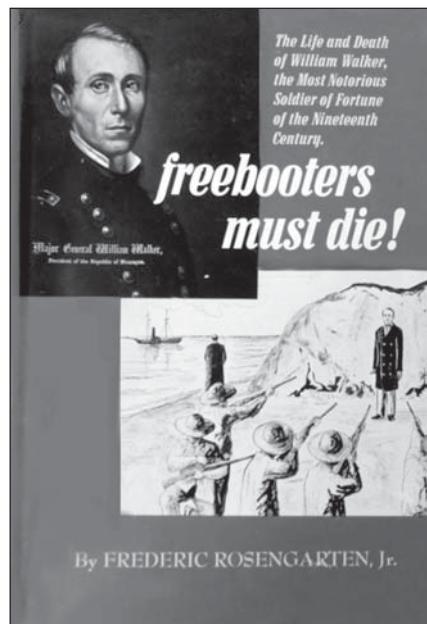
Imprenta del Estado/ a cargo de Olayo Amador

[Volante reproducida facsimilarmente en  
*Cuadernos Centroamericanos de Historia*, Managua, núm. 1, Enero-Abril, 1988, p. 50.]

# FUENTES



Certificado de tierras (500 acres a favor de F. N. Ingraham) firmado por Walker como presidente de Nicaragua y por el ministro de Crédito Público, 29 de julio de 1856 (reproducción facsimilar en línea en Tennessee State Library and Archives, sharengov.tnsosfiles.com).



By FREDERIC ROSENGARTEN, Jr.

JORGE EDUARDO ARELLANO

## EL CANARIO GRANADINO

JUAN IRIBAREN (1827-1864):  
POETA DE LA GUERRA NACIONAL  
ANTIFILIBUSTERA



Managua, Nicaragua  
Noviembre, 2015

## I. Libros y folletos

ARELLANO, Jorge Eduardo: *Historia básica de Nicaragua* (vol. 2). IV. El siglo XIX. Managua, Fondo Editorial CIRA / Programa de Textos Escolares, 1997. 293 p. [En las pp. 95-130 y 262-265: «La Guerra Nacional Antifilibustera»].

---

\_\_\_\_\_ : *El canario granadino. Juan Iribarren (1827-1864): poeta de la guerra nacional antifilibustera.* Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, noviembre, 2015. 82 p.

BÁRBERENA PÉREZ, Alejandro: *Dos ilustres vidas granadinas y tres capítulos dolorosos de la Guerra Nacional.* Managua, Talleres Nacionales, 1965. 176 [23] p.

BOLAÑOS GEYER, Alejandro: *El Filibustero Clinton Rollins.* Coordinación editorial: Mario Cajina-Vega. Managua, Editorial y Litografía San José, 1976. 147 p., il.

---

\_\_\_\_\_ : *William Walker / El Predestinado. (Biografía).* Managua, Programa de Textos Escolares, 1999. 232 p., il.

---

\_\_\_\_\_ : *La Guerra Nacional de Centroamérica contra los filibusteros en 1856-1857.* Conversación con el doctor Alejandro Bolaños Geyer. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000. 107 p., il.

CALDERÓN RAMÍREZ, Salvador: *Alrededor de Walker.* San Salvador, Ministerio de Instrucción Pública, 1929. 171 p. [1] p.

CALVO, Joaquín Bernardo: *La Campaña Nacional contra los Filibusteros en 1856 y 1857.* Breve reseña histórica. San José, Costa Rica, Tipografía Nacional, 1909. 74 [1] p.

DANDO-COLLINS, Stephen: *Tycon's War. How Cornelius Vanderbilt Invaded a Country to Overthrow America's Most Famous Military Adventurer.* Philadelphia, Da Capo Press, 2009. 373 p., il.

DÍAZ LACAYO, Aldo: *La Guerra Nacional / Omisiones históricas.* Managua, Aldilá editor, 2015. 321 p.

DUEÑAS VAN SEVEREN, Ricardo: *La invasión filibustera de Nicaragua y la Guerra Nacional.* San Salvador, Secretaría General de la Organización de los Estados Centroamericanos, 1959. 230 p.

FOLKMAN, David I., Jr.: *La ruta de Nicaragua.* El tránsito a través de Nicaragua. Traducción de Luciano Cuadra. Managua, Fondo de Promoción Cultural Banco de América, 1976. 236 p.

GÁMEZ, José D.: *Historia de Nicaragua [...].* Managua, Tipografía de «El País»!, 1889, pp. 605-731.

\_\_\_\_\_ : *La Guerra Nacional.* Nota del editor. Semblanzas de Gámez: Hildebrando A. Castellón y Ramón Romero. Managua, Aldilá editor, 2006. 271 p.

GUIER, Enrique: *William Walker.* San José, Costa Rica [Litografía Lehman], 1971. 353 p.

HILJE QUIRÓS, Luko: *De cuando la patria ardió.* San José, C.R., Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2007. 150 p.

HURTADO CHAMORRO, Alejandro: *William Walker: Ideales y propósitos.* Un ensayo biográfico. Managua, Editorial Unión, 1965. 300 [3] p., il.

JAMISON, James Carson: *Con Walker en Nicaragua.* Director gráfico: Maese Cajina-Vega. Traducción de Alejandro Bolaños Geyer. Managua, Editorial y Litografía San José, 1977. 316 p., il.

MAY, Robert E.: *The Southern Dream of a Caribbean Empire 1854-1861*. Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1973. 304 p.

MOLINA JIMÉNEZ, Iván y David DÍAZ ARIAS: *La Campaña Nacional, 1856-1857: historiografía, literatura y memoria*. San José, C.R., Editorial UCR, 2008/. 69 p.

OBREGÓN LORÍA, Rafael: *La Campaña del Tránsito. 1856-1857*. San José, Costa Rica, Editorial Universitaria Antonio Lehmann Librería e Imprenta Atenea, 1956. 383 p.

PALMA MARTÍNEZ, Ildefonso, comp.: *La Guerra Nacional*. Sus antecedentes y subsecuentes tentativas de invasión. Managua, Edición del Centenario, 1956. 644 [5] p.

PÉREZ, Jerónimo: *Memorias / sobre la historia de la revolución / de Nicaragua / y de la / Guerra Nacional contra los filibusteros / 1854 a 1857*. Managua / Imprenta del Gobierno / 1865. 173 [4] p.

\_\_\_\_\_: *Obras históricas completas*. Edición y notas de Pedro Joaquín Chamorro Zelaya. 3<sup>a</sup> ed. Managua, Colección Cultural Banco de América, 1993. 793 [15] p., il.

PÉREZ ESTRADA, Francisco: *José Dolores Estrada: héroe nacional de Nicaragua*. Managua, Tipografía Asel, 1970.

PÉREZ PINEDA, Carlos: «*Y perezca primero la patria que humillarse sin brío ni honor...*». / *La guerra centroamericana contra los filibusteros, 1856-1857*. San Salvador, Dirección General de Investigaciones en Cultura y Arte de la Secretaría de Cultura de la Presidencia, 2014. 367 p., il.

ROCHE, James Jeffrey: *Historia de los Filibusteros*. Versión castellana de Manuel Carazo Peralta. San José, C.R.,

Imprenta Nacional, 1908. 249 p.

ROSENGARTEN, Frederic, Jr.: *El ocaso del filibusterismo*. Traducción de Luciano Cuadra. Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, 2002. 317 p., il.

\_\_\_\_\_ : *Los filibusteros deben morir*. Traducción de Luciano Cuadra. Managua, Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, Comisión del Sesquicentenario de la Batalla de San Jacinto, agosto, 2006. 179 p., il.

SALVATIERRA, Sofonías: *La Guerra Nacional*. Prólogo: Aldo Díaz Lacayo. Managua, Aldilá editor, 2006. 278 p.

SÁNCHEZ CUADRA, Guillermo José: *Reseña histórica-jurídica de la actuación de William Walker en Nicaragua*. Managua, Editorial Lacayo, 1960. 109 [2] p. (Tesis de doctor en Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, 1960).

SCROGGS, William O.: *Filibusteros y financieros / La historia de William Walker y sus asociados*. Traducción de Luciano Cuadra. Managua, Colección Cultural Banco de América, 1974. 413 p.

VARGAS-ARAYA, Armando: *El lado oculto del Presidente Mora: resonancias de la Guerra Patria contra el filibusteringo de Estados Unidos (1850-1860)*. San José, C.R., Eduvisión, 2010. 431 p.

VIJIL, Francisco: *El padre Vijil. Su vida, algunos episodios de nuestra vida nacional [...]*. Granada, Tip. de «El Centro-American», 1930. 285 p.

\_\_\_\_\_ : *Una gloria olvidada. Homenaje de El Diario Nicaragüense a los héroes del 29 de junio de 1855*. Granada, El Centro-American, 1935. VIII, 48 p.

\_\_\_\_\_ : *Muñoz en 1855. Guerra civil de 17*

meses, del 5 de mayo de 1854 al 23 de octubre de 1855. Granada, Ediciones de El Diario Nicargüense, 1935. 69 p.

WALKER, William: *La guerra de Nicaragua. / Escrita por el General William Walker en 1860. / Traducida por Fabio Carnevalini / Managua / Imprenta de «El Porvenir» [1884]*. 158 p. [Anteriormente publicado por entrega en el «Folletín» de *El Porvenir de Nicaragua*, 1883.

\_\_\_\_\_ : *La guerra de Nicaragua*. Traducción de Fabio Carnevalini. Managua, Colección Cultural Banco de América, 1975. 361 p. [Edición facsimilar de la primera de 1884; incluye «Índice cronológico», elaborado por Alejandro Bolaños Geyer].

\_\_\_\_\_ : *La guerra de Nicaragua*. Traducción de Ricardo Fernández Guardia [2<sup>a</sup> ed.]. Managua, Educa, 1970. 421 p.

**II. Artículos y ensayos** (se utilizan las abreviaturas *RC*: Revista Conservadora; *RCPC*: Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano; y *RPC*: Revista del Pensamiento Centroamericano).

ÁLVAREZ, Miguel Ángel: «Los filibusteros en Nicaragua». *RCPC*, Libro del Mes, núm. 73, octubre, 1966. 43 p.

ARELLANO, Jorge Eduardo: «Consecuencias de la Guerra Nacional en el futuro histórico de Centroamérica». *RCPC*, núms. 84-85, septiembre-octubre, 1967, pp. 62-66.

\_\_\_\_\_ : «El patriotismo nicaragüense frente al expansionismo filibustero». *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, núm. 62, agosto-octubre, 1989, pp. 89-94.

\_\_\_\_\_ : «Estrada y Chamorro: el Cincinato y el Bayardo de Nicaragua». *Revista de la Academia*

*de Geografía e Historia de Nicaragua*, tomo LVII (57), noviembre, 2003, pp. 41-47.

\_\_\_\_\_ : «En los 150 años del incendio / Here was Granada». *La Prensa*, 17 de julio, 2006 y, con el título de «Un despiadado acto de rencor y vandalismo» en *El Nuevo Diario*, 14 de septiembre de 2008.

\_\_\_\_\_ : «San Jacinto: primera derrota del esclavismo en América». *La Prensa*, 31 de julio, 2006.

\_\_\_\_\_ : «Los filibusteros deben morir». *La Prensa*, 28 de agosto, 2006.

\_\_\_\_\_ : «*El último filibustero*: visión del patriciado conservador de la intrusión filibustera», en *La novela nicaragüense: siglos XIX y XX*. Tomo I (1876-1959). Managua, JEA Ediciones, 2012, pp. 121-124.

ASTACIO, Alejandro: «El espíritu centroamericano ante la invasión filibustera». *RC*, núm. 24, septiembre, 1962, pp. 28-31.

AUTORES VARIOS: *Sesquicentenario de la Guerra Nacional antifilibustera*. Presentación: Norman Caldera Cardenal. *La Prensa*, 4 de septiembre, 2006. [Colaboradores: Alejandro Bolaños Geyer, Frances Kinloch Tijerino y Francisco Barbosa, entre otros].

\_\_\_\_\_ : *150 años / Aniversario de la Batalla de San Jacinto (1856-2006)*. Suplemento Especial, *La Prensa*, 13 de septiembre, 2006. 126 p. [Colaboradores: Jaime Chamorro Cardenal, Faustino Arellano Cabistán, Emilio Álvarez Montalván y Jorge Eduardo Arellano, entre otros].

BARBERENA PÉREZ, Alejandro: «Pavoroso recuerdo de los filibusteros». *Centroamericana*, vol. 2, núm. 6, octubre-noviembre-diciembre, 1955, pp. 61-65.

\_\_\_\_\_ : «Éxodo de Rivas. Costa Rica de-

- claral la guerra a Walker». *Centroamericana*, vol. 2, núm. 7, enero-marzo, 1956, pp. 68-70.
- \_\_\_\_\_ : «La sacrificada vida de Mateo Mayorga». *RC*, núm. 37, octubre, 1963, pp. 52-64.
- \_\_\_\_\_ : «El fusilamiento del general Corral». *RC*, núm. 39, diciembre, 1963, pp. 31-38.
- \_\_\_\_\_ : «Fusilamiento de Mariano Salazar». *RCPC*, núm. 53, febrero, 1965, pp. 41-46.
- \_\_\_\_\_ : «Biografía del general José Dolores Estrada». *RCPC*, Libro del Mes, núms. 84-85. 36 p.
- BOLAÑOS GEYER, Alejandro: «Don Federico Moheigt, un héroe desconocido» [de la Guerra Nacional]. *RPC*, núm. 147, abril-junio, 1975, pp. 34-41. [«Un italiano al servicio de Centroamérica que ofrendó su vida por nuestra causa»].
- \_\_\_\_\_ : «Páginas antológicas». *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación / Banco Central de Nicaragua*, núm. 126, enero-marzo, 2005. 190 p., il.
- BORGE, Manuel: «Los nicaragüenses en la [primera] batalla de Rivas». *RCPC*, núm. 84-85, septiembre-octubre, 1967, pp. 58-59.
- CABRALES, Luis Alberto: «La Constitución de 1838 y la Compañía del Tránsito en la Guerra Nacional». *Educación*, núm. 5, septiembre, 1958, pp. 18-28.
- \_\_\_\_\_ : «José Dolores Estrada». *Educación*, núm. 5, septiembre, 1958, pp. 66-67.
- \_\_\_\_\_ : «Enmanuel Mongalo». *Educación*, núm. 5, septiembre, 1958, pp. 69-70.
- CARR, Albert Z.: «El mundo y William Walker». Traducción de Orlando Cuadra Downing. Suplemento,

*RCPC, Libro del Mes*, núms, 50 y 51, noviembre y diciembre, 1964. 114 p.

CHAMORRO, Juan Sebastián: «La batalla naval frente a San Juan del Sur el 23 de noviembre de 1856». *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, núm. 79, julio, 2016, pp. 74-703.

CHAMORRO ZELAYA, Pedro Joaquín: «San Jacinto», en *Recordaciones históricas y tradicionales*. Granada, Tip. «El Mensajero», 1925, pp. 69-78.

DARÍO, Rubén: «Bibliografía. *La Guerra de Nicaragua*» [de William Walker], traducida por Fabio Carnevalini en 1884]; artículo rescatado por Diego Manuel Sequeira: *Rubén Darío criollo*. Buenos Aires, Editorial Kraft, 1945, pp. 170-171.

\_\_\_\_\_ : «El fin de Nicaragua». *La Nación*, Buenos Aires, 28 de septiembre, 1912, rescatado por Pedro Luis Barcia: *Escritos dispersos de Rubén Darío*. Tomo I. Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata / Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación [1968], pp. 261-264.

DOUBLEDAY, C.W.: «Reminiscencias de la guerra filibustería en Nicaragua». Traducción: Manuel Granizo. *RC*, suplemento, núm. 41, febrero, 1964. 44 p.

DUEÑAS VAN SEVEREN, Ricardo: «Observaciones sobre el libro *William Walker: Ideales y propósitos de Alejandro Hurtado Chamorro*». *Cultura*, San Salvador, núm. 40, abril-mayo-junio, 1966, pp. 58-62.

FLORES LÓPEZ, Santos: «Nacimiento e Historia del General José Dolores Estrada, Vencedor de San Jacinto». *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, tomo 20-21, núms. 1-4, 1960, pp. 3-54.

GÁMEZ, José D.: «El incendio de Granada», en Orlando Cuadra Downing: «La voz sostenida/ Antología del

pensamiento nicaragüense». *RC*, núm. 13, octubre, 1961, pp. 183-186.

\_\_\_\_\_ : «Últimas aventuras de Walker». *RCPC*, núm. 72, septiembre, 1966, pp. 15-18.

MAY, Robert E.: «William Walker y los Estados del Sur». Traducción de Luciano Cuadra Waters. *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, tomo LV (55), marzo, 2003, pp. 115-142.

MELÉNDEZ [CHAVERRI], Carlos: «Ideario político de Walker y su influencia en la Guerra en Nicaragua». [Fechado en Heredia, marzo 26, 1956]. *RCPC*, núm. 132, septiembre, 1971, pp. 3-7.

NUÑEZ POLANCO, Diómedes: «William Walker y su *Five or None* en Nicaragua». *Cuadernos Centroamericanos de Historia*, núm. 2, mayo-agosto, 1988, pp. 33-48.

RODRÍGUEZ BETETA, Virgilio: «Guerra de Centroamérica contra Walker y sus filibusteros». *RCPC*, Suplemento, núm. 49, octubre, 1964. 58 p.

ROSENGARTEN, Frederic, Jr.: «Dos capítulos de *Los filibusteros deben morir*». *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, núm. 62, agosto-octubre, 1989, pp. 61-78. («Walker ‘elegido’ presidente de Nicaragua» y «La fiebre de Nicaragua»).

ROLLINS, Clinton: «William Walker». Traducción directa del inglés: Guillermo Figueroa. Corrección y notas: Arturo Ortega. Estudio Crítico: Carlos Cuadra Pássos. Managua, Editorial Nuevos Horizontes, 1945. 160 [10] p.

TIJERINO ROJAS, Agustín: «La repercusión internacional de la Invasión Filibusterera». *Revista del Archivo Nacional*, San José, Costa Rica, año XXXII, entrega única, 1967, pp. 341-342.

URTECHO, Isidro: «Episodios de la Guerra Nacional». *RCPC*, Libro del Mes, núm. 88, enero, 1968, pp. 40-44. («Un rasgo de amor filial», «29 de Junio de 1855», «18 de Agosto de 1855» y «La batalla de El Jocote: 5 de Marzo de 1857»).

WALKER, William: «La guerra de Nicaragua». Traducción de Ricardo Fernández Guardia. *RCPC*, Libro del Mes, núm. 72, septiembre, 1966. 111 p.

WALLACE, Edward: «William Walker, rey de los feroces filibusteros, Presidente de Nicaragua». [Traducción de Orlando Cuadra Downing]. *RC*, núm. 12, septiembre, 1961, pp. 28-37.

### **III. Documentos impresos** [se utiliza la abreviatura *RAGHN*: Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua]

ACADEMIA DE GEOGRAFÍA E HISTORIA DE NICARAGUA, comp.: «Una carta olvidada del vencedor de San Jacinto». *RAGHN*, tomo II, núm. 1, septiembre de 1937, p. 104 y *RAGHN*, tomo LI (51), septiembre, 2001, pp. 69-70.

---

\_\_\_\_\_: «Decreto de 4 de febrero [1870], mandando que el gobierno compre una lápida para cubrir los restos del general José Dolores Estrada». *RAGHN*, tomo IX, núm. 3. Diciembre, 1947, p. 63.

---

\_\_\_\_\_: «Primera reproducción tipográfica del *Boletín Oficial* editado en Granada del 12 de mayo al 22 de septiembre de 1855». *RAGHN*, tomo 33, 1967, pp. 140-268.

---

\_\_\_\_\_: «Documento que refiere hechos de la Guerra Nacional». *RAGHN*, tomo 33, julio-diciembre, 1969, pp. 145-153. [Testimonio de José Arcia sobre la primera batalla de Rivas el 29 de junio de 1855].

- 
- \_\_\_\_\_ : [Reproducción tipográfica del *Boletín Oficial* editado en León del 9 de abril al 2 de diciembre de 1856]. *RAGHN*, tomo 43, 1978, pp. 1-189.
- 
- \_\_\_\_\_ : [Reproducción tipográfica del *Boletín Oficial* editado en León del 6 de diciembre de 1856 al 28 de mayo de 1857]. *RAGHN*, tomo 44, 1979, enero-junio, 1979, pp. 1-332.
- 
- \_\_\_\_\_ : «La Proclama de Masaya» [del Prefecto y Subdelegados de Hacienda del Departamento Oriental Pedro Joaquín Chamorro]. *RAGHN*, tomo LIX (59), julio, 2004, pp. 129-130.
- 
- \_\_\_\_\_ : «Hace 150 años. La primera batalla de Rivas contra Walker». *La Prensa*, 4 de julio, 2005 y *RAGHN*, núm. 61, noviembre, 2005, pp. 85-102.
- ALEMÁN BOLAÑOS, Gustavo, comp.: *Centenario de la Guerra Nacional de Nicaragua contra Walker. Costa Rica, Guatemala, El Salvador y Honduras en la contienda*. Guatemala, Tipografía Nacional, 1956. 117 p.
- ARIAS SÁNCHEZ, Raúl, ed.: *Crónicas periodísticas de la Campaña Nacional: Costa Rica y Estados Unidos 1855-1860*. San José, Costa Rica, Mauricio Ortiz M., 2012. 245 p., il.
- AUTORES VARIOS: *La Guerra en Nicaragua / The War in Nicaragua / Segun [sic] / As Reported By / Frank Leslie's / Illustrated / 1855-1857*. Managua, Fondo de Promoción Cultural Banco de América, 1976. 238 p., il
- AUTORES VARIOS: *La Guerra en Nicaragua / The War in Nicaragua / Segun [sic] / As Reported By / Harper's Weekly / Journal Civilization. 1857-1860*. Managua, Fondo de Promoción Cultural Banco de América, 1976. 182 p., il.

COMISIÓN DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICA DE LA CAMPAÑA NACIONAL EN 1856-1857: *La [segunda] batalla de Rivas*. San José, Costa Rica, (sin imprenta), 1855. 77 p.

---

: *Crónicas y comentarios*. Compilación de Francisco María Núñez [et al]. San José, Editorial Costa Rica, 2006. 428 [11] p., il.

ESTRADA, José Dolores: «Llamado a las armas». *RCPC*, núm. 72, septiembre, 1966, p. 10.

MAYORGA O., Salvador, comp.: «Otra vez Walker» [documentos de 1860]. *RAGHN*, tomo 41, enero-junio, 1972, pp. 74-86.

REVISTA CONSERVADORA DEL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO, comp.: «Proceso contra el filibustero William Walker, Trujillo, Honduras, 1860». *RCPC*, núm. 132, septiembre, 1971, pp. 1-52. (Reproducción del original manuscrito).

SCOTT, Joseph Newton: *El testimonio de Scott*. Declaración del capitán Joseph N. Scott, como testigo de la defensa en juicio entablado por el depositario de la Compañía Accesoria del Tránsito contra Cornelius Vanderbilt, en Nueva York. Traducción del original en inglés y anotaciones por Alejandro Bolaños Geyer. Managua, Fondo Cultural Banco de América, 1975. 363 p., il.

TORRE VILLAR, Ernesto, comp.: *La batalla de San Jacinto. 1856*. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1957. 61 [2] p.

WALKER, William: «William Walker trata de explicar por qué se esforzó en restablecer la esclavitud en Nicaragua». [Carta a Chas J. Jenkins; traducción de Pedro Joaquín Chamorro Zelaya]. *RAGHN*, tomo 8, núm. 3, diciembre, 1946, pp. 13-14.

WELLS, William Vincent: *Walker's Expedition to Nicaragua*.

A history of the Central American war, and the Sonora and Kinney expeditions, including all the recent diplomatic correspondence, together with a new and accurate map of Central America, and a memoir and portrait of General William Walker. New York, Strenger and Townsend, 1856. VI, 316 p., il.

#### **IV. Narrativa, poesía, teatro, guiones de cine**

ALFARO, Agustín: «Al catorce de septiembre». *RC*, núm. 24, septiembre, 1962, p. 32. [Poema].

ANÓNIMO: «Corrido José Dolores Estrada», en Francisco Pérez Estrada: *José Dolores Estrada, héroe nacional de Nicaragua*. Managua, Tipografía Asel, 1965, p. 7.

ARELLANO, Jorge Eduardo: «De la guerra contra los filibusteros», *La Prensa*, suplemento especial, 13 de septiembre, 2006; *RAGHN*, tomo LXIV (64), mayo, 2007, pp. 135-144; *Silva de breve ficción*. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 2008, pp. 79-96.; y *El Nuevo Diario / Artes y Letras*, 6 de septiembre, 2014. [En total, catorce relatos].

---

\_\_\_\_\_, comp.: «La Guerra Nacional en la Poesía Nicaragüense». *Novedades Cultural*, 12 de septiembre, 1965. [Contiene poemas de Juan Iribarren, Pablo Antonio Cuadra, Ernesto Cardenal (tres), Enrique Fernández Morales y Felipe Ríos (dos)].

---

\_\_\_\_\_: «Clemente Guido [Chávez] y sus aportaciones a la novela nicaragüense». *Cultural / El Nuevo Diario*, 15 de septiembre, 2012. [Incluye nota sobre *El tío Billy*].

CAÑAS, Juan J.: «A los centroamericanos». [León, Julio, 19 de 1856]. *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, núm. 86, enero-marzo, 1995, p. 42. [Re-

producción de poema impreso en hoja suelta].

CARDENAL, Ernesto: «Con Walker en Nicaragua». *Centroamericana*, vol. 2, núm. 5, julio-agosto-septiembre, 1955, pp. 52-53; y *RCPC*, núms. 84-85, septiembre-octubre, 1967, pp. 87-95. [Poema].

\_\_\_\_\_ : «Los Filibusteros». *Centroamericana*, vol. 2, núm. 6, octubre-noviembre-diciembre, 1955, p. 74. [Poema].

\_\_\_\_\_ : «Joaquín Artola», en Luis Alberto Cabrales, comp.: «La patria en la poesía». *Educación*, núm. 5, septiembre de 1958, p. 59.

CHAMORRO [ZELAYA], Pedro Joaquín: *El último filibusto (William Walker)*. Novela histórica. Managua, Tipografía Alemana, 1933. 557 p.

CHÁVEZ ALFARO, Lizandro: «El Perro», en *Los monos de San Telmo*. La Habana, Casa de las Américas, 1963, pp. 27-40 y *El Pez y la Serpiente*, núm. 11, verano, 1970, pp. 75-86. [Cuento].

CUADRA, Pablo Antonio: «Death», en *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, núm. 49, septiembre-octubre, 1982, pp. 34-41; *El Coro y la Máscara / Tres obras escénicas*. San José, Costa Rica, Libro Libre, 1991, pp. 29-37 y *Narrativa y Teatro*. Managua, Fundación Vida, 2004, pp. 185-189. [Instantánea escénica del hondo drama padecido por Nicaragua en la Guerra Nacional].

\_\_\_\_\_ y Ernesto CARDENAL: «La Cegua (cinedrama)». *El Pez y la Serpiente*, núm. 40, marzo-abril. 2001, pp. 9-63 y en el volumen de PAC: *Narrativa y teatro*. Managua, Fundación Vida, 2004, pp. 190-240. [Guion de cine].

DE LA TORRE KRAIS, León: *Yo, William Walker*. Mana-

gua, Centro Nicaragüense de Escritores, junio, 2014. 343 p. (Novela).

DEVILLE, Patrick: *pura vida*. Vida & muerte de William Walker. San José, C.R., Uruk Editores, 2014. 281 [1] p. [Crónicas viajeras fusionadas con apuntes sobre la intrusión walkerista y su líder].

DÍAZ, Carmen: «Al General Estrada», en María Teresa Sánchez, comp.: *Poesía nicaragüense (Antología)*. Managua, Editorial Nuevos Horizontes, 1948, pp. 126-127. [Poema].

\_\_\_\_\_ : «Al Pabellón Nacional en las ruinas de Granada» [1856] y «Canción» [1860], en Franco Cerutti, comp.: *Dos románticos nicaragüenses*. Managua, Fondo de Promoción Cultural Banco de América, 1975. [Poemas].

DÍAZ LOZANO, Argentina: «*Fuego en la ciudad*. Novela en escenario histórico. 4<sup>a</sup> ed. Guatemala, CENALTEX, Ministerio de Educación, 1989. 212 [1] p.

FERNÁNDEZ MORALES, Enrique: «General José Dolores Estrada», en *Retratos*. [Managua, Ministerio de Educación Pública], 1962, pp. 37-39. [Soneto].

\_\_\_\_\_ : «El vengador de La Concha». *RCPC*, núms. 84-85, septiembre-octubre, 1967, pp. 81-82. [Poema].

FLORES Z., Augusto: *San Jacinto*. Masaya, Imprenta «El Heraldo», 1956. 4 p. [Poema].

GÓMEZ, Tadeo M., comp.: «*Clarín patriótico / o / colección de las canciones, / y otras poesías, compuestas en Costa Rica / en la guerra contra los filibusteros invasores de Centro-América...*». San José / Imprenta de la Paz / 1857, en *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, núm. 86, enero-marzo, 1995, pp. 43-54.

[Poemario impreso facsimilarmente].

GUIDO [CHÁVEZ], Clemente: *El sueño de tío Billy*. Managua, Instituto Nicaragüense de Cultura, 1999. 394 p. [Novela].

HAYENS, Herbert: *Under the Lone Star. Story of Revolution in Nicaragua*. London, Edinbaugh, and New York, Thomas Nelson and Sons, Ltd., [c1895?]. 390 p., il. (Novela). [Conservo traducción inédita de esta novela realizada por el médico y profesor granadino Serbio Gómez].

MILLER, Joaquin: «Con Walker en Nicaragua» [fragmentos], en *RC*, núm. 1, agosto, 1960, p. 24 y *RCPC*, núm. 84-85, septiembre-octubre, 1967, p. 46. [Poema].

NAUGHTON, Thomas J.: «Soldiers of Fortune / The Fantastic Story of William Walker». [Illustrated by Brendan Lynch]. *Saga / True Adventures for Men*. June, 1956, pp. 51-61. [Novela corta].

ROTHSCHUH [CISNEROS]: «Romance de Bartolo loco», en Luis Alberto Cabrales, comp.: «La patria en la poesía». *Educación*, núm. 5, septiembre de 1958, pp. 56-57. [Sobre Bartolo Sandoval].

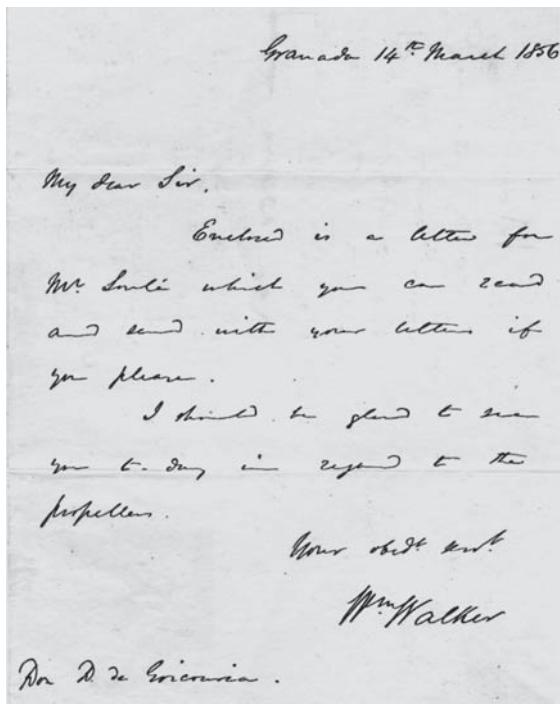
VALESSI, Alfredo: «Destino manifiesto», en *Teatro de la ira*. Managua, Ediciones del Siglo / JEA, 1995, pp. 43-74. [Drama]

ZULOAGA POCATERRA, Nicomedes: *Epitafio para un filibustero. El paso codiciado de William Walker*. Caracas, Editorial Pomaire, 1988. 382 p.

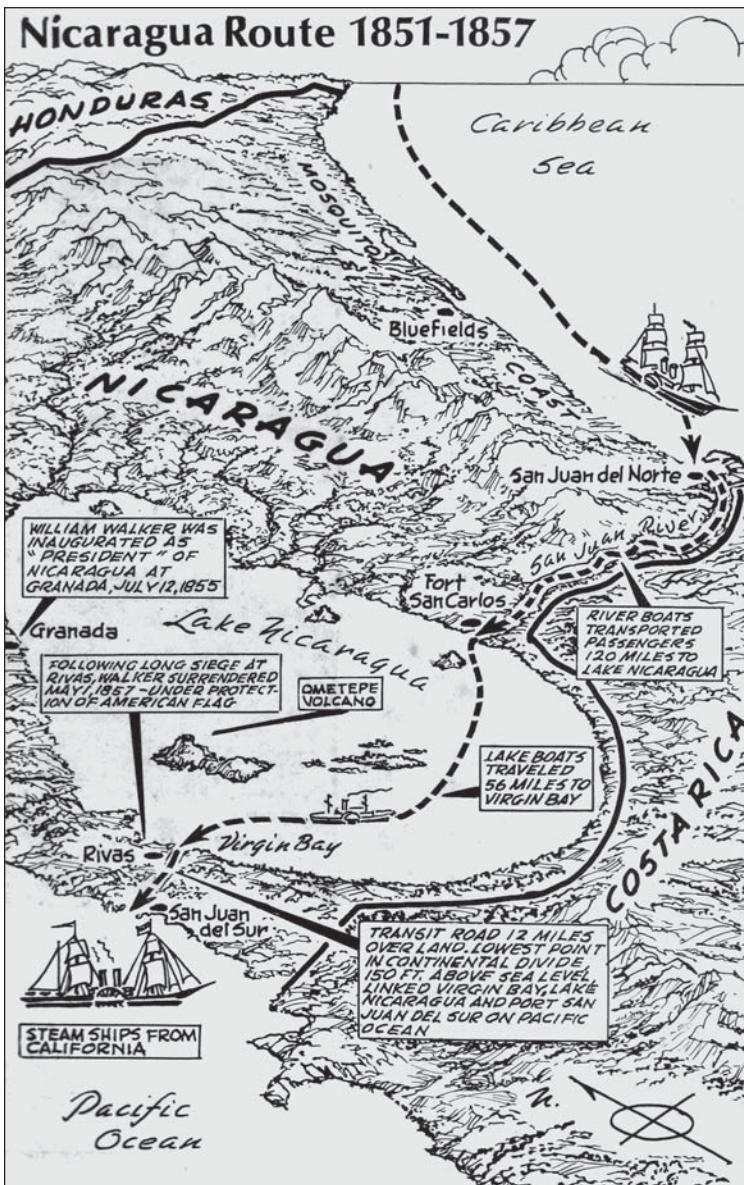
[Publicado en la *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, núm. 81, octubre, 2017, pp. 129-143].



## ANEXOS



Carta de Walker a Domingo Goicouría, Granada, 14 de marzo de 1856. (Fuente: Heritage Auctions, HA.com).



Mapa trazado por William Streckfuss

## LA GUERRA ANTIFILIBUSTERA DE CENTROAMÉRICA

(Calendario sinóptico: 16 de junio, 1855-5 de mayo, 1857, elaborado por Alejandro Bolaños Geyer y corregido por JEA)

### Clave

- |   |                  |
|---|------------------|
| A: Aliados centroamericanos (en 1857 incluye a los ticos) | D: Democráticos  |
| C: costarricenses   | F: Filibusteros  |
|   | L: Legitimistas  |
|   | N: Nicaragüenses |

**ANTECEDENTES:** El 5 de mayo de 1854 revolucionarios nicaragüenses exiliados en Honduras desembarcan en El Realejo; derrotan al presidente Fruto Chamorro en El Pozo el 12, y bajo el mando de Máximo Jerez comienzan a sitiarn Granada el 26 del mismo. Forman un Gobierno Provisorio (democrático, D) en León, nombrando presidente a Francisco Castellón. Se libra una larga y encarnizada guerra civil en la que Chamorro resiste y toma la iniciativa. Tras casi nueve meses de asedio, Jerez levanta el sitio de Granada el 9 de febrero de 1855 y las fuerzas del gobierno (legitimistas, L) recuperan los departamentos Oriental y Meridional (Managua, Masaya, Granada, Carazo y Rivas), además del Gran Lago y Río San Juan. En junio de 1855, los revolucionarios controlan solamente el Departamento Occidental (León y Chinandega).

**1855**

**JUNIO 16:** William Walker arriba en el *Vesta* al puerto del Realejo, procedente de San Francisco, California,

con 57 mercenarios (filibusteros, F) contratados por el Gobierno Provisorio (D) de León. **28:** Escaramuza; Walker (F-D) toma Tola (L). **29:** Primera Batalla de Rivas; los legitimistas (L) derrotan a Walker (F-D).

**AGOSTO 18:** Batalla de El Sauce; Muñoz (D) derrota a Guardiola (L); muere Muñoz.

**SEPTIEMBRE 3:** Batalla de La Virgen; Walker (F-D) derrota a Guardiola (L). **11:** El Indio Gaitán (D) asalta el cuartel de Masaya (L).

**OCTUBRE 11:** Combate de Pueblo Nuevo; los legitimistas (L) derrotan a los democráticos (D). **13:** Walker (F-D) toma Granada (L). **18:** Fry y French (F) intentan tomar el Fuerte San Carlos (L) los legitimistas (L) cañonean al vapor *San Carlos* desde el fuerte. **19:** Los legitimistas (L) atacan a los pasajeros de la Ruta del Tránsito en La Virgen. **21:** Combate de Managua; Martínez (L) derrota a los democráticos (D). **22:** Walker fusila a Mateo Mayorga (L) en Granada. **23:** Tratado de Paz Corral (L) - Walker (F-D) en Granada. **30:** Patricio Rivas (L) toma posesión como presidente de Nicaragua en Granada.

**NOVIEMBRE 8:** Walker ordena el fusilamiento del general Ponciano Corral (L) en Granada.

## 1856

**FEBRERO 18:** Decreto del gobierno de Rivas, controlado por Walker, revocando la concesión del Tránsito, en Granada.

**MARZO 1:** Costa Rica (C) declara la guerra a los filibusteros (F). **20:** Batalla de Santa Rosa; los costarricenses (C) derrotan a Schlessinger (F).

**ABRIL 7:** Los costarricenses (C) ocupan La Virgen y Rivas. **10:** Combate de El Sardinal (F y C). **11:** Segunda

Batalla de Rivas: los costarricenses (C) rechazan el ataque de Walker (F-D). **12:** Los legitimistas (L) asaltan el cuartel de Acoyapa (D); luego ocupan Juigalpa. **24:** aproximadamente: combate de Juigalpa; Goicouría (F-D) derrota a los legitimistas (L). **26:** Cañas (C) abandona Rivas; los costarricenses se retiran de Nicaragua, diezmados por una epidemia de cólera morbo. **26:** Acción de Somoto; José María «El Chelón» Valle (D) derrota a Fernando Chamorro (L).

**MAYO 14:** El Gobierno de Washington reconoce al de don Patricio Rivas; el presidente Pierce recibe al padre Agustín Vijil (D).

**JUNIO 12:** El presidente Rivas rompe con Walker y huye de León a Chinandega; su gobierno es reconocido por los de Guatemala, El Salvador y Honduras, quienes lo respaldan enviando a León sus ejércitos (A).

**JULIO 12:** Tras una farsa electoral, Walker (F) toma posesión como presidente de Nicaragua en Granada; le entrega don Fermín Ferrer (D) «Presidente provvisorio» nombrado por Walker días antes. Don Patricio Rivas es presidente de León y don José María Estrada (L) en las Segovias. Este día Nicaragua tuvo cuatro presidentes, pero ninguno constitucional. **16:** Combate en Pueblo Grande (Altamira) entre isleños (L) y filibusteros (F).

**AGOSTO 2:** Refriega en San Benito (L y F-D); muere Ubaldo Herrera (D). **2:** Asalto (D) al cuartel de Somoto (L). **3:** Walker (F) fusila a Mariano Salazar (D) en Granada. **9:** Refriega en Cunaguás; vecinos (L) dan muerte a una banda de filibusteros desertores, encabezados por el capitán Turley. **13:** Ataque (D) a Ocotal (L); matan al presidente legitimista: don José María Estrada.

**SEPTIEMBRE 5:** Escaramuza en San Jacinto (F y L). **12:** L y D firman convenio en León para luchar unidos

contra Walker como nicaragüenses (N). **14:** Batalla de San Jacinto; José Dolores Estrada (L) derrota a Byron Cole (F); muere Cole poco después en la hacienda de San Ildefonso a manos de Faustino Salmerón (N). **21:** Escaramuza cerca de Nagarote (A-N y F); los aliados (A-N) avanzan de León hacia Granada. **22:** Walker (F) promulga en Granada el decreto que permite la esclavitud.

**OCTUBRE 2:** Escaramuza en Nindirí (A-N y F); los aliados (A-N) ocupan Masaya. **11-13:** Primera Batalla de Masaya; los aliados (A-N) rechazan el ataque de Walker (F). **12-13:** Batalla de Granada; Zavala y Estrada (A-N) atacan; Walker (F) contraataca y los desaloja. **31:** Escaramuza (A-N y F); los aliados ocupan Rivas.

**NOVIEMBRE 7:** Cañas (C) ocupa San Juan del Sur. **10:** Combate en la Ruta del Tránsito; Cañas (C-N) rechaza ataque de Hornsby (F). **12:** Batalla en la Ruta del Tránsito; Walker (F) derrota a Cañas (C-N). **14:** Refriega en San Ubaldo entre nicaragüenses (N) y filibusteros (F); estos llegan en el vapor *La Virgen* y son rechazados. **15-19:** Segunda Batalla de Masaya; los aliados (A-N) rechazan el ataque de Walker (F), quien regresa derrotado a Granada. **22:** Henningsen (F) asume el mando de la plaza e inicia la destrucción e incendio de Granada mientras procedía a evacuarla. **23:** Batalla naval en San Juan del sur; la goleta *Granada* (F) hunde al bergantín *Once de Abril* (C).

**NOVIEMBRE 24-DICIEMBRE 13:** Los aliados (A-N) atacan y sitian a Henningsen (F) en Granada (F). Se libran múltiples combates.

**DICIEMBRE 1:** Los isleños (N) atacan a mujeres, enfermos y heridos (F) en Moyogalpa. **11-13:** Tras librar encarnizados combates contra los aliados (A-N), Waters (F) rescata a Henningsen en Granada. **16:** Walker (F) ocupa Rivas. **23:** Refriega en La Trinidad; los costarri-

censes (C) derrotan a los filibusteros (F) y toman el punto. **24:** Los costarricenses (C) se apoderan de los vapores fluviales en San Juan del Norte. **28:** Los costarricenses (C) toman El Castillo (F) y vapores en el río San Juan, incluyendo al vapor lacustre *La Virgen*. **30:** Los costarricenses (C) toman el Fuerte San Carlos (F).

## 1857

**ENERO 3:** Los costarricenses (C) se apoderan del vapor *San Carlos*; Walker, en Rivas, queda aislado del Atlántico. **7:** Henningsen (F) cañonea San Jorge (A-N). **27:** Escaramuza en Obraje (A-N y F); los aliados (A-N) avanzan. **28:** Los aliados (A-N) ocupan San Jorge. **29:** Batalla en San Jorge; los aliados (A-N) rechazan el ataque de Walker (F).

**FEBRERO 3:** Combate en La Trinidad (*Hipp's Point*). Lockridge (F) desaloja a los costarricenses (C). **4:** Combate en San Jorge; los aliados (A-N) rechazan un nuevo ataque de Walker (F). **15-19:** Ataque de Titus (F) a El Castillo (C); Titus se retira derrotado.

**MARZO 5:** Refriega en la Ruta del Tránsito; los aliados (A-N) derrotan a Caycee (F). **5:** Batalla de El Jocote; Fernando Chamorro (A-N) derrota a Sanders (F). **5:** Los filibusteros (F) rechazan ataque aliado (A-N) en Rivas. **16:** Los aliados (A-N) rechazan ataque de Walker (F) en San Jorge; combate en Las Cuatro Esquinas (A-N y F); se estrecha el cerco de Rivas; frecuentes escaramuzas en los alrededores (A-N y F). **22:** Los aliados (A-N) comienzan a cañonear Rivas (F). **23:** Batalla en Rivas; Walker (F) rechaza el ataque de los aliados (A-N).

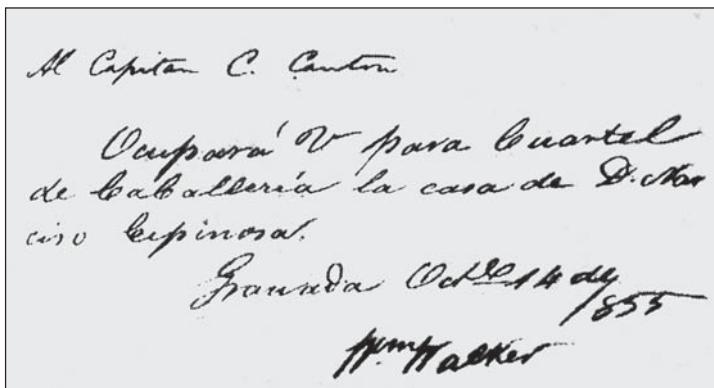
**ABRIL 11:** Batalla en Rivas; Walker (F) rechaza un ataque de los aliados (A-N); continúan las escaramuzas en los alrededores (A-N y F). **17:** Los aliados (A-N) ocupan San Juan del Sur (F).

**MAYO 1:** Walker (F) se rinde en Rivas al capitán Charles Henry Davis, de la marina de guerra norteamericana.  
**5:** Walker (F) zarpa de San Juan del Sur en la corbeta *St. Mary's*, del capitán Davis.

### Hechos posteriores

De nuevo en los Estados Unidos, Walker no cesa en sus esfuerzos por regresar a Nicaragua; organiza una segunda expedición que zarpa de Nueva Orleans y desembarca en San Juan del Norte el 25 de noviembre de 1857. Sus filibusteros se apoderan de El Castillo y del vapor *La Virgen*; pero el comodoro Hiram Paudling, de la marina de guerra norteamericana, lo obliga a abandonar Nicaragua y regresa a Nueva York.

Una tercera expedición fracasa cuando la goleta *Susan* encalla en un arrecife de coral cerca de Belice el 16 de diciembre de 1858. Walker organiza la última expedición en 1860; desembarca en Trujillo, Honduras, el 6 de agosto; el capitán Norvell Salmon de la marina de guerra Británica, lo obliga a rendirse el 3 de septiembre y lo entrega a los hondureños. Estos lo fusilan en Trujillo el 12 de septiembre de 1860.



Nota de Walker al capitán Clemente Cantón, 14 de octubre de 1855

## **DON AGUSTÍN VIJIL, ¿CURA FILIBUSTERO?**

¡CURA FACCIOSO! llamó don Fruto Chamorro a don Agustín Vijil, ilustre granadino que a sus 33 años —siendo abogado y ya nacido su hijo Miguel— decidió por consejo materno seguir la carrera eclesiástica. Como dominaba el latín y conocía el derecho canónico, dos años después concluía sus estudios en Cartagena de Indias.

De regreso, comenzó a ejercer el sacerdocio. Fue cura de Masaya durante cinco años y luego de Granada, adquiriendo fama por sus elocuentes sermones. En 1854 trató de impedir el fusilamiento, ordenado por Chamorro, de unos soldados hondureños al servicio de la causa democrática. También, con el padre Alcaine —comisionado del gobierno salvadoreño—, se empeñó a reconciliar a los partidos en pugna. Fracasaría en ambas acciones.

Pronto advirtió en William Walker, aliado con los democráticos leoneses, una figura providencial para terminar con nuestras endémicas guerras inciviles. Así, tres meses antes que el filibustero estadounidense tomase Granada el 13 de octubre de 1855, expresó: *Si estuviese ordenado en los decretos de la Eterna Justicia de Dios que Nicaragua pase a una dominación extraña, como lo hizo con su amado Israel en castigo de sus culpas, no tenemos más que conformarnos, ni otro recurso que el de Israel cautivo, llorando amargamente en las márgenes de los ríos de Babilonia.*

Esta convicción explica que, al siguiente día de aquella toma, el cura Vijil haya declarado a Walker *iris de concordia, como el ángel tutelar de la paz y estrella del norte de*

*las aspiraciones de un pueblo atribulado.* Partidario del gobierno implantado por el mismo Walker, que presidía nominalmente don Patricio Rivas, viajó a Washington como enviado extraordinario y plenipotenciario con el fin de obtener el reconocimiento del presidente Franklin Pierce. El 14 de mayo de 1856 lo otorgó el secretario de estado Mr. William L. Marcy. Mas Vijil pidió regresar de inmediato ante la protesta —dos días después— de don José de Marcoleta, ex embajador del extinto gobierno de Chamorro; las burlas que le hicieron diplomáticos latinoamericanos y las críticas acervas de la prensa. Una fue la siguiente:

*El enviado de Walker es hoy la persona más festejada en Washington. Por suerte suya, se dice que no entiende una palabra en inglés, así se evitará de oír y de leer los comentarios que se hacen de su persona... Lo peor del padre es su desafortunado apellido, pues los chuscos le llaman Vijil—ante de Nicaragua... Él es un hombre alto y fuerte, de refinados modales, de levita larga, calzones cortos, medias negras y zapatos con hebillas de plata... Cubre su pelo bajo una especie de gorro gacho color café.*

Los hechos condujeron a la espuria presidencia de Walker. Entonces Vijil lamentaría, en carta a su hijo del 19 de julio de 1856, las desgracias del país sometido al filibusterismo esclavista: *en nuestra infeliz Nicaragua se desconoce esta palabra que encierra cuanto obliga al ciudadano: Patria. Pero no hay remedio. Todo esfuerzo por desviar la hoz de la muerte y la ruina de esta afligida tierra ha sido vano. Aceptemos, pues, los decretos de la Providencia.*

Tras previa solicitud, el 13 de octubre del 56, Vijil recibió de Walker pasaporte para refugiarse en Cartagena de Indias, adonde llegó en diciembre. Dos años vivió de nuevo en Colombia, a cargo del curato de Bosá; y en abril del 59 retornaría a Nicaragua. Aquí el presidente

Tomás Martínez, argumentando su adhesión a Walker, impidió que fuese nombrado cura de Granada primero y de Matagalpa después, terminando recutido en Teustepe. En 1861 Martínez, de visita a ese humilde pueblo, fue impresionado por la agudeza y el saber de Vijil. Cinco años después estaban completos los trámites canónicos para ser nombrado cura en propiedad de Teustepe. Allí, adorado por sus feligreses, quedaron sepultados sus despojos el 6 de junio de 1867.

Que el lector juzgue si, en realidad, nuestro biografiado merece el cognomento de *cura filibustero*. Walker lo consideró un gran aliado cuando se refirió al sermón de Vijil en la Parroquia de Granada a las ocho de la mañana exhortando a la paz y a la moderación: *Nadie podía objetar los sentimientos por el buen padre, y el efecto producido por su sermón fue excelente y decisivo. Su labor en favor de la paz no se limitó al púlpito; fue un ardiente colaborador de Walker en la tarea de celebrar entre los partidos un convenio capaz de poner término a la guerra civil, y su conocimiento profundo de los hombres y las cosas, por haber servido durante largo tiempo el curato de Granada, dio valor a sus consejos en las negociaciones entabladas a raíz de la jornada del 13 de octubre [de 1855].*

Pero Anselmo H. Rivas, su adversario político, redactó este juicio: *Fue el señor Vijil, desde muy joven, liberal; y en todas las convulsiones políticas, la causa liberal tenía en él, si no un firme sustentáculo, un simpatizante más o menos vehementemente. Este carácter, sumado a su investidura sacerdotal, le otorgaba autoridad en el bando democrático. Ello le permitió derramar a manos llenas los abundantes tesoros de su bondadoso corazón.*

[Publicado en *El Nuevo Diario*, 19 de agosto, 2017]



Presbítero Agustín Vijil (1801-1867)

"El padre Vijil era un hombre de intelectualidad sobresaliente, muy superior a su tiempo y a su medio [...] Poseía bienes de fortuna y hacía caridades sin número. En su casa se hospedaban los visitantes de valía que pasaban por Granada, encontrando mesa agradable y conversaciones útiles y amenas. Consagró a su patria, despedazada por sus propios hijos, lo mejor de su talento". **Joaquín Gómez**, en Francisco Vijil: *El Padre Vijil*. Managua, Editorial Nicaragüense, 1967, p. 280.

## **JOAQUIN MILLER: EL BARDO DE WALKER**

A LUCIANO Cuadra Vega (1903-2001) se le debe la traducción de dos fragmentos del extenso poema, laudatorio y elegíaco: «With Walker in Nicaragua», escrito en Londres, 1871, por el decimonónico bardo estadounidense Joaquin Miller (10 de noviembre, 1841-17 de febrero, 1913). Apenas, ligeramente, me referí a ese poco conocido texto literario en la segunda edición del *Panorama de la literatura nicaragüense* (Managua, Editorial Alemana, 1968, p. 68).

Joaquin Miller era el seudónimo de un prolífico poeta, ensayista y fabulista que respondía al nombre de Cincinnatus Heine (o Hiner) Miller, nacido en Indiana, pero residente primero en California, luego en Oregon y otra vez en California. Allí ejerció varios oficios, entre ellos cuque de un campo minero. También se dice que fue abogado y juez, cronista y jinete del *Pony Express*. Entre 1868 y 1910 se editaron unos quince poemarios suyos y en 1902 se reunieron en un volumen *The Complete Poetical Works of Joaquin Miller*. Este ya se había consagrado como el cantor de las Sierras del Oeste.

Mas también Miller tuvo el empeño de idealizar la aventura esclavista de William Walker en Centroamérica. No llegó a conocerlo personalmente. Sin embargo, el famoso *soldier of fortune* le impresionó tanto que llegaría a dedicarle todo el referido poema épico «Con Walker en Nicaragua». En la presentación del primer fragmento traducido por Cuadra Vega, *Revista Conservadora* aclaró que se publicaba para conmemorar «el primer centenario del fusilamiento del más grande ofensor de nuestra

Nacionalidad, del hombre nefasto que dejó una estela de sangre, destrucción y muerte como jamás se ha visto en nuestra atormentada historia». Dice ese fragmento:

*Años después, protegido del sol bajo un laurel frondoso, un nativo muchacho que yacía sobre la oscura y alta yerba, mientras su mula ramoneaba al lado, me contaba con orgullo campesino, cómo una vez peleó, cuán demasiado y bien, fornido pecho contra fornido pecho, sanguínea mano a mano, en contra del enemigo de su amada tierra, y cómo el invasor fue derrotado. Y sin artificios me contó su muerte.*

*De dos en fondo, un mosquete de distancia entre ellos, se formaron de frente, caites y descalzos, y sombríos, uno solo en las sombras y en la muerte, sus gruesos labios sedientos de sangre. Uno por uno les estrechó la mano y aun sonriente con paciente gracia a todos perdonó. Y tomó su puesto. Descubrió al sol su ancha y clara frente, y levantó los ojos a los cielos, mientras las nubes blancas se teñían de púrpura sobre las verdes lomas.*

*Hizo una reverencia, la mano al corazón, un palio de humo, un estallido, un golpe, del guerrero las ropas destrozadas, y sangre, el rostro sobre el polvo... Y eso fue todo. Él yace allá bajo la arena arrasante de la playa, sin resguardo alguno del ardiente sol del trópico. Y de todos sus fogosos partidarios nadie habla ahora bien del que descansa en lejana tierra.*

Miller había viajado a Trujillo, Honduras para visitar la tumba del último de los filibusteros —afirma Frederic Rosengarten Jr. en cuyo libro *William Walker y el ocaso del filibusterismo* (Tegucigalpa, Guaymuras, 2002) se leen las siguientes estrofas, vertidas al español por el mismo Luciano: *El ver su tumba abandonada / cubierta de seca yerba, / de yerba mustia y quemada / por inclemente sol, / fue lo que más me hizo sufrir. / Porque fue más que un rey /*

*en sus triunfales horas, / pero un infame en la derrota / que solo insultos y odios recibió... Así son las cosas de la guerra: / si vence, los laureles; / si pierde, el látigo infamante.*

Y termina este segundo fragmento: *Las olas del Caribe / arrullan hoy sus huesos / que el sol allá blanquea. / La brisa tropical gime doliente / sobre su tumba sola, ya olvidada, / cual si en la tierra caliente de Trujillo / con la muerte de Walker todo muriera.*

Finalmente, Miller dejaría este retrato de Walker: *A piercing eye, a princely air/ A presence like a chevalier/ Half angel and half Lucifer: Mirada penetrante, / aire principesco, / talante de caballero, / mitad ángel y mitad Satán.* Más aun: escribió el poema «Children of the Sun», «altisonante canto al pueblo nicaragüense, cuyo valor elogia con sincero entusiasmo», según José Coronel Urtecho. Pero dicho canto no se ha localizado ni difundido. Lo que se conoce es el fragmento «La tumba de Walker», transscrito por James C[arson] Jamison (1830-1916) en su obra *With Walker in Nicaragua, or Reminiscences of an Officer of the American Phalanx* (Columbia, Mo, E. W. Stephens Pub. Co., 1909) y transscrito al español con ritmo de verso por Bolaños Geyer, ese gran estudiioso y panegirista del «Predestinado de los ojos grises»:

*Yace hondo, bajo manto de arenas  
Bañadas desnudas al sol tropical,  
Y hoy no hay amigo en esa lejana tierra  
Que de él con justicia quiera hablar.  
Tal vez por ello, en época de invierno  
Su sepultura de incógnito he buscado;  
Mi lado flaco de apoyar al débil  
Tomando el bando del desamparado.*

*No lejos, una palmera abrió la mano,  
Muy cerca, un alto bambú verde se meció,*



Joaquin Miller (1837-1913)

*Y curveando el gran arco destemplado  
Como sauce llorón se estremeció.  
Encaramado en frutos que colgaban  
Bajo ancha hoja de plátanos, torcidos,  
Un pájaro arcoíris le cantaba  
Su canto hondo, triste, adolorido.*

*Ni césped, ni letrero, ni cruz, ni lápida,  
Pero a su lado un verde cacto  
Fiero y resuelto, en ristre lanzas,  
Despuntaba largos y puntiagudos dardos,  
Vigía solitario en la sagrada playa;  
Y una gota de sangre, tan viva, tan roja,  
De capullo carmín su cabeza coronaba  
Emanando fragancias, cual lágrimas de rosa.*

*Una concha tomé en mi mano izquierda,  
De labios sonrosados, roji-perla,  
Sobre su humilde lecho fui a ponerla  
Pues él siempre amó con vehemencia  
Los majestuosos cantos del solemne mar.  
¡Oh conchanácar! Canta bien, con el alma, impetuosa  
Cuando callen los pájaros y ruja fiera la tormenta,  
La canción de mar más salvaje que conozcas.*

*Dije algunas cosas con manos recogidas,  
Murmurios bajo el ruido apagado del mar,  
Hundiendo en la arena mis débiles rodillas  
Y ojos fijos en el suelo, llenos de humildad.  
Él había hecho mucho más por mí,  
Pero yo no podía hacer más por él;  
Sobre la verde costa me volví  
Y al mar mi cara triste presenté.*

[Publicado en *El Nuevo Diario*,  
26 de agosto, 2017]

## ***EL ÚLTIMO FILIBUSTERO: LA INTRUSIÓN WALKERISTA VISTA POR EL PATRICIADO CONSERVADOR***

EN 1933 se publicó *El último filibustero*, de Pedro Joaquín Chamorro Zelaya (1891-1952). Novela histórica, fue escrita durante diez meses —de enero a octubre de 1929— y consiste en la visión del patriciado conservador de la intrusión de William Walker (1855-57). Doce extensos capítulos y un epílogo —la captura y fusilamiento de Walker en Trujillo, Honduras— la integran.

Como lo confiesa en el «Prólogo», su autor se empeña en transcribir con fidelidad documentos históricos —como la «Proclama» nacionalista de su abuelo Pedro Joaquín Chamorro Alfaro, lanzada desde Masaya el 19 de octubre de 1855— y páginas tomadas de obras historiográficas. Por ejemplo, la mayor parte del diálogo del capítulo VIII es, en realidad, «copia de lo que Walker opinó sobre la esclavitud y el método de conquistar a Nicaragua». *El último filibustero* está saturada de historiografía.

Con todo, la trama es apreciable a lo largo de sus 537 páginas. Juan Antonio Zavala, hijo de un patrício rural y tradicionalista, la protagoniza desde su regreso de París —donde había sido mandado a estudiar medicina— hasta su matrimonio con Nida Calonje. Los tres son granadinos, de manera que la novela acontece en Granada; pero también en otros espacios, incluyendo la hacienda San Jacinto. Allí se libera la batalla del mismo nombre —ficcionalizándose por primera vez— en la cual Juan Antonio participa con su tutor campesino Lencho,

el mismo sirviente familiar que lo había recibido, a su regreso al país, en el puerto lacustre de La Virgen. Lencho lo llevaba a la escuela, lo bañaba y le había enseñado a montar a caballo.

Galante, Juan Antonio había sido llamado con urgencia por su padre Pedro Antonio, enterado este de su absoluta vida parisiense, para sentar cabeza. Ya en Nicaragua, entra en fuerte interacción con su progenitor. El joven, mientras recorre la ciudad constatando los destrozos dejados por los demoniacos leoneses, conoce a Nida Calonje y se prende de ella. Sucede entonces la toma de Granada por Walker, cuya intervención el granadino considera necesaria; simpatiza, pues, con las nuevas costumbres y los cambios que pretendían imponer los filibusteros, mas a medida que se dan los acontecimientos, narrados cronológicamente, evoluciona. El padre de Nida, don Pascual Calonje —un legitimista notable— es encarcelado y Juan Antonio intercede por él ante Walker, fracasando. Calonje logra escapar a Chontales y también Miguel de la Reina, prometido de Nida. A Zavala le aparece otro rival, el filibuster Gist. Este rapta a Nida y la envía a la isla de Ometepe antes del incendio.

Gist es capturado por el ejército nicaragüense al mando del general Tomás Martínez, quien ordena a Zavala ejecutarlo. Juan Antonio lo desarma del sable que guardaba ceñido y le hace señas para que lo siga. Cuando ya no pueden ser vistos, le ofrece batirse como caballeros. Gist intenta romper la ley del duelo. Entonces Zavala decide ahorcarlo, tarea que encomienda a Lencho. Y en pocos momentos, *Geo Gist refrescaba su cuerpo a la brisa del lago* —consigna Chamorro Zelaya— *desde un corpulento árbol de mango.*

Nida Calonje ya está de regreso en Granada. Pero Juan Antonio Zavala no puede aspirar a ella, dado el compromiso—arreglado entre las respectivas familias—con Miguel de la Reina. Sin embargo, al héroe de la novela le queda libre el camino cuando en la ciudad corre la noticia que Miguel, por trastornos de la mente, se había suicidado en Chontales.

En síntesis, *El último filibustero* compagina el relato pormenorizado de la guerra nacional antifilibustera con el elemento romántico. Pero Chamorro Zelaya sobre todo plantea una tesis en boca del patrício Pedro Antonio Zavala que evade tomar parte en la cuestión política: *me voy a la agricultura donde también se sirve a la Patria [...] Acaso mejor que en la administración pública. Tengo para mí que el crecido número de aspirantes a los puestos elevados, el pensar solamente en una colocación como medio de resolver el problema privado de la vida, es lo que ha causado tantas guerras y odios en Nicaragua; aquí siempre se ha peleado por el presupuesto, nunca por ideales; por tanto, mientras haya menos necesitados de vivir a costa del Estado, habrá menos trastornadores disfrazados con lindas palabras de libertad, progreso y otras engañifas. Por eso me voy a mi trabajo y recomiendo a todos que hagan lo mismo.*

[Tomado de *El Nuevo Diario*, 2 de septiembre, 2017; e incluido en *La novela nicaragüense: siglos XIX y XX (1876-1959)*. Managua, JEA-Ediciones, 2012, pp. 121-124.]

## ÍNDICE DE NOMBRES MÁS CITADOS

### A

ALLENDE, Bernardo: 50

ARELLANO, Jorge Eduardo: 8, 9, 97, 101, 102, 109, 112, 115, 132

ARELLANO CABISTÁN, Faustino: 59 102

ARGÜELLO, Manuel: 36, 77

### B

BELLOSO, Ramón: 26, 27, 28, 30, 40

BOLAÑOS GEYER, Alejandro: 6, 67, 78, 79, 80, 97, 98, 101, 102, 103, 107, 108, 115, 127

BUCHANAN, James: 43, 86, 87

### C

CABRALES, Luis Alberto: 42, 59, 103, 110, 112

CALVO, Joaquín Bernardo: 16, 97

CAMPO, Rafael: 24

CAÑAS, José María: 30, 40, 74, 81, 117, 118

CARNEVALINI, Fabio: 11, 19, 101, 104

CARR, Albert Z.: 70, 86, 103

CARRERA, Rafael: 24, 25

CASTELLÓN, Francisco: 35, 38, 75, 115

CASTILLO, Eduardo: 36, 37

CASTRO, Andrés: 58

CHAMORRO, Fruto: 39, 70, 115, 121, 122

CHAMORRO [ALFARO], Fernando: 8, 9, 28, 53, 63, 84, 86, 101, 117, 119

CHAMORRO ZELAYA, Pedro Joaquín: 16, 99, 104, 107, 108, 110, 130, 131, 132

COLE, Byron: 19, 20, 38, 56, 57, 58, 118

CRAB, Henry A.: 31

CRITTENDEN, William L.: 45

CROCKER, Timothy: 36, 38

CUADRA, Pablo Antonio: 8, 109, 110

D

DANDO-COLLINS, Stephen: 22, 98

DARÍO, Rubén: 11, 12, 14, 73, 104

DAVIS, Charles Henry: 83, 84, 86, 87, 120

DEL BOSQUE, Manuel G.: 35, 36, 37, 39, 40

DÍAZ LACAYO, Aldo: 30, 57, 98, 100

E

ESPINOSA, Máximo: 37

ESTRADA, José Dolores: 6, 25, 27, 28, 53, 55, 56, 57, 58, 59,  
60, 61, 62, 63, 64, 99, 101, 103, 104, 108, 109, 111, 118

ESTRADA, José María: 35, 39

F

FAJARDO, Nery: 37, 38, 41

FAYSSOUX, Callender Irving: 44, 88

FERNÁNDEZ GUARDIA, Ricardo: 57, 101, 106

FERRER, Fermín: 48, 117

G

GÁMEZ, José Dolores: 15, 38, 68, 83, 98, 104

GARRISON, Cornelius K.: 21, 81, 82

GOICOURÍA, Domingo: 5, 43, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52,  
113, 117

GUARDIOLA, Santos: 24, 25, 39, 89, 90, 94, 116

GUZMÁN, Enrique: 64

GUZMÁN, Fernando: 64

H

HENNINGSSEN, Frederick: 29, 31, 32, 33, 65, 66, 67, 68, 69, 70,  
71, 72, 84, 85, 97, 118, 119

I

IRIBARREN, Juan: 9, 26, 55, 97, 109

J

JAMISON, James Carson: 50, 98, 127

L

LAINÉ, Francisco Alejandro: 46, 48, 49, 50

LAW, George: 21, 29, 51

LÓPEZ, Narciso: 44, 45, 46, 49

M

MARTÍNEZ, Tomás: 25, 40, 53, 59, 61, 63, 65, 67, 84, 86, 116, 123

MAY, Robert E.: 87, 99, 105

McDONALD, Edmund H.: 55, 57

MÉNDEZ, Mariano: 38, 75

MILLER, Joaquin: 6, 112, 125, 126, 127, 128

MOLINA, Luis: 75, 82

MONGALO, Enmanuel: 34, 37, 38, 40, 41, 42, 103

MORA, José Joaquín: 78, 79, 80, 81, 83, 84, 86

MORA, Juan Rafael: 40, 73, 74, 76, 77, 78, 82, 93, 100

MORGAN, Charles: 21, 81, 82

MUÑOZ, José Trinidad: 20, 35, 36, 100, 116

P

PAREDES, Mariano: 25, 27

PAULDING, Hiram: 87, 120

PÉREZ, Jerónimo: 47, 50, 59, 61, 84, 99

PIERCE, Franklin: 45, 83, 84, 117, 122

PINEDA, Mateo: 48

R

RIVAS, Patricio: 24, 40, 46, 54, 75, 77, 116, 117, 122

RIVERA, Dámaso: 54, 55

ROCHE, James Jeffrey: 16, 99

ROSENGARTEN, Frederic Jr.: 9, 13, 15, 31, 65, 100, 105, 126

RUDLER, Antonio Francisco: 91, 92

S

- SALMERÓN, Faustino: 57, 118  
SALMON, Norwell: 90, 120  
SANDERS, Edward J.: 24, 28, 119  
SANTAMARÍA, Juan: 60, 80, 97  
SARMIENTO, Domingo: 20  
SCHLESSINGER, Luis: 77, 78, 79, 116  
SCROOGS, William O.: 9, 15, 33, 85, 100  
SOULÉ, Pierre: 45, 54  
SPENCER, Sylvanus: 82, 86  
SULLIVAN, John L.: 43

T

- TORRE VILLAR, Ernesto de la: 53, 108

V

- VALDERRAMA, Brígido: 50  
VANDERBILT, Cornelius: 10, 11, 21, 47, 51, 81, 82, 86, 98, 108  
VARGAS ARAYA, Armando: 82, 83, 85, 100  
VIJIL, Agustín: 6, 100, 117, 121, 122, 123, 124  
VIJIL, Francisco: 35, 39, 40, 41, 100

W

- WALKER, William: 1, 4, 5, 6, 11, 12, 13, 15, 17, 19, 21, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 54, 57, 58, 62, 65, 66, 67, 68, 70, 71, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 94, 95, 97, 98, 100, 101, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 125, 126, 127, 130, 131

Z

- ZAVALA, José Víctor: 28, 40, 50  
ZELAYA, José Santos: 64